

JUAN EDUARDO ROMERO

La sombra digital

Neofascismo, Posfascismo y ciberfascismo




MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

LA SOMBRA DIGITAL: NEOFASCISMO, POSFASCISMO Y CIBERFASCISMO

El poder oculto de la inteligencia artificial





LA SOMBRA DIGITAL: NEOFASCISMO,
POSFASCISMO Y CIBERFASCISMO

El poder oculto de la inteligencia artificial

Juan Eduardo Romero Jiménez

*milenio***libre**

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2025

La sombra digital: neofascismo, posfascismo y ciberfascismo

© Juan Eduardo Romero Jiménez

Diseño de portada

Arturo Mariño

Diseño, diagramación y concepto gráfico

Sonia Velásquez

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A., 2025

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio,
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela

Teléfono: (58 212) 485 0444

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: DC2025000654

ISBN: 978-980-01-2518-2

ÍNDICE

PRÓLOGO <i>Atilio A. Borón</i>	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1 NUEVAS FRONTERAS DEL CONFLICTO: CONCEPTUALIZACIONES Y DISTINCIONES EN LA GUERRA CONTEMPORÁNEA	23
CAPÍTULO 2 FASCISMO, POSFASCISMO Y CIBERFASCISMO CONTRA VENEZUELA (2013-2024)	75
BIBLIOGRAFÍA	125

Si no entiendes al hombre, no entiendes la guerra.
Quien no entiende la guerra, no entiende al hombre.
Quien no entiende ni lo uno ni lo otro, tendrá guerra
y la perderá.

HENRI HUDE,
Una filosofía de la guerra

PRÓLOGO

ATILIO A. BORÓN¹

Más que un prólogo, las líneas que siguen son una invitación a acompañar el fascinante derrotero que el historiador y militante chavista Juan Eduardo Romero transita en su análisis sobre las guerras de nuestro tiempo. En este recorrido se resume una sabiduría tradicional que, como asegura nuestro autor, se extiende por milenios pero que se combina y potencia en las últimas décadas, con los formidables avances de la biología neuronal.

Tal como lo asegura en las páginas iniciales de este libro, la amalgama entre neurociencia, robótica, inteligencia artificial y nanotecnología se ha convertido en una clave imprescindible para comprender los procesos de conflictividad económico y social que agitan nuestro tiempo. Y, al mismo tiempo, entender el nuevo funcionamiento del poder social complejizado y tornado mucho más potente, en virtud de las nuevas tecnologías que se expresan en el correctamente denominado «capitalismo de la vigilancia» y la implacable batalla informacional que le es inherente.

Estas novísimas combinaciones, unidas a los desarrollos de la robótica y la cibernética, y en el marco de un impresionante desarrollo de las «redes sociales», ha dado por resultado el perfeccionamiento de los dispositivos de dominación social. El sujeto de nuestras sociedades es víctima de un in-

¹ Politólogo y sociólogo argentino. Docente e investigador con una numerosa obra escrita. Miembro de la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad. Premio Libertador al Pensamiento Crítico.

cesante bombardeo que lo lleva, en la mayoría de los casos, a quedar inerme, a merced de los poderosos de turno. Y, al mismo tiempo, indefenso también para neutralizar los mensajes de odio y temor de que es objeto, a los fines de poder ser convenientemente manipulados por las élites del tecnofeudalismo imperante.

En su libro, Romero abre nuevas perspectivas para analizar la forma en que estos novedosos desarrollos tecnológicos y científicos maduran en la llamada «guerra de quinta generación», en la cual las poblaciones civiles se convierten ellas mismas en objetivos militares prioritarios. Esta reflexión cobra angustiosa actualidad, toda vez que se tiene en cuenta que los cambios arriba aludidos tienen lugar en momentos en los cuales el imperio estadounidense ha iniciado su irreversible ocaso, desatando con ello toda la violencia que le permite su renovado arsenal, en donde las armas de fuego tradicionales son preservadas como salvaguardas de última instancia, en caso de que la «infantería informacional», arma privilegiada de nuestro tiempo, muestre alguna flaqueza.

Es en este momento cuando la inteligencia artificial entra en combate para manipular mentes y corazones como jamás pudo hacerlo antes, haciendo que las víctimas de la explotación capitalista y el imperialismo terminen identificándose con sus victimarios. El caso de la Argentina de Javier Milei es tal vez el ejemplo más notable, pero está lejos de ser el único. La opción de los trabajadores de menores ingresos de Estados Unidos por la candidatura del magnate Donald Trump es otro caso que confirma esta regla. ¿Cómo denominar estas nuevas constelaciones de la dominación política? Romero sugiere persuasivamente dos categorías: «posfascismo» y «ciberfascismo».

El fascismo clásico, nos dice, «fue una reacción a la crisis de funcionamiento de la sociedad decimonónica y de sus esquemas socioproductivos». El culto a la violencia, el odio a las diferentes otredades, la identificación del enemigo a exter-

minar, fueron rasgos que se exacerbaban con los rudimentarios mecanismos existentes de manipulación de conciencias. Pero este proceso hoy ha adquirido una sofisticación extraordinaria, tanto por la profundidad hasta donde penetran estos nuevos mecanismos facilitados por el *big data* y la proliferación de algoritmos concebidos para impactar decisivamente sobre la «población objeto» (*target*) y modificar sus creencias, sus valores y sus conductas en función de las necesidades de la clase dominante.

De ahí que nuestro autor concluya con razón que cuando el ciberfascismo procede a bombardear (a los *targets* sociales), a través de las redes sociales, con «información manipulada, construida comunicacionalmente para causar ansiedad, rabia e irritabilidad, logra construir un estado de agitación locomotriz y sensorial, que aumentada con drogas y otros estimulantes» termina por facilitar la eclosión de una violencia que los poderosos podrán orientar hacia los sectores, clases, grupos sociales u organizaciones políticas, incluyendo los liderazgos que se oponen a sus designios.

Estamos, pues, en presencia de inéditos desafíos, en donde el fascismo adquiere nuevos rostros y aparece munido de más letales y diversificados armamentos. Bajo estas luces, la «artillería del pensamiento» de la que tanto hablaba el comandante Hugo Chávez Frías, o la «batalla de ideas» que Fidel recoge del legado martiano, adquieren una trascendencia extraordinaria. A ese combate hemos sido llamados y a él acudiremos con todas nuestras fuerzas, con la convicción de que la razón y el bien están de nuestro lado.

BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 2024

INTRODUCCIÓN

El sistema-mundo² se encuentra en un momento de tensión, debido esencialmente a los profundos cambios y contradicciones que se vienen generando en el marco de una transición intersistémica que se está produciendo. Se trata de una consecuencia de cambios en la noción de espacio y tiempo geopolítico. Por espacio geopolítico entendemos la localización y cambios en las estructuras del Estado, en su relación con los centros hegemónicos y estructurantes de relaciones de dominación mundial. Por tiempo geopolítico definimos la relación del Estado con otros Estados, no necesariamente los actores dominantes.

En este sentido, el espacio geopolítico varió sustancialmente desde las acciones de rechazo a las formas económicas de integración impulsadas desde los Tratados de Libre Comercio, en Mar del Plata (2005)³, para hablar

² Es «una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. De hecho (...), el concepto fue aplicado inicialmente al sistema-mundo moderno, el cual, se argumenta, toma la forma de una economía-mundo» (Wallerstein, 2005).

³ En el marco de la Cumbre de las Américas, en Mar del Plata (Argentina), se produjo una movilización que tuvo como articuladores a los presidentes de Venezuela, Argentina y Brasil —Hugo Chávez Frías (1999-2013), Néstor Kirchner (2003-2007) y Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011)— para generar un rechazo colectivo a los planes neoliberales planteados, a través del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, por el presidente de EE. UU., George W. Bush, y que implicaba el establecimiento de un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que otorgaba enormes ventajas económicas a los

específicamente del contexto de Nuestra América. La reorganización de las estructuras de ubicación (en términos de cercanía o lejanía con los factores hegemónicos mundiales) en países como Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia, Brasil, Nicaragua, Honduras, El Salvador, fue significativa y con ella se producían tensiones en el histórico papel del imperialismo norteamericano en Nuestra América.

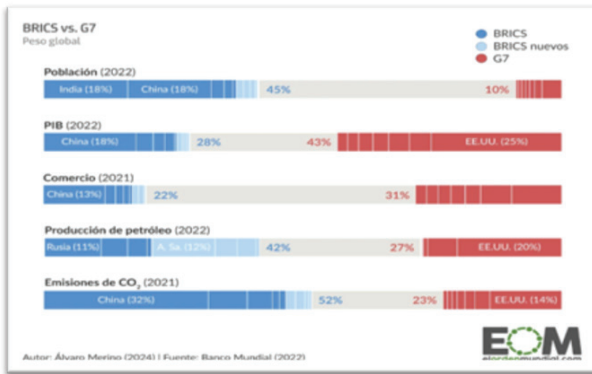
En lo que respecta al tiempo geopolítico, el tradicional fraccionamiento y alineamiento de las entidades nacionales con respecto a los EE. UU. también cambió, y ese cambio derivó en formas de alianzas entre Estados nacionales, no dependientes de la direccionalidad desde el Norte. El impulso de estructuras de acción conjunta de los Estados nacionales, en posturas claramente contrarias a los intereses dominantes, se hizo claro en la conformación de UNASUR, CELAC, ALBA-TCP, Petrocaribe. Por lo tanto, esas modificaciones en términos de espacio y tiempo geopolítico generan lo que el intelectual Samir Amin denomina «imperialismo colectivo» (AMIR, 2001), conformado por la tríada EE. UU., Europa y Japón, que actúan a través de diversos órganos, formas e instituciones para «presionar» (en palabras de Barak Obama, «torcer el brazo»⁴) a otros Estados, entidades y organizaciones.

Hay que entender las tensiones entre el norte global y el sur global, manifestado insistentemente a partir del impulso y desarrollo de los BRICS, desde los inicios del siglo XXI, y el contraste que eso ha implicado en términos de control

holdings trasnacionales y aumentaba el control sobre Nuestra América. Para más detalle pueden consultarse: Kan (2010) y Médici (2012).

⁴ El expresidente de EE. UU., Barak Obama, dio unas entrevistas en donde indicó que su país, en ciertas circunstancias, «torcía el brazo» de otros Estados para lograr alcanzar sus objetivos estratégicos, en una clara alusión a las políticas de presión empleadas, utilizando para ello medios diversos (diplomáticos, económicos, entre otros) (Lamarque, 2015).

poblacional, producción, comercio, producción de petróleo, control (o acceso) a recursos naturales o *commodities*⁵, con los denominados países del G7 (EE. UU., Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá, Japón e Italia). En este sentido, se observa un creciente empuje por parte de los BRICS, que los «amenaza» en términos de la hegemonía construida (y disfrutada) históricamente por el G7, desde la finalización de la Segunda Gran Guerra, en 1945 (Merino, 2024).



Esas disputas tienen, a nuestro criterio, cinco focos geoestratégicos donde se expresan. El primero, es quizás el más evidente actualmente, constituido por el conflicto Rusia/Ucrania, donde la expansión agresiva de la OTAN ha generado una reacción contundente por parte de Rusia. Este conflicto permite palpar cómo se expresa la tensión entre el norte y el sur global, en lo que respecta a las nuevas estrategias de la guerra, los cambios tácticos implementados, pero, sobre

⁵ Entendidos como «material tangible, que se puede comerciar, comprar o vender (...) [que] se utilizan como insumos en la fabricación de otros productos más refinados (...) [y que pueden] ser divididos en cuatro categorías grandes, como los metales, que incluyen oro, plata, platino y cobre; energía, que incluye petróleo crudo, combustible para calefacción, gas natural y gasolina; ganadería, que puede incluir ganado, cerdo magro y panza de cerdo, y agricultura, que incluye maíz, arroz, trigo, cacao y café» (Universidad Europea, 2022).

todo, el combate en el campo de la guerra cognitiva⁵. El segundo, es el conflicto entre China/EE. UU./Taiwán, relacionado no solo con el control del espacio vital del mar de China, sino además con las disputas relativas a lo que Padrino López (2022) denomina «el paraguas tecnológico», que incluye el desarrollo de la inteligencia artificial (IA), muy ligado a la capacidad de transmisión y acumulación de datos, vinculado al tema de la ciber guerra y la menor vulnerabilidad de las redes 5G.

El tercer foco es el conflicto Israel/Palestina, asociado al papel del Estado sionista como un «tapón» en la geopolítica de la región, pero en un marco más general con los esfuerzos de EE. UU. (y el Norte Global) de generar un reacomodo del espacio geopolítico en el Medio Oriente. El cuarto, corresponde a las tensiones en el golfo Pérsico, que incluye a Irán/EE. UU., asociado con el control del flujo de *commodities* (petróleo) y que implicaría —de producirse un escalamiento de las tensiones— la dificultad del normal flujo energético hacia los centros refinadores en Europa y América del Norte. Esta dificultad abre el espacio al último foco: Venezuela, que tiene la doble vertiente de la tensión con EE. UU. y la posibilidad de una guerra proxy con la República Cooperativa de Guyana o con Colombia⁶, tanto por la disputa simbólica que

⁵ Sobre la guerra cognitiva, desarrollaremos un aparte especial, por ahora solo nos limitaremos a una definición general, entendiéndola como «... un tipo de guerra que trata sobre cómo piensa el enemigo, cómo funciona su mente, cómo ve el mundo y cómo desarrolla su pensamiento conceptual. El objetivo declarado es atacar explotar, degradar o incluso destruir la forma en que uno construye su propia realidad, su autoconfianza mental, su confianza en los procesos y enfoques necesarios para el funcionamiento eficiente de grupos, sociedades o incluso naciones» (Giorgi y Walker, 2022).

⁶ Sobre este tema pueden revisarse nuestros artículos sobre el papel de Colombia y Guyana, en un escenario de agresión contra Venezuela (Romero, 2015a; y Romero, 2015b). También pueden consultarse las entrevistas concedidas en Telesur (Romero, 2024) o en otros medios audiovisuales (Romero, 2017).

representa el modelo de democracia revolucionaria y participativa de Venezuela, así como por las enormes potencialidades en *commodities* que tiene.

Contra Venezuela se han desatado, en este contexto geopolítico, acciones enmarcadas dentro de los conceptos de guerra híbrida, guerra compleja, guerra integral y guerra cognitiva⁷, ante lo cual, la estructura institucional del Estado venezolano y todo su sistema político, así como actores sociales, han adelantado un conjunto de acciones, en diversos y variados frentes, que permiten —sobre la base de su estudio y sistematización— proponer un modelo de Defensa Integral, estructurado sobre el desenvolvimiento implementado en el período 2013-2024 y que confronta —exitosamente— la diversidad de estrategias de desestabilización ejecutadas no solo contra el Gobierno del presidente constitucional Nicolás Maduro, sino también contra el pueblo venezolano, sin distinción de posiciones ideológicas o preferencias partidistas.

El abordaje de la temática planteada se hace desde un enfoque transdisciplinario, que permite la coincidencia desde el campo de la historia, la sociología política, la filosofía política, la economía política, la geopolítica, las relaciones internacionales y el análisis del discurso. Este enfoque multidisciplinario, no es más que la respuesta a la muy compleja situación que contra todos los venezolanos se ha implementado, generando impactos económicos, sociales, culturales y psicológicos, que deben ser analizados y comprendidos en toda su diversidad.

Es crucial identificar las dimensiones y los impactos de las denominadas medidas coercitivas unilaterales (MCU) como expresión de las diversas estrategias de guerra implementadas contra el país, así como las respuestas posibles desde una perspectiva praxiológica.

⁷ Cada uno de estos conceptos serán desarrollados en capítulos específicos del presente trabajo.

Organizativamente, este trabajo se estructura en dos partes o capítulos. La primera parte es una aproximación teórica a los diversos tipos de guerra, a las relaciones que la guerra tiene como un problema de las relaciones del poder, pero, además, hay una aproximación conceptual a la guerra en el siglo XXI y el contexto de influencia de la llamada Cuarta Revolución Industrial, que se entrelaza con fenómenos como el **posfascismo**, el **ciberfascismo** y el **capitalismo de vigilancia**, para entender el contexto en el cual se producen las agresiones contra Venezuela.

La segunda parte es una aproximación múltiple a la realidad histórica de Venezuela, que si bien está centrada en el período 2013-2024, debe abordarse el proceso histórico venezolano, desde la irrupción del fenómeno Chávez (a partir de la insurgencia civil-militar de 1992) hasta su sucesión por el presidente Nicolás Maduro Moros, en abril de 2013. En este capítulo se identifica, precisa y analizan las dinámicas tanto de los actores internos como externos, que se han confabulado para buscar implementar un proceso de *rollback*⁸, que convierta al país (de nuevo) en una neocolonia, totalmente subordinada a los intereses geopolíticos y a la Doctrina de Seguridad Nacional de los EE. UU. También se analizan, desde una perspectiva de historia y política comparada, las expresiones del **posfascismo** en EE. UU., Argentina y Venezuela, a partir de la comprensión de las expresiones y el hacer práctico de Donald Trump, Javier Milei y María Corina Machado, respectivamente. Esta comparación facilita comprender este fenómeno que

⁸ «Consiste en el empleo de una variedad de formas de lucha: legales e ilegales, violentas y no violentas (recordemos la ecuación 4 x 4 re-ñada anteriormente) para imponer cambios políticos, sustituyendo a los gobernantes que no se someten a los designios imperiales. La puntualización “volver atrás” significa intentar detener la profundización de la revolución» (Lanz, 2015).

amenaza no solo a la izquierda histórica y militante, sino también a todo aquel que no encaje en la representación social y económica que construye la ultraderecha.

Finalmente, se concluye señalando el significado y la trascendencia de la resistencia enmarcada en la denominada Nueva Estrategia de Transición al Socialismo (NETS) que se implementó desde el año 2021 y que hasta la actualidad ha permitido mitigar los efectos generadores de una situación de caos colectivo, que facilitará un Gobierno de transición, de acuerdo al manual aplicado contra Venezuela.

Debo concluir esta introducción agradeciendo, por una parte, a mis alumnos de pre y posgrado en la Universidad del Zulia, de donde soy profesor de planta, así como a la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) que me acogió como profesor del Doctorado en Desarrollo Estratégico, la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA), el Centro Nacional de Estudios Históricos (CNEH), el Centro Internacional Miranda (CIM) y la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, que han generado espacios para debatir algunas de las ideas plasmadas en este texto.

No puedo dejar de nombrar la propicia ocasión organizada por la acogida como doctorando del Programa en Defensa Integral de la Nación, de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV) y el Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación (Iaesén). Por último, pero no menos significativo, las enriquecedoras discusiones que se dan en el seno de la Asamblea Nacional de Venezuela, en la figura de su presidente, el Dr. Jorge Rodríguez Gómez, así como en la Comisión Permanente de Seguridad y Defensa de la Nación (CPSDN), dirigida por el GJ Jesús Suárez Chourio, donde tuve la oportunidad de analizar varios elementos sistematizados en este texto, y los siempre fructíferos intercambios con colegas y amigos, como el politólogo e intelectual argentino Atilio Borón, José Gregorio Vielma Mora y Roy Daza,

compañeros y amigos, diputados de la Asamblea Nacional; y los historiadores y miembros de la Red de Intelectuales y de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio: Luis Felipe Pellicer, Pedro Calzadilla, Carmen Bohórquez, Edivio Ferrer, Dulce Marrufo, Alexander Torres y Alejandro López.

DR. JUAN EDUARDO ROMERO JIMÉNEZ,
HISTORIADOR/POLITÓLOGO/DIPUTADO
NOVIEMBRE, 2024

CAPÍTULO I

NUEVAS FRONTERAS DEL CONFLICTO: CONCEPTUALIZACIONES Y DISTINCIONES EN LA GUERRA CONTEMPORÁNEA

Partimos de la noción de poder para aproximarnos al concepto de guerra. En este sentido, recurrimos al sociólogo alemán Max Weber, para quién el poder es la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de su probabilidad (Weber, 1993). Otros autores nos aportan elementos adicionales, tal es el caso de Dahl (1954), y se refieren a subconjuntos de relaciones entre unidades sociales, tales que los comportamientos de una o más unidades sociales (las unidades que obedecen: R) depende en cualquier circunstancia del comportamiento de otras unidades sociales (las unidades que controlan: C). Uno de los teóricos de la ciencia política (escuela norteamericana), Easton (1968), señala que el poder es una relación en la cual una persona o grupo puede determinar las acciones de otro, en forma tal que satisfaga los fines del primero.

Se pudieran presentar otras muchas definiciones, suministradas por autores más modernos, pero que en general giran sobre dos realidades innegables: 1) el poder implica la imposición de unos actores sobre otros, estableciendo relaciones de subordinación y control; y 2) el poder está estructurado sobre relaciones profundamente asimétricas, es decir, que el que lo ejerce tiene mayor capacidad (o fuerza) que aquel sometido o coaccionado. Se trata, por lo tanto, de una situación que indudablemente conduce a la posibilidad del conflicto entendido.

Podemos afirmar que el poder en la posmodernidad es una relación de control —que pretende ser justificada—, a través del manejo de tres elementos, a saber: 1) posesión (de

bienes, de prestigio, etcétera); 2) privilegios (beneficios derivados del ejercicio del poder) y estos, a la vez, inciden para obtener más poder. Ello nos explica las ansias infinitas de obtención de más y más poder, más y más privilegios, y a su vez, más y más posesiones.

Las lógicas del capitalismo conllevan, por lo tanto, a un proceso de **fetichización del poder**, entendido en el sentido expresado por el maestro argentino-mexicano Enrique Dussel, como:

La corrupción originaria de lo político, que denominaremos el fetichismo del poder, consiste en que el actor político (los miembros de la comunidad política, sea ciudadano o representante) cree poder afirmar a su propia subjetividad a la institución en la que cumple alguna función (de allí que pueda denominarse «funcionario»), sea presidente, diputado, juez, gobernador, militar, policía como la sede o la fuente del poder político. (Dussel, 2006)

Es esta una de las bases esenciales del conflicto (y por lo tanto de la guerra), pues esa enajenación del poder termina en un enfrentamiento en torno al control de los privilegios y las posesiones, que son sustanciales para el ejercicio del poder.

El conflicto surge entonces en las propias estructuras de la organización del Estado, entre los actores políticos y sociales, que comienzan un proceso múltiple que marca un clivaje esencial: legitimación/deslegitimación. Y para lograrlo se utilizan lo que el filósofo francés Michel Foucault denominó «procedimientos de exclusión» (2005), que no son más que instrumentos a través de los cuales unos actores privilegian sus discursos sobre otros. Para Foucault el discurso «no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse».

La elevación del conflicto, eso es la incapacidad de la política para contener la máxima expresión de la violencia, siempre termina en una guerra que —insistimos en ello— es una consecuencia por la lucha de la apropiación de los excedentes generados por todos y cada uno de los que solo cuentan con su fuerza de trabajo, y que en la sociedad capitalista son apropiados por quienes ejercen —de forma violenta y coactiva— el poder.

Por ello, la clásica premisa de Clausewitz (2010): «la guerra constituye, por lo tanto, un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad». En el contexto de las actuales circunstancias del sistema-mundo, las tensiones por la apropiación de los cada vez más escasos recursos naturales, por el mantenimiento de la capacidad de imponerse (por la fuerza) al otro, conduce a constantes —y cada vez mayores— confrontaciones; las ocasiones de una guerra son mayores, solo que adquieren matices, que se expresan en las propias definiciones y alternativas que adquiere la guerra en el siglo XXI.

Sobre los peligros que están implícitos en las formas que adquiere el poscapitalismo financiero en el siglo XXI, nos advirtió el filósofo Mészáros (2008):

El gran desafío y la gran carga de nuestro tiempo histórico es que la adversariedad antagonica debe ser remitida al pasado de manera permanente, en aras de dejar atrás también para siempre el ineluctable —y en nuestra época ineludiblemente fatal— *círculo vicioso de la guerra y la política que hemos conocido hasta el presente*. Esto significa refundar radicalmente la política sobre la base de una racionalidad sustantiva e históricamente sustentable, a fin de ser capaces de manejar conscientemente todos los asuntos humanos en la requerida escala global. [El resaltado es nuestro.]

Sin embargo, la advertencia no ha sido atendida, por el contrario, marchamos a pasos muy veloces hacia una dinámica de total destrucción, sobre la base de las modificaciones en la noción de guerra que se vienen presentando. Eso relacionado con los avances que en ciencia y tecnología vienen dándose. La situación del sistema-mundo, la carrera incesante y muy dinámica por el uso de los nuevos hallazgos en el desarrollo del conocimiento científico, están derivando en el desarrollo de lo que se ha dado en llamar «ciencia militar cognitiva», que se basa en la aplicación de las manifestaciones que ha aportado la neurociencia, ante el inevitable desarrollo de los procesos de inteligencia artificial (IA) y cómo estos afectan los procesos de toma de decisiones.

El siglo XXI ha logrado que la humanidad alcance dinámicas asociadas a la aplicación de los descubrimientos en cibernética, robótica y neurociencia, y cómo esos procesos inciden sobre las formas en que percibimos nuestra realidad. Los estudios que se han desarrollado apuntan cada vez más a un proceso constante de bombardeo informativo, que se maneja además bajo la idea del *big data* y del soporte noticioso en torno no solo a las preferencias de consumo, sino a la incidencia de ese bombardeo en los procesos de toma de decisión adelantados por nuestro cerebro.

Algunos autores afirman que la amalgama entre neurociencia, robótica, inteligencia artificial y nanotecnología es la clave para los procesos de conflictividad económico y social. Es de notar la posición del argentino Kamelman (2017), quien sostiene que

la revolución tecnológica ha impactado en la última revolución militar, así como en la revolución de asuntos militares; se ha operado un cambio sustancial estratégico: las neurociencias, la inteligencia artificial, la robótica y las nanotecnologías están transformando la aproximación y profundidad de la

psicología, de las conductas humanas y la misma concepción y dimensión del trabajo como vehículo adaptado de la supervivencia de la especie. [El resaltado es nuestro.]

Lo señalado se asocia con un factor esencial de la nueva etapa del desarrollo poscapitalista, referido al denominado «**capitalismo de vigilancia**»⁶, que es una apropiación del conocimiento humano surgido de la aplicación del *big data*, a través del uso popular y dinámico de las redes sociales, derivando en una nueva arquitectura global que empleando esa «apropiación» de información, la utiliza para incentivar un cambio cognitivo en las formas de pensamiento y acción, destinado a lograr, por una parte, un mayor control y sumisión a las nuevas redes de poder instrumental, que escapan incluso del control mismo de los tradicionales centros de poder.

A esto se referían, recientemente, dos actores totalmente disímiles de la política actual, coincidentes ambos en el peligro de esa «intrusión» de estos poderes, basados en el

⁶ Lo entiende como: «1) Nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable, para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas. 2) Lógica económica parasítica en la que la producción de bienes y servicios se subordina a una nueva arquitectura global de modificación conductual. 3) Mutación inescrupulosa del capitalismo caracterizada por grandes concentraciones de riqueza, conocimiento y poder que no tienen precedente en la historia humana. 4) El marco fundamental de una economía de la vigilancia. 5) Amenaza tan importante para la naturaleza humana en el siglo XXI como lo fue el capitalismo industrial para el mundo natural en los siglos XIX y XX. 6) Origen de un nuevo poder instrumental que impone su dominio sobre la sociedad y plantea alarmantes contradicciones para la democracia de mercado. 7) Movimiento que aspira a imponer un nuevo orden colectivo basado en la certeza absoluta. 8) Expropiación de derechos humanos cruciales que perfectamente puede considerarse como un golpe desde arriba: un derrocamiento de la soberanía del pueblo» (Zuboff, 2020).

uso de las RRSS (redes sociales). Nos referimos a las declaraciones de la actual vicepresidenta de EE. UU., Kamala Harris, quien a través de su equipo de campaña acusó al magnate propietario de X (antiguo Twitter) de «manipular y transformar a Twitter (sic) en un caldo de cultivo para el discurso de odio y la desinformación» (Telesur, 2024). Asimismo, el presidente constitucional de Venezuela Nicolás Maduro Moros⁷, denunciaba la intromisión del mencionado propietario de la red social X de ser parte de la campaña de desestabilización contra el sistema político venezolano y la gobernabilidad y estabilidad del país.

¿Cómo se relaciona el desarrollo de la robótica, la cibernética, con la neurociencia, las RRSS, y los procesos de dominación, a través de las diversas formas de la guerra? Contestar esa inquietud significa aproximarnos a las diversas concepciones que sobre la guerra se han implementado en los años finales del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI.

LA EVOLUCIÓN DE LA CATEGORÍA GUERRA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO Y MILITAR (SIGLOS XX-XXI)

La guerra está indisolublemente ligada al problema del poder, más aún cuando se asiste a una competencia desmesurada por el control de los cada vez más escasos recursos que nos rodean. El problema de la guerra es que se presenta en múltiples escenarios y situaciones; algunas pueden estar ligadas esencialmente a la noción geopolítica de *Lebensraum*, que se define como el área de influencia de un Estado que este

⁷ «Elon Musk: quien se mete conmigo, se seca. Yo soy hijo de [Simón] Bolívar, y quien se mete con Venezuela, se seca. Como decimos en el barrio, si tú quieres, yo quiero. ¿Quieres pelea?, vamos a darle», enfatizó Maduro, el miércoles desde el Consejo Nacional Electoral de Venezuela (CNN Español, 2024).

necesita para subsistir y sostiene que, si ese Estado no tiene un espacio como tal, puede (y debe) expandirse para conseguirlo (Atencio, 1951).

Como puede deducirse, la disputa que conduce a la guerra tiene un componente significativo en la posesión y los beneficios derivados de la misma. Un Estado que no cuente con suficientes recursos para mantener a su población está irremediablemente condenado a la subordinación, a la sumisión, la dependencia y la obediencia por coacción con el objeto de poder evitar «males mayores». Pero sobre la guerra no es la única interpretación que se ha elaborado. Es bien conocida la propuesta del teórico Clausewitz (2010), que utiliza la imagen del «duelo» para describir el proceso. Señala:

Si concibiéramos a un mismo tiempo los innumerables duelos aislados que la forman, podríamos representárnosla bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia.

De este clásico autor alemán podemos extraer al menos tres elementos que conforman la guerra (y explican su dinámica), a saber: 1) se centraba en la hostilidad inmanente existente en un pueblo; 2) el uso de la violencia como un instrumento militar en el que predomina el azar; y 3) el objetivo político del Gobierno. El primer elemento está asociado estrechamente a una visión eminentemente negativa de la propia condición humana, se refiere a esa concepción surgida de los trabajos de Thomas Hobbes, en donde «el hombre es el lobo del hombre», indicando con ello la naturaleza destructiva del ser humano hacia otros seres humanos⁸.

⁸ Es uno de los principales promotores del denominado realismo político, que a partir de sus aportes puede caracterizarse por plantear

El segundo está expresado en el carácter azaroso de la guerra, pues la misma solo tiene dos certezas absolutas: 1) se sabe cuándo comienza, pero nunca se está seguro de cuándo puede (y cómo) acabar; y 2) no hace excepciones entre sus víctimas, ni de género, ni de edad o condición social o formación humana. La guerra es un acto transversalizado por el azar, por las causas que va desencadenando los acontecimientos y la dinámica que puede llegar a adquirir. La violencia desatada en la guerra no tiene fin, por eso algunos autores señalan que en el transcurso de la historia de la humanidad (desde el IV milenio a. C. hasta nuestros días) se han sucedido más 14 500 guerras muy importantes y de gran alcance, arrojando un saldo de víctimas que supera los 4 000 000 000 de personas muertas (Serrano Álvarez, 2018).

El tercer elemento, asume la inevitabilidad del conflicto armamentístico, motivado a variadas razones, unas antropológicas, otras culturales, otras territoriales o físicas, otras por disputa de recursos, en fin, una diversidad de tópicos que entran en las razones de la guerra, pero están indiscutiblemente asociados a la naturaleza del Estado y los gobiernos que lo dirigen.

varios principios: 1) el ser humano es egoísta por naturaleza, pues su diseño biológico lo hace individualista; 2) el estado natural del ser humano es el de la guerra, derivado de la «necesidad» de relacionarse con otros hombres, pero su condición individualista (y egoísta) lo lleva a un enfrentamiento constante y perenne; 3) se necesita de un Leviatán (poder absoluto o superior) que sea capaz de regular (usando la fuerza) los comportamientos egoístas y autodestructivos de los hombres viviendo en sociedad. Este soberano gozaría de poderes absolutos que permitieran controlar el constante estado de guerra de la naturaleza de «todos contra todos»; 4) el soberano (el leviatán) no cambia la naturaleza humana, pero a través del establecimiento de un contrato social se limita su capacidad de destrucción, se regula y administra; sostiene Hobbes que el «ceder» parte de nuestros derechos de destruir al otro, al soberano, podía ayudar a la autoconservación (Hernández Álvarez, 2022).

La guerra es, por lo tanto, una acción compleja, pero que cumple con una gran certeza: **el dominio**. Pudiésemos hablar de «atributos» de la guerra y establecer en ese sentido tres esenciales:

- I. Un uso extremo de la fuerza, como un instrumento para alcanzar los objetivos planteados en el conflicto.
- II. Eliminar (total o parcial) las capacidades defensivas (u ofensivas) del enemigo o adversario.
- III. Imponer al otro la propia voluntad o la aceptación por coacción de un conjunto de acciones o posturas, que no necesariamente le benefician al Estado o los actores sometidos.

La guerra, a partir de las reflexiones del teórico alemán, es una acción que conlleva una gran cantidad de violencia física, que no es más que el medio a través del cual se procura obtener la subordinación, rendición y sumisión del adversario. La guerra emplea el uso excesivo de la fuerza física, como el instrumento a través del cual pasará a la siguiente etapa: imponer la voluntad y someter. Ahora, uno de los principales elementos que ha impactado en el desarrollo (y cambio) de la idea de la guerra es el efecto que causa por el desarrollo de los medios de comunicación, que llegan a mostrar no solo la crudeza (y exceso) de la guerra, sino que filtran información sobre su costo.

La guerra no solo se pelea en su forma física, también se combate a través de la información. El efecto que puede tener, en términos de la opinión pública, la divulgación de los excesos en los que cae la acción bélica —o bien, una acción política de un gobierno, un actor o partido político—, producto del extraordinario esfuerzo de destrucción de las capacidades militares y psicológicas del adversario, es un tema que no puede ser ignorado. Es lo que se conoce como

guerra de información⁴, que busca la derrota del «otro» sin mayor esfuerzo físico, ya que la acción bélica concentrada esencialmente en la violencia física causa un destroz de las capacidades no solo del adversario, sino también de las propias de quien enfrenta la guerra. El gasto en vidas, aunado a la logística que conlleva la guerra, así como el impacto que tiene en la opinión pública, puede generar dificultades o facilitar los procesos de convocatoria para el conflicto, todo ello dependiendo de la estrategia desarrollada en esta guerra de información.

La guerra de la información se maneja sobre la utilización de dos elementos, que Clausewitz (2010) identificó como el **sentimiento hostil** y la **intención hostil**. El **sentimiento hostil** está presente y se encuentra relacionado con la animosidad o resentimiento entre las partes en conflicto. Esa animosidad puede tener componentes culturales o antropológicos, pero también puede ser «inducida» a través de la manipulación y la propaganda, buscando de esa manera movilizar a un conjunto de personas para apoyar una causa o ser parte de un movimiento o acción política. La creación de este **sentimiento hostil** es trabajada progresivamente a través de procesos cognitivos, asociados a la interpretación del mundo objetivo que nos rodea, planteando (o quitando) elementos

⁴ «Es una doctrina militar contemporánea desarrollada a mediados de la década de los años noventa, de carácter no oficial, cuyo planteamiento central es la utilización de la información como arma tanto en el combate armado como en la confrontación política, para la toma o la defensa del poder. Tal empleo bélico de la información consiste, esencialmente, en la difusión masiva de mensajes que incidan en la alteración de los procesos cognitivos, emocionales y conductuales de la audiencia adversaria, de manera de dificultar la toma de decisiones y el comportamiento organizado, por parte de esta última. La finalidad es lograr que el adversario se vea imposibilitado de ejecutar acciones de ataque político o armado, así como tampoco, acciones de defensa» (Tovar, 2011).

que puedan ser usados para «construir» la representación del «otro», que puede esbozarse como aliado-amigo, o bien, como adversario-enemigo.

La **intención hostil** es más grave y profunda, pues lleva al máximo de la violencia física el **sentimiento hostil**. Procura lograr causar gran daño con el objeto de conseguir la sumisión o subordinación en medio del conflicto; es una acción premeditada (y justificada) para infringir el mayor sufrimiento posible y «derrotar» al enemigo en forma absoluta.

Lo podemos ver claramente representado en la actualidad del conflicto israelí-palestino: hay un **sentimiento hostil**, incubado durante años, contra la comunidad palestina, que ha sido fortalecido a través de los medios de comunicación, las RRSS y la propaganda; en ella subyace un sentimiento de islamofobia, acrecentado a través de los medios de comunicación después de dos hitos recientes: el «ataque» a las Torres Gemelas en Nueva York en 2001 y los ataques al semanario *Charlie Hebdo*, en 2015.

Se ha pasado de ese **sentimiento hostil** a una **intención hostil**, que ha causado más de 40 000 muertos hasta ahora, sin ningún atisbo de arrepentimiento por parte del Estado de Israel y sus responsables políticos. Este ejemplo nos permite adentrarnos en la naturaleza de los cambios en torno a la guerra, que se han sucedido entre finales del siglo XX hasta lo que llevamos del siglo XXI. ¿Cómo entender esos cambios? Contestar a esa pregunta significa pensar la evolución de la guerra desde sus inicios como área de estudio.

La guerra ha experimentado cambios importantes, desde las llamadas guerras de primera generación (libradas entre 1648 y 1860), que consistían en enfrentamientos cuerpo a cuerpo, con reglas claras y actos de heroísmo que eran «premiados»; pasando por las guerras de segunda generación (1860-1938), que son aquellas que se generan a partir de la Revolución Industrial y la aplicación de esos avances en las operaciones

militares, así como el uso de la artillería y la aviación, con un incremento de la movilidad en el combate.

Las guerras de tercera generación son aquellas que se desarrollan a partir del inicio de la Segunda Gran Guerra (1939-1945) y que consiste en la ejecución de una mayor movilidad de los ejércitos, buscando neutralizar la fuerza del adversario. Incorporan cuatro aspectos que la diferencian significativamente de las anteriores guerras. El primer aspecto es el «mando tipo misión», donde se entrenan comandantes que cumplen tareas específicas, de acuerdo con los objetivos estratégicos generales. El segundo aspecto es la disminución de la logística centralizada, impulsando que cada operación sea capaz de cubrir las necesidades de sus tropas, a partir de lo que pueda obtener en la propia área de influencia de la acción militar. En tercer lugar, una mayor atención a las maniobras conjuntas ejecutadas, que más allá de una mayor disposición de hombres y poder de fuego, finalmente, buscó abatir al enemigo emocionalmente, en vez de destruirlo físicamente.

Las guerras de cuarta generación amplían el campo de acción de lo militar hacia lo civil (Haro Ayerve, 2019), transformando las poblaciones en un objetivo de la guerra; se empieza a utilizar el concepto a partir de la publicación de un trabajo de Lind (2005), en 1989, que sostenía que los EE. UU. y los países miembros de la OTAN deberían prepararse para un nuevo tipo de guerra, más dinámica y confusa que todas las anteriores, en donde el enemigo no se mostraría tan claramente como hasta ese momento había ocurrido. Además, estaría caracterizado por el empleo masivo de las tecnologías, en lo que se conoce como revolución en armamento militar (RAM)⁵.

⁵ «Una RAM es un cambio en la forma de combatir, motivada por la aplicación de nuevas tecnologías, doctrinas, tácticas o formas de organización en las Fuerzas Armadas. Este cambio convierte en obsoleta la forma de combate preexistente y proporciona la supremacía

Asimismo, la guerra de cuarta generación se sostiene sobre la base de la información tomada a través de satélites, el procesamiento de inteligencia estratégica adquirida de computadores y procesamiento de información proveniente del denominado *big data*⁶. Con estos adelantos tecnológicos y científicos, se abre un espacio de análisis más allá de los pensadores clásicos que han abordado el problema de la guerra, creando un espacio propicio para una reflexión más profunda sobre el fenómeno y sus implicaciones en un mundo marcado por la robótica y la cibernética.

Hay que entender que existe una aproximación novedosa al estudio de la guerra, aporte generado por el francés Bouthoul (1979), quien nos habla desde el concepto de «fenómeno-guerra», a través del cual, la mejor forma de lograr la paz es comprender los sistemas sociológicos y políticos implícitos en su figura antagónica. De esa forma, le da un significado diferente al concepto, entendiéndolo como

militar al primer ejército en lograrla. Sin embargo, este mantendrá la superioridad frente a sus competidores por poco tiempo. Estos emularán (adaptando acriticamente) o asimilarán (aplicando a su situación específica) la RAM o desarrollarán respuestas orientadas a acabar con esta ventaja, algo que podría motivar una nueva revolución» (Colom Piella, 2017).

⁶ «El *big data* es útil, ya que a través de sus algoritmos es posible recolectar, organizar y almacenar una gran cantidad de datos, proporcionando con ello información oportuna y de calidad para el análisis de problemas —sobre todo complejos—, al proveer valores numéricos multidimensionales útiles para solucionar y enfrentar de manera creativa esos problemas; así como también proyectar tendencias políticas, sociales y económicas, definir posibles escenarios de riesgo o amenaza y sus potenciales consecuencias, junto con los comportamientos individuales y colectivos de los sujetos en esos escenarios, o bien planificar y gestionar adecuadamente cualquier tipo de recurso. En consecuencia, el *big data* ayuda a lograr conclusiones más robustas y, con ello, favorece o mejora el ejercicio de toma de decisiones» (Gaete Moreno, 2019).

una forma de violencia que tiene como característica esencial ser metódica y organizada respecto de los grupos que la hacen y a la forma como la dirigen. Además, está limitada en el tiempo y en el espacio y sometida a unas reglas jurídicas particulares, extremadamente variables según los lugares y las épocas. (Bouthoul, 1971)

La guerra en el siglo XXI significa la adaptación (o alteración) de algunos de los cinco factores de los cuales hablaba Sun Tzu en su obra clásica: 1) la influencia moral del gobernante sobre los líderes militares, y el pueblo armado vistiendo el uniforme; 2) el clima como la interacción de todas las fuerzas naturales; 3) la tierra como el teatro de operaciones en la que se juega las oportunidades de vida o muerte; 4) el mando de los generales sabios, sinceros, humanos, sagaces, valientes y severos; y 5) la doctrina, que engloba organización, control, asignación de rangos, rutas de abastecimiento, provisión de pertrechos militares. Con respecto al factor de la influencia moral, el uso de las estrategias de comunicación política, que toma como base los datos surgidos del análisis del *big data*, ha permitido un cambio sustancial en este tipo de liderazgo planteado por Sun Tzu. La influencia del gobernante sobre los líderes militares en la actualidad está enfocada, más que en un liderazgo carismático de acción ejemplificante, en otra, basada en la perspectiva de la «sociedad del espectáculo».

Al respecto, tenemos dos ejemplos muy actuales de este aspecto. El primero, el caso de Donald Trump, presidente de EE. UU. entre 2017-2021. Surgido de esa «sociedad del espectáculo» que caracteriza al siglo XXI, se transformó en un *outsider* que irrumpe en la política norteamericana, asumiendo posturas radicales sobre la base de la idea del «destino manifiesto», que ha movido a los EE. UU. desde el siglo XIX. La influencia «moral» de Trump es precaria, pero encaja perfectamente en el manejo comunicativo con los anhelos

y deseos de la población de EE. UU., que ha sentido (o experimentado) una «pérdida de influencia real» en el mundo actual, ante el surgimiento de una mayor influencia del binomio sirio-ruso. Esa influencia, surgida de los propios errores del «**unilateralismo globalizante**»⁷, que es una derivación de la aplicación *stricto sensu* del **Proyecto para el Nuevo Siglo Americano** (PNAC, por sus siglas en inglés)⁸, ha generado una pérdida de su influjo en el orden mundial, pero al mismo tiempo abrió un espacio para el surgimiento del fenómeno Trump. Su triunfo debe ser visto en una perspectiva geopolítica cambiante y, al mismo tiempo, como un resultado de los cambios en la dinámica de las relaciones de poder a lo interno de la sociedad norteamericana.

Trump contrastó el fracaso que condujo el unilateralismo ante el empuje económico (y militar) de Rusia y China.

⁷ «El unilateralismo es un comportamiento que adoptan ciertos Estados, con la finalidad de imponer a los demás miembros de la sociedad internacional sus intereses, valores y principios, sin importar que para lograr ello tenga que vulnerarse el principio de la igualdad jurídica entre los Estados y todos aquellos esfuerzos que se han llevado a cabo con la finalidad de democratizar las relaciones internacionales; en donde la necesidad de una cooperación y coordinación constante, más que una realidad, es una necesidad, ya que los problemas globales que nos afectan —conflictos, cambio climático, entre otros—, no conocen fronteras físicas» (Manrique de Luna Barrios, 2010).

⁸ Consideran básicamente que Estados Unidos necesita, tanto en el presente como en el futuro, un fuerte poder militar, grandeza moral (definida en términos reaganianos) y asumir su poder y sus responsabilidades globales. Creen que eso se ha olvidado, pero sin embargo fue fundamental para el éxito estadounidense del siglo pasado, y debe seguir siendo el camino para el logro de la seguridad y grandeza nacionales en el siglo XXI (Ohanessian, 2017). Algunos de sus más renombrados miembros son: Jeb Bush, Dick Cheney, Elliot Cohen, Francis Fukuyama, Donald Kagan, Paul Wolfowitz, William Kristol, Gary Schmitt, Condoleezza Rice y Donald Rumsfeld.

Mostró que el binomio Clinton-Obama, con su propuesta de atención a las minorías representativas (afrodescendientes y latinos), afectaba al pueblo elegido por Dios: los blancos anglosajones clase media y clase obrera, y dirigió un discurso (OPD) hacia ese sector, elevando los «miedos» hacia la apertura y el igualitarismo que impulsaban los demócratas.

Trump no actuó solo. La estructura real de poder en los EE. UU. no está representada por el Congreso, los partidos o el propio presidente. Está constituida por las grandes corporaciones mediáticas, el *trust* productor y todo el complejo militar. Esa estructura real de poder, que ve con preocupación cómo las políticas de Clinton-Obama han generado la posibilidad de una alianza entre Rusia y China, que desafía no solo económicamente, sino militarmente la «supremacía» de EE. UU., amenaza su «destino manifiesto»; que en términos filosóficos es firmemente formulada con la Doctrina Monroe, en 1823, y complementada con los denominados Corolarios (Roosevelt, Platt, entre otros).

Ese «poder real» actuó activando el cerebro reptiliano de los votantes, impulsando el miedo al «otro» y aceptando que el discurso de Trump representaba más sus intereses que el binomio Clinton-Obama. En términos de guerra no convencional, Trump puso en duda todas las lógicas del ejercicio del poder de los demócratas e incluso de los republicanos. Trump recurrió a representar los valores tradicionales del puritanismo, que llevó a los «padres fundadores» a cumplir el «destino manifiesto» de Dios (Romero, 2016b).

El otro ejemplo lo constituye el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, quién surge en el contexto del manejo de la imagen a través de la comunicación política. El presidente de Ucrania es una «creación» de las RRSS. Su origen como un popular personaje en televisión (que establece un puente con el surgimiento de la figura de Trump, en EE. UU., que surgió de un programa de TV), que en medio de las operaciones que

derivaron en la Primavera de Colores, en 2014, terminó en una transición política en Ucrania, constituyendo un gobierno más cercano a los intereses geopolíticos y de seguridad de los EE. UU. en la zona, al mismo tiempo que «abrió» una mayor conflictividad con la Rusia de Vladímir Putin.

Zelenski no tiene un liderazgo «heroico» o ejemplarizante; es un liderazgo construido por la massmediática e impulsado por las empresas transnacionales de la comunicación, que se han inmiscuido en el conflicto entre Rusia-Ucrania. Ha sido visto, en forma más seguida (y contando con el apoyo de las RRSS), vestido de militar, intentando ganarle a la guerra informativa que se ha desatado en esta coyuntura. El presidente de Ucrania es otro modelo de cómo ese factor esencial planteado por Sun Tzu, ha sido modificado en las actuales condiciones del siglo XXI (Konrad-Adenauer-Stiftung, 2022).

Notamos cómo también ha ocurrido un cambio en el clima de las formas de las guerras, particularmente en el conflicto Ucrania-Rusia y el que sucede entre Israel/Palestina. Ambos conflictos tienen el elemento común de emplear el impulso mediático como catalizador del **sentimiento hostil**, en una doble vertiente; por un lado, la rusofobia⁹ y por el otro, la

⁹ Gutiérrez Alcalá (2022) expresa en un artículo lo siguiente: «Esta rusofobia, surgida después de que varios países occidentales impusieron a Rusia las primeras sanciones económicas, es inmoral e injustificable, porque no hay ninguna prueba de que la totalidad de los rusos esté respaldando las acciones militares del gobierno de Putin en contra de Ucrania (...). Resulta irracional que el pueblo ruso sea víctima de esta discriminación que se está dando en todos los ámbitos: académico, artístico, científico, deportivo (...)», señala Talya Iscan, docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y experta en seguridad internacional». Una posición parecida asume Chica (2023), que sobre la rusofobia indica: «Pero los americanos están ganando la guerra no solo en la realidad paralela creada por sus medios corporativos. *Lograron crear una rusofobia de dimensiones y gravedad únicamente vistos en el Tercer*

islamofobia¹⁰. Ambos son perspectivas características del **posfascismo**¹¹, que establecen «nuevos enemigos» que deben centrar el desarrollo de la **intención hostil**, que justifiquen una violencia extrema, que solo será posible deshumanizando al potencial «enemigo».

Este proceso, dentro de este fenómeno más reciente de las tipologías de la guerra en el siglo XXI, es vital para la acción violenta contra el «otro», liberando los ánimos más extremos contenidos en la psique humana. Se trata de un laboratorio cognitivo, en un ensayo para el cambio de percepciones, que es una prioridad para el futuro de las acciones bélicas en las próximas décadas.

Reich, solo que lograron globalizarla. Avanzaron en su destrucción de la economía rusa y la economía alemana (de acuerdo al plan preparado por la Rand Corporation) y lograron desconectar a Rusia de Europa (y a esta de la energía barata rusa) forzándola a volverse a Asia, que económicamente es el futuro. En lo que sí perdieron es que agrediendo tanto a Rusia como a China contribuyeron a una alianza, cuya afirmación a través de BRICS elimina toda duda que vivimos ya en un mundo multipolar por patadas de ahogado que dé el hegemon unipolarista/excepcionalista». [El resaltado es nuestro.] Otra conceptualización en este orden, es la provista por Pronkevych (2022): «Rusofobia es el odio patológico a todo lo ruso. Es la visión de los rusos como un estancamiento antropológico de la humanidad, como seres inhumanos, brutos con maneras de salvajes».

¹⁰ «El término islamofobia tiene sus orígenes entre finales del siglo XIX y principios del XX, pero es a partir de finales de los años noventa, tras la publicación de un informe del Runnymede Trust, llamado *Islamophobia: A challenge for us all*, cuando el concepto empieza a manejarse más frecuentemente en la esfera pública. Especialmente, a partir de los atentados del 11 de septiembre del 2001. El término hace referencia a aquellas actitudes y emociones negativas dirigidas de forma indiscriminada contra el islam y las personas musulmanas o entendidas como musulmanas. Según dicho informe, puede conllevar —no necesariamente— racismo, xenofobia, intolerancia religiosa y aporofobia. Se manifiesta en forma de prejuicios, discriminaciones, ofensas, agresiones y violencia» (Gómez Godino, 2021).

¹¹ Sobre esta categoría volveremos más adelante en este trabajo.

La guerra en este primer tercio del siglo XXI está siendo altamente impactada por las nuevas tecnologías de la comunicación, la cibernética, la robótica y el manejo científico de las emociones, a través de la neurociencia. Habría que preguntarse, ¿qué factores han incidido en la modificación de las condiciones de la guerra?; ¿cómo se maneja la acción cognitiva en el ámbito militar?; ¿qué objetivo está detrás de esta acción que articula el poscapitalismo financiero con el **posfascismo**?

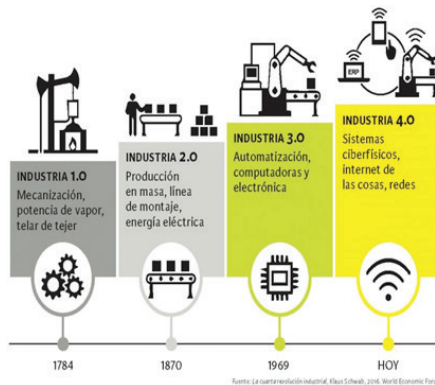
LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA EN EL SIGLO XXI: SU IMPACTO SOBRE EL DESARROLLO DE LA CIBERGUERRA

La transición del siglo XX al siglo XXI esta signada por la inmediatez y la velocidad del cambio tecnológico. La implementación y avance de la inversión en ciencia y tecnología de las grandes potencias es algo inocultable. EE. UU., a través del impulso expresado en compañías como Apple, Facebook y Google, ha encabezado lo que se conoce como la Cuarta Revolución Industrial o Industria 4.0, que no es más que la incorporación de las últimas tecnologías, sus herramientas digitales, para la optimización del trabajo (García Ortega, 2021). Esto en apariencia es totalmente inocuo e inocente, y se anuncia como una manera de obtener mayor libertad, mediante la posibilidad a un mayor cúmulo de información provista de maneras muy diversas, a partir del avance en la cibernética y la robótica.

Esta nueva revolución significa un impacto sobre las formas, dinámicas y procesos desarrollados por individuos, instituciones, empresas y gobiernos, por el uso que conlleva los avances alcanzados. La Industria 4.0 se fundamenta, en definitiva, en la digitalización y virtualización de los procesos industriales y no industriales y de gestión de la información, la vinculación de las tecnologías digitales y los medios de producción o de ejecución para generar fábricas o sistemas

inteligentes, comunicados e interactivos con otros sistemas y, en general, con su entorno, con el objetivo de mejorar todos estos procesos (García Ortega, 2021).

Esto ha significado el desarrollo de una competencia geopolítica, que tiene como epicentro el control sobre el llamado «paraguas tecnológico» (Padrino López, 2022). En este sentido, países como China y Rusia han venido generando inversión de alto impacto en ciencia y tecnología, como una manera de compensar el impulso que EE. UU. junto a Taiwán han alcanzado. Hay claridad sobre el papel que el desarrollo de la Cuarta Revolución Industrial va a tener sobre la disputa en este proceso de transición intersistémica que se produce en lo que va del siglo XXI.



Uno de los mayores focos de tensión entre la tríada EE. UU./China/Rusia es precisamente el campo de la Cuarta Revolución, que incluye el desarrollo de herramientas tecnológicas, entre las que cabe enumerar:

- I. La internet de las cosas (*Internet of Things*): Que conecta a personas con diversos aparatos electrónicos y a través de esa conexión surge recogida de datos que pueden ser empleados para «mejorar», a su vez, los dispositivos electrónicos.

- II. *Big data*: Se refiere a la cantidad de datos surgidos de esta nueva relación construida desde el avance de los dispositivos electrónicos. Empresas como Google, Facebook y Apple son pioneros en el uso de estas estadísticas y, al mismo tiempo, representan un gran riesgo para el futuro inmediato.
- III. Inteligencia artificial: Consiste en la capacidad por parte de una computadora de realizar funciones, como percibir, razonar, resolver problemas, usar un lenguaje, extrapolar, aprender de la experiencia, etcétera. Representa modelos de computación que pueden realizar actividades propias de los seres humanos, con base al razonamiento y la conducta, dos de las características esenciales en el individuo (García Ortega, 2021).
- IV. Computación en la Nube: Se asume como el uso de datos, servicios y aplicaciones diversas en forma remota, por empresas y organizaciones.
- V. Realidad aumentada: Significa el uso de tecnologías para visualizar en un aparato o sistema parte de la realidad con información gráfica de gran calidad.
- VI. Robótica: Robots inteligentes, capaces de trabajar autónomamente, sin la asistencia o supervisión del ser humano, siendo además capaces de aprender y automatizar el trabajo de otros robots.
- VII. *Blockchain*: Es conocido como cadenas de bloques seguros. Constituye un sistema de seguridad imposible de reproducir o copiar, puesto que la información en un bloque solamente se puede editar modificando todos los bloques posteriores.
- VIII. 5G: Es un nuevo estándar de comunicación que multiplica el ancho de banda y la velocidad y, en definitiva, la hiperconectividad en tiempo real.



Fuente: <https://comunidaduamtic.wordpress.com/2019/06/26/1a-4a-revolucion-industrial-por-y-para-las-personas/>

La disputa que implica las herramientas provistas por la Cuarta Revolución Industrial, concentra en estos momentos las mayores tensiones entre los intereses estratégicos de las grandes potencias. El actual presidente de los EE. UU., Joe Biden, ha mantenido una especial confrontación con China, que marca una línea de continuidad con su antecesor Donald Trump. Biden ha llegado a expresar:

Estamos en una competencia con China y otros países para ganar el siglo XXI. Tenemos que hacer más que reconstruir. Tenemos que reconstruir mejor (...). En los próximos diez años veremos más cambios tecnológicos que los que vimos en los últimos cincuenta años. Y nos estamos quedando atrás en esa competencia. Hace décadas, invertíamos el 2 % de nuestro PIB en investigación y desarrollo. Hoy gastamos menos del 1 %. China y otros países se están acercando rápidamente. Tenemos que desarrollar y dominar los productos y tecnologías del futuro: baterías avanzadas, biotecnología, chips de computadora y energía limpia. (Sevares, 2022)

China está muy clara en este foco de tensión y ha incrementado su inversión en ciencia y tecnología, en relación con su PIB, pasando del 1 % al 2,4 %, a comienzos del siglo XXI. Lanzó, en 2006, un Plan de Ciencias y Tecnología (2006-2020) y en 2015 propuso el **Plan Made in China 2025**, para impulsar la industria manufacturera y tecnológica. El plan establece diez sectores prioritarios para la incorporación de tecnología nacional, entre ellos, tecnología de la información, robótica, industrias y equipamiento médico, los que son apoyados con medidas financieras y fiscales, y con el aporte de un número creciente de centros de investigación y desarrollo estatales.

También en 2015, en su Informe sobre el Trabajo del Gobierno, el primer ministro, Li Keqiang, propuso el **Plan Internet Plus** para la digitalización de la economía, que incluye incentivos para sectores, como circuitos integrados, computación en la nube, robótica, vehículos de energías alternativas y vehículos inteligentes. Internet Plus es oficialmente considerado como un instrumento principal para el nuevo tipo de urbanización —las ciudades digitales que se mencionan más adelante—, la promoción de empresariedad masiva y la innovación.

El **XIII Plan de Desarrollo Económico y Social 2016-2020** dio un rol de liderazgo a la innovación en ciencia y tecnología, con medidas para apoyar las empresas innovadoras y las instituciones de promoción de la innovación.

En octubre de 2020, en el V Plenario del Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCh), se presentó el programa **Visión 2035**, que promueve la interconexión entre grandes ciudades y destina recursos para el desarrollo de áreas científicas, incluyendo inteligencia artificial, computaciones cuánticas y semiconductoras.

Este esfuerzo de China, ha derivado en una creciente preocupación no solo de EE. UU., sino de Europa por el avance alcanzado por el gigante asiático y las implicaciones que

podiera tener en áreas estratégicas. En las dos décadas que han transcurrido del siglo XXI, hemos asistido a un aumento significativo de la inversión en ciencia y tecnología en el mundo:

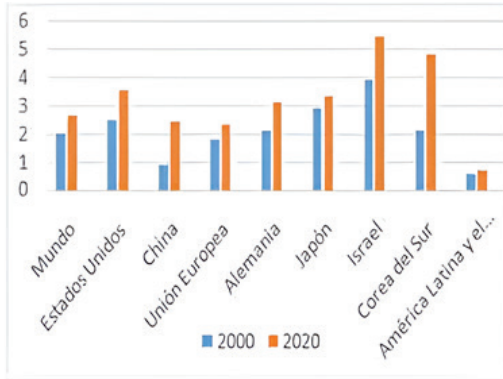


Gráfico 1: Gasto en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB.

Fuente: World Bank Open Data

En inteligencia artificial (IA), uno de los campos más dinámicos del avance tecnológico contemporáneo, China tiene una posición de liderazgo. Según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, China tiene diecisiete de los veinte principales jugadores en el patentamiento de IA y diez de las veinte principales publicaciones científicas sobre el tema (Sevares, 2022).

Uno de los principales teóricos de la Cuarta Revolución Industrial, Schwab (2020), señala los riesgos que derivan de este desarrollo, expresado en las exigencias de cada vez más mano de obra calificada en las nuevas tecnologías, un consumo creciente de los productos derivados de esta Revolución Industrial, pero también las tensiones surgidas, por una parte, entre la denominada ciudadanía digital nacida de los avances alcanzados, así como los peligros de la utilización de

estos avances en la ciberguerra, que puede expresarse como el proceso a través del cual se lleva al campo de batalla el uso del espacio virtual, agregándole a las operaciones militares tradicionales (mar, tierra, aire, agua) el campo de lo virtual. Así, la ciberguerra puede incluir ataques a las redes informáticas (destrucción del *software* o *hardware*), explotación de la red (obtención de data) y defensa de la red (Gayozzo, 2021).

Uno de las principales áreas provistas por la Cuarta Revolución Industrial está íntimamente relacionada con la industria militar, en lo que se conoce como la **batalla del futuro**. Se refiere a un escenario en el que muchas cosas se encuentran conectadas a través de una mezcla de sensores, lo cual brinda información acerca del terreno, la infraestructura, el armamento, inteligencia, logística, salud del soldado, entre otros aspectos. Gracias a ello, se tiene la capacidad de comprender, predecir, adaptar y explotar objetos y personas en redes interconectadas que utilizan tecnologías comerciales de vanguardia (COTS), lo que representa una mayor ventaja en la estrategia militar. Así, estos escenarios se estudian para implementar y optimizar COTS (Corzo Ussa *et al.*, 2022).

¹² «La internet de las cosas militares, o IoMT, utiliza múltiples sensores desplegados en varios dominios, para adquirir conocimiento situacional completo y control sobre diversas zonas de conflicto y áreas de batalla. Las fuerzas militares avanzadas han invertido en sistemas e infraestructura de comando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia, vigilancia y reconocimiento (C4ISR) para recopilar, analizar y difundir datos. Los sistemas C4ISR brindan conocimiento situacional. Los sistemas de comando y control (C2) permiten que quienes están conectados se comuniquen y compartan información. IoMT trabaja para reunir toda esta información en un solo ecosistema» (Global Data, 2021). La IoMT tiene una cadena de valor que incluye cinco capas: *dispositivos*, *conectividad*, *datos*, *aplicaciones* y *servicios*. En la capa de *dispositivos* se encuentran los fabricantes de cosas conectadas, incluidos sensores, chips integrados

La internet de las cosas (IoT) (Global Data, 2021)¹² se ha desarrollado para aplicaciones militares (MIoT) asociadas con la logística militar, gestión de armamento e insumos material de campañas, entre otros. Asimismo, para evaluar su uso en operaciones de campo, que permiten un seguimiento al desenvolvimiento de los soldados en armas, procurando optimizar su funcionamiento y asegurando el éxito de las operaciones desarrolladas. Otro de los usos de las tecnologías provistas por la Cuarta Revolución es la referida a las comunicaciones en el sector militar, donde se han abordado acciones que propenden a reducir la vulnerabilidad de los sistemas de comunicación y la intercepción que puedan producir otros Estados o ejércitos, como parte de operaciones de intersección en un escenario de conflicto.

Se asiste a un proceso de alta vinculación de las herramientas de robótica e informática, para el uso militar. En este sentido, en el marco del amplio campo que se ha abierto con la concepción de ciberguerra, se pueden identificar diversas áreas de aplicación. En primer lugar, el área de información, donde países como Colombia, Albania, Nueva Zelanda y Dinamarca trabajan en el desarrollo de imágenes de alta resolución, que permiten la búsqueda, rescate o intercepción de objetivos, vehículos no tripulados y protección de fuerzas

y sus componentes. Los dispositivos conectados de IoT pueden incluir grandes plataformas, como aviones, drones y barcos, hasta tecnología portátil para soldados, como sistemas de monitoreo de salud. En la capa de *conectividad*, los proveedores de conexiones de red son los actores clave, incluidos los principales operadores de telecomunicaciones y los vendedores de equipos de red. En la capa de *datos*, la información recopilada de los objetos conectados se almacena, se limpia, se integra con otros sistemas y se analiza. La capa de *aplicaciones* proporciona a los consumidores y las empresas los sistemas de control que necesitan para rastrear y monitorear los dispositivos conectados. Los *servicios* de IoT se han convertido en un complemento necesario a la cadena de valor de IoT durante la última década (Global Data, 2021).

propias. En segundo lugar, en la categoría defensa, se emplea tecnología de punta aplicada al lanzamiento de granadas u otros artefactos de artillería, aumentando la precisión y certeza de este tipo de armas, países como Bélgica, Finlandia, Japón, EE. UU., Irán, Albania, Croacia, Países Bajos, China, Corea del Sur, India, Ucrania, Vietnam, Marruecos, Argentina y Uruguay han adelantado avances en esta área (Espitia Cubillos, Agudelo Calderón y Buitrago Suescún, 2020).

Una de las áreas de mayor desarrollo está asociada a la defensa aérea, con sistemas de vehículos no tripulados, aeronaves con armas más precisas y visores más nítidos, que facilitan el éxito de las operaciones, donde destacan Alemania, EE. UU., Irán, Bulgaria, España, Irlanda, Australia, Arabia Saudita, Corea del Sur, Georgia, India, Indonesia, Jordania, Brasil, Colombia, Honduras, Ecuador, México y Venezuela.

El uso de la robótica es otro aspecto que ha tenido un estímulo creciente con las herramientas de ciencia y tecnología, que emplean robots para tareas de defensa de campos o ciudades, así como despeje de minas y otros obstáculos que impiden o retrasan las acciones militares. El reciente ataque de Irán en territorio de Israel, como una respuesta al asesinato de militares en la sede diplomática en Siria, es una muestra del empleo de la robótica en las nuevas estrategias militares¹³. La inversión en armas es otro tema de gran avance, donde se

¹³ «Los medios iraníes compartieron imágenes de los aviones no tripulados Shahed-136, los mismos que emplea Rusia contra Ucrania, sobrevolando Irak y recogieron que el punto de salida fue la provincia de Kermanshah. Los aparatos necesitan una media de nueve horas para llegar a sus objetivos y algunos impactaron en suelo iraquí, según confirmaron medios de este país. En lugar de apelar al factor sorpresa, medios de Irán, como el diario *Tehran Times*, adelantaron que la respuesta tendría tres fases: la primera, con el lanzamiento de decenas de drones desde Irán; la segunda, con nuevos drones, pero desde Irak, Siria y Líbano con el objetivo de mantener ocupada a la defensa aérea, y la tercera, con misiles» (Ayestaran, 2024).

aplican varias de las herramientas surgidas en este contexto de la Cuarta Revolución, en la que vemos países como Israel, EE. UU., Francia, Alemania, España, China, Reino Unido, Corea del Sur e Italia, que resaltan con su aplicación.

Específicamente, se ha observado una creciente inversión en ciberseguridad, a objeto de prevenir ataques de infraestructura clave por parte de otros Estados o fuerzas militares. Se trata primordialmente de intervenir o sabotear redes de funcionamiento, que empleen sistemas informáticos o cibernéticos. En el caso de Venezuela, los ataques al Sistema Eléctrico Nacional (SEN)¹⁴ de 2019 y recientemente (29 de agosto), así como lo relativo al sabotaje del sistema de transmisión del Consejo Nacional Electoral (CNE) y otras instituciones del Estado venezolano, denunciado por diversos actores, son solo una muestra de las potencialidades bélicas que se vienen dando.

En resumen, hay un amplio desarrollo de innovaciones tecnológicas aplicadas al campo militar, que se enmarcan en la denominada revolución en armamento militar (RAM). En el siguiente cuadro, se puede apreciar la innovación por áreas geográficas en el mundo, en tecnología militar:

¹⁴ El 7 de marzo de 2019, se produjo un ciberataque a la infraestructura crítica de la represa de Guri, ubicada en el sur de Venezuela. Esta forma parte del Sistema Eléctrico Nacional (SEN) y surte de energía eléctrica al 75 % de las ciudades de Venezuela. El efecto buscado estaba asociado a la generación de una situación de caos, que incentivara protestas en todo el país. Al respecto, se señaló —a través de Jorge Rodríguez, actualmente presidente de la Asamblea Nacional, pero en ese momento vicepresidente Sectorial de Comunicación, Turismo y Cultura— que se había producido un ataque al sistema Ardas, que regula el funcionamiento de veinte máquinas en Guri, encargadas de generar y transmitir la energía (Ministerio del Poder Popular para la Economía, Finanzas y Comercio Exterior, 2023).

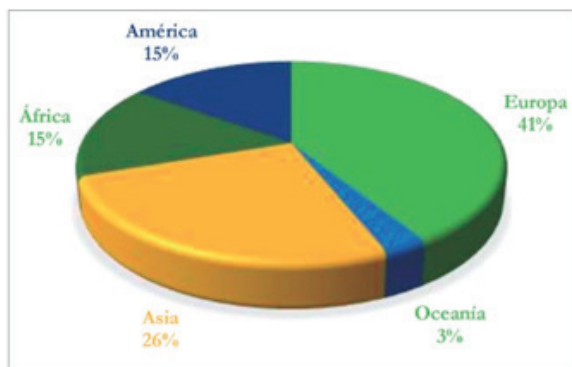


Gráfico 2: Innovación por áreas geográficas en tecnología militar.
 Fuente: Espitia Cubillos, Agudelo Calderón y Buitrago Suescún, 2020

EL CAPITALISMO DE VIGILANCIA, EL POSFASCISMO Y EL CIBERFASCISMO

Hemos analizado el impacto de la última Revolución Industrial, sobre todo en lo relativo al tema de su implementación en acciones enmarcadas en la ciberguerra; observando cómo su aplicación ha derivado en un nuevo nivel de la confrontación dentro del concepto de guerra. Ahora bien, este es un solo un punto de las implicaciones que se producen. Un aspecto que merece nuestra especial atención es el referido al denominado **capitalismo de vigilancia** y su relación con dos categorías adicionales: **posfascismo** y **ciberfascismo**.

El **capitalismo de vigilancia** es un concepto desarrollado por la investigadora Zuboff (2020), que lo resume como un proceso evolutivo que produce cambios duraderos y sostenibles en la lógica de acumulación capitalista, que procede de la implementación de nuevos métodos de producción y consumo, que eleven no solo la generación de riqueza, sino que derivan en controles institucionales, a través de la información sobre los procesos de cognición profunda, que se adelantan

mediante el uso de las herramientas que viene generando la Cuarta Revolución Industrial. El capitalismo en esta fase produce «mutaciones» que buscan monetizar cada «me gusta», cada reproducción de video, cada búsqueda que se desarrolla mediante las herramientas tecnológicas más actuales.

Hay, en este sentido, un nuevo «plusvalor»: las preferencias surgidas del análisis de los algoritmos aplicados al *big data*, que se nos presenta a través de las RRSS. Ese «plusvalor» es una apropiación silenciosa de nuestras preferencias. El **capitalismo de vigilancia** obtiene todo de nosotros (gustos, referencias, preferencias, repulsiones, intereses) mientras se mantiene «oculto» para la mayoría de la población, en cuanto al qué hacer con esa información obtenida. Todo esa inmensa data, en primera instancia, fue empleada por empresas como Google (pionera en su aplicación), Facebook o Apple para lograr mejoras en el mercadeo y la producción de ganancias, en la modificación de productos industriales, usando la información recabada por las interacciones que los ciudadanos desarrollan al bajar (o instalar) las aplicaciones que se comercializan (Instagram, Tik Tok, X, entre otras más). Pero luego ha pasado a constituirse en un poder mucho más potente que lo conocido hasta ahora. Han terminado creando un «mundo paralelo», un «nuevo orden tecnológico», en donde se pretende ya no solo incidir sobre los patrones de consumo y la relación de generación de beneficios monetarios, sino, además, sobre el uso, control y dominio de ese *big data*, inducir cambios actitudinales en el comportamiento y la percepción de la realidad.

Se ha construido una operación que cada vez más ha quedado en evidencia, mediante la cual estos actores corporativos se han transformado en un suprapoder que comienza a «competir», en términos de dominación y control, con los mecanismos coercitivos que caracterizan a los Estados, como instrumentos de orden y obediencia. En palabras de Zuboff (2020): «... en general, *el auge del capitalismo de la vigilancia*

traicionó las esperanzas y las expectativas de muchos netizens (“ciudadanos de la red”), que creían en la promesa de emancipación atribuida al nuevo hábitat interconectado en red» (p. 71). [El resaltado es nuestro.]

El neoliberalismo alimenta al capitalismo de vigilancia, crea la situación adecuada para su desarrollo y aceptación, bajo la premisa de un mayor «impulso a la libertad», mediante palabras claves como conectividad e internet abierta. El precio que debe «pagar el ciudadano de la red», por la accesibilidad a la información y el uso de plataforma de información, es muy alto. El mayor sacrificio es el de la libertad y esto resulta paradójico, pues uno de los elementos discursivos que más impulsa el pensamiento neoliberal es precisamente el que más limitan: «la libertad colectiva».

La construcción de ese discurso, que además se vincula con el **posfascismo**¹⁵ como un fenómeno político que tiene raíces en sus antecesores epocales (el fascismo clásico y el **neofascismo**), es de tal manipulación que hace posible la inoculación de formas de odio, que se materializan en el concepto ya esbozado y explicado de **sentimiento hostil**. El **posfascismo** es una creación del nuevo tiempo geopolítico del capitalismo especulativo y financiero, y como sus antecesores es un engendro de las propias perversidades del sistema.

¹⁵ El **posfascismo** se caracteriza por ser un movimiento extremadamente nacionalista, defensor de la patria, de la seguridad nacional y de las amenazas del exterior. Se opone al pluralismo, tanto social como políticamente, aunque no desde el punto de vista clásico, sino que trata de deslegitimar a sus rivales políticos y rechaza la existencia de ciertos colectivos. Característica principal, influida por la crisis de refugiados y la islamofobia, es la xenofobia como parte de su discurso. Rechaza la inmigración decididamente y la relaciona con la delincuencia. Por otro lado, suelen ser fuerzas políticas que muestran una clara oposición a las élites, intentando mostrarse cercanas al pueblo. Los partidos políticos que vienen a caracterizar el **posfascismo** no lo utilizan como un sello de identidad, por su clara simbología.

Hay que entender que el fascismo clásico fue una reacción a la crisis de funcionamiento de la sociedad decimonónica y de sus esquemas socioproductivos. La manera en la que se incubaron los rasgos característicos del fascismo, tales como la violencia extrema, el odio a la diferencia (o irrespeto a la alteridad), la identificación de un «enemigo común» al cual proyectar todo el **sentimiento hostil** y la expresión más extrema (el instinto hostil), desde el cual se actúa con total extremismo y coerción hacia el otro, fue trabajado progresivamente. El «odio» hacia los judíos, que centraliza la acción violenta del fascismo italiano y alemán, tuvo una sistemática construcción que poco a poco fue generando las condiciones que terminaron en los horribles crímenes cometidos en la primera mitad del siglo XX.

Ahora bien, el fascismo clásico, e incluso, las expresiones del **neofascismo** surgidas inicialmente en la posguerra (1945-1990), asumían deliberadamente su carácter violento. No lo ocultaban. Había una expresión abierta, en términos discursivo y en la ejecución de una praxiología de la violencia física. De hecho, esas formas extremas de violencia eran socialmente aceptadas y antropológicamente reproducidas. Por eso, no hay humanidad en los actos que llevaron a asesinar a millones de judíos, gitanos y comunistas en la Segunda Gran Guerra, así como tampoco en los asesinatos y desapariciones forzadas impulsadas por el **neofascismo**, en las guerras de Independencia en Argelia o Indochina, mucho menos en las acciones represivas de la guerra de Vietnam o Corea, o en las dictaduras del Cono Sur en las décadas de los setenta y ochenta; igualmente, en la violencia política en Centroamérica. Fascismo y **neofascismo** tienen el mismo árbol violento y no se muestran con arrepentimiento por ello.

Hay rasgos del fascismo (y **neofascismo**) que se mantienen en el **posfascismo**. Nos referimos esencialmente al denominado culto a tradiciones que no se adaptan necesariamente

al entorno cultural propio. Así, estas tres expresiones políticas (**fascismo/neofascismo/posfascismo**) se unen en un tronco común, que busca identificar el hacer de la vida social con tradiciones que responden a modelos no propios. Hitler, Mussolini, Franco, pero también Somoza, Pinochet, Videla, recurrían a ejemplos culturales provenientes de otras tradiciones que pretendían ser impuestas. Lo mismo sucede con el **posfascismo**, su insistencia en la asimilación de los principios de la sociedad del espectáculo es una constante¹⁶. Es ver a Javier Milei, presidente de Argentina, o a Bukele, presidente de El Salvador, construir su discurso político a través del manejo de lo político «como espectáculo», como un *show* de luces y colores, que sustituye el análisis profundo por lo aparente. Pero es también entender el papel que Donald Trump juega

¹⁶ Debe entenderse como un fenómeno histórico propio del desarrollo productivo, en donde en el mundo «invertido», lo único verdaderamente cierto es todo lo «falso» que impulsa el espectáculo. El espectáculo es el resultado y el producto del modo de producción capitalista. Es la imposición de un «deber» ser, totalmente aparente, basado en patrones de consumo excesivo, que definen por el «tener» (o por el aparentar tener). «La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado se expresa así: mientras más contempla, menos vive, cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo» (Debord, 1967). El espectáculo y su imposición social, a través de las RRSS, los medios audiovisuales, se centra en una producción concreta de la enajenación, la alienación de lo propio en detrimento de lo «otro», que presentado como consumo, nos da identidad y «sentido» ante los demás. Si inicialmente se trataba de incentivar la adquisición de mercancías, la sociedad del espectáculo, a partir de la Cuarta Revolución Industrial, agrega además las maneras «correctas» de pensar (y actuar), según el manejo (o manipulación) de la información obtenida a través del *big data*. Con ello se afectan todas las relaciones de poder construidas por el capitalismo tardío y comienza una tirantez con el capitalismo financiero-especulativo. Se afecta lo que se piensa, lo que se organiza, lo que se siente. He allí el peligro de la amalgama del poscapitalismo y el **posfascismo**.

en este momento, devenido en «líder mundial», pero surgido de esa sociedad del espectáculo que lo impulsa.

Otro punto común es el impulso a la «irracionalidad», asumida como un culto del «hacer por hacer». La ausencia de una reflexión está asociada a la alteración de los procesos neurológicos de pensamiento crítico. Las herramientas tecnológicas impulsadas por la sociedad del espectáculo, los diversos programas y *apps* que sirven para todo (organizar la frecuencia de ejercicio, registrar la actividad calórica, análisis de gastos en tiempo real, conectividad y reacciones en RRSS), no hacen más que sustituir procesos de interpretación, de desarrollo de habilidades del pensamiento, que nos permitían, en otros momentos, detenernos a analizar lo que pasa a nuestro alrededor. Ahora no, la velocidad no solo está en la transmisión de los datos por dispositivos celulares. La velocidad está en medio de la vida misma: debes pararte y acercarte de una vez a las RRSS, para «conectar» con el mundo. El etiquetado en redes es solo una nueva forma de esclavitud, disfrazada de «libertad de conexión e información». Oculta detrás de sí la dominación que ejerce, pero sobre todo nos oculta la profunda transformación que ejerce sobre nuestros patrones de conducta y comunicación.

El consumo es el «nuevo Dios», y ese consumo se nutre de la información suministrada a través del análisis de los algoritmos y el impacto que genera sobre los procesos cognitivos que se producen en la parte prefrontal del cerebro. Esta zona de nuestro cerebro concentra ciertas acciones que resultan vitales para el desarrollo permanente de un pensamiento crítico y analítico, nos referimos a procesos de toma de decisión, evaluación de opciones y sus consecuencias, control de impulsos extremos (violencia, rabia, entre otros), regulación de emociones y comportamientos, análisis de problemas y resolución lógica de los mismos.

Cuando a través del impulso de los estudios, que resultan de la inmensa cantidad de datos apropiados por el **capitalismo de**

vigilancia, se pasa a construir dinámicas donde la amalgama transdisciplinaria (informática, robótica, ciencias duras, neurociencia, psicología del comportamiento, sociología política, etcétera), permite disponer de un «plan de acción» especialmente estructurado no solo para lograr beneficios en términos de compra-venta, sino de modificaciones conductuales, asistimos a una situación más delicada y peligrosa.

Es la aproximación concreta y real al **ciberfascismo**, que no es más que el uso de las herramientas tecnológicas, generadas por la última Revolución Industrial, para incidir sobre los comportamientos y actitudes de los ciudadanos. El **ciberfascismo** presenta algunas de las siguientes características:

- **Impulsa el autoritarismo digital**, mediante el cual favorece la divulgación y reproducción en RRSS de las ideas, actitudes, valores, preferencias, opiniones, que sostienen una perspectiva excluyente del «otro», que se asume extraño, deshumanizado, y en la noción de enemigo, que debe ser reducido o silenciado al máximo.
- **Discursos de odios y exclusión**, a través de los cuales crean una perspectiva única del endogrupo (con el cual generan coincidencias e identidades comunes), al mismo tiempo que incentiva la hostilidad y la deshumanización hacia quienes ubican en el exogrupo (ajenos a sus intereses). Mediante este discurso producen miedo, que busca alcanzar un doble efecto: por un lado, inmovilizar y por el otro, agrupar; en cualquiera de las circunstancias, la polarización es su objetivo general.
- **Estrategias de acoso y doxing**: Como parte del discurso de odio y complementario a ello, el **ciberfascismo** usa las redes sociales para propiciar, a través de las formas de interacción que implementa (me gusta, bloqueo, denuncia, restricción de acceso), un acoso a quienes no reproducen las ideas y contenidos que

se comparten o con los cuales se identifica. Se complementa esa acción con la publicación y divulgación de datos personales (familia, teléfonos, amigos, relaciones de trabajo) del «otro», que es objeto de rechazo y animadversión. Con ello, el proceso de amedrentamiento, de incentivo del «silencio del otro», a través del bloqueo cognitivo producido por la amenaza o el acoso, es alcanzado y reduce la capacidad de ese «otro» para formular contraargumentaciones a las ideas impulsadas por estas formas más actuales de la violencia clásica del fascismo.

- **Desinformación y propaganda:** El **ciberfascismo**, como hermana complementaria del **posfascismo** y basado en la aplicación máxima de las herramientas tecnológicas de la Cuarta Revolución Industrial, crea redes de transmisión de videos, y otros elementos comunicativos, que siendo manipulados a través de IA o con base a las preferencias surgidas del *big data*, procura «crear» marcos interpretativos, percepciones de lo vivido, que sirvan para ampliar la base de apoyo, en función de sus objetivos de control y dominio, imposición y coacción violenta. La reproducción automática de las informaciones, mediante esas redes de comunicación, es la clave.
- **Ataques que impulsan la «espiral de silencio»:** El ataque a través de las redes, que se expresa por medio del boicot o denuncia de contenidos, bloqueos o restricciones de transmisión de información o temas que son controlados mediante las herramientas de IA, es una manera de ejercicio de la violencia simbólica, que no es física (pero puede llegar a serlo). Es una violencia no kinésica (de contacto corporal), pero que plantea la profundización del «instinto hostil», es decir, de la decisión de hacer daño; una decisión que se

impulsa inhibiendo los controles cognitivos que se desarrollan en la corteza prefrontal. Impedir que el «otro» no solo transmita su parecer, sino que deje de usar la red social, construye la espiral del silencio. Eso invisibiliza temas, que el control de vigilancia que ejerce el **ciberfascismo** hace más factible la reproducción de las matrices de información que le interesa generar. Así, las RRSS, en el caso venezolano, impulsan la «matriz» del fraude electoral y crea un incentivo para elevar, a través de la estimulación insistentemente repetida en los mensajes, en los *reels*, en las publicaciones, el «odio» al chavismo y todo lo que representa, que pasa a constituirse en la razón de mi desesperanza, de mi frustración. Se induce un «silencio» que, apoyado en los algoritmos manejados en la Red, no deja que se transmitan mensajes que «desmonten» esas matrices de odio.

- **Consolidación de comunidades «cerradas»:** Por comunidades cerradas debemos entender un espacio de encuentro que al mismo tiempo es una consecuencia del «desencuentro», es decir, permite —e impulsa y estimula— la reproducción de los mensajes, de las creaciones y herramientas usadas a través del *big data*, con sus matrices de interpretación, pero solo para aquellos que «coinciden» en esos planes. Estos grupos, buscan entonces aumentar la visibilidad en las redes, logrando que el algoritmo reproduzca más y más el mensaje, pero, al mismo tiempo, silencia y excluye aquellos que no reproducen. Termina creándose, en el marco de la «libre transmisión y conectividad», un espacio de *apartheid*, que es el comienzo de una operación simbólica, cuyo siguiente paso es la «eliminación» física. Se trata de un escalamiento cognitivo que puede —y así ocurre con el caso israelí-palestino— terminar en una acción de aniquilamiento físico extremo.

- **Exaltación a las acciones e impulsos violentos:** Como todo se encuentra vinculado a la «exposición sensorial» impulsada desde las RRSS, el **ciberfascismo**, como expresión digital del **posfascismo**, reproduce silenciosamente los comportamientos violentos que son impulsados mediante la multiplicación de los mensajes, que construidos con la intencionalidad de interrumpir los procesos que en la corteza prefrontal¹⁷ deben establecer un «límite racional» a sentimientos de violencia, terminan generando el efecto contrario, es decir, se «glorifica» (mediante la reproducción y el compartir de los mensajes, transmitidos a través de los grupos cerrados, pero que el algoritmo visibiliza más) la violencia. No se dice «abiertamente» que se apoya, pero la accesibilidad y la visibilización que produce el *big data* termina por transmitir tácitamente que ese comportamiento no solo debe ser aceptado sino emulado. Al final, se trata, en el **ciberfascismo**, de propiciar la «negación plausible», eso es, «yo no soy el culpable que la acción violenta suceda, es solo un “producto” de interpretaciones

¹⁷ La corteza prefrontal es crucial en la implementación de las conductas motivadas, que son básicas para la supervivencia del individuo y de la especie. La búsqueda de alimento, agua, refugio o la evitación de situaciones de riesgo o que producen dolor requieren de la coordinación de respuestas motoras complejas con respuestas autonómicas y endocrinas. La fase apetitiva o de inicio se caracteriza por un incremento del estado de alerta conductual, que es indispensable para el correcto despliegue de una conducta. Debe existir un grado óptimo de alerta para que el aprendizaje y las conductas ocurran. *Niveles excesivos o insuficientes van en directo detrimento de la conducta. Este estado de alerta está comandando por la corteza prefrontal.* Asimismo, estudios recientes demuestran que la corteza prefrontal medial controla las respuestas vegetativas (autonómicas y endocrinas) que necesariamente acompañan las conductas motivadas (Valdés G. y Torrealba, 2006).

“propias” de quien ve o reproduce los mensajes de incentivo a la violencia no kinésica» (también la kinésica). Al final, esa exaltación de impulsos violentos es una acción complementaria a la incapacidad «inducida» para discernir lo cierto de lo falso, lo adecuado de lo inadecuado, lo tolerante de lo intolerante.

- **Manipulación emocional:** Toda la esencia del **capitalismo de vigilancia**, en coincidencia perfecta con el **posfascismo** como base ideológica, así como con el **ciberfascismo** como elemento concreto para la acción, se trata de una gran manipulación. El impulso de la simultaneidad, que propugna la sociedad 4.0, basado en el bombardeo constante y frecuente de información vaciada y transmitida, procura generar la afectación de la percepción mediante un proceso catalizador de las emociones, pero no las amorosas, más bien las relacionadas con el «cerebro reptil»: la rabia, la frustración. La operación tiene dos ejes básicos: 1) la interrupción de la cognición compleja, esa que se debe dar a través del procesamiento crítico, el contraste entre lo que leemos y lo que sabemos, en un proceso de tesis-antítesis, que deriva en una conclusión; y 2) el estímulo de las emociones basadas en la exaltación de lo hostil que ha sido trabajado mediante un bombardeo constante, impulsado a través de los algoritmos, que silencian determinados temas pero visualizan otros, a partir de las interacciones establecidas en las RRSS. Esta segunda operación, se concentra en ir aumentando la progresividad del comportamiento que el **neofascismo**, a través de las herramientas del **ciberfascismo**, busca. Se eleva la exposición del «enemigo único», aquel que causa la rabia y la frustración, aquel que es culpable de todo lo malo y negativo, aquel que se «presenta» como responsable de la frustración

que me impide avanzar. De ahí, el estímulo a lo negativo, al odio, la rabia.

Se trata, por lo tanto, de una perfecta articulación que se da en el contexto del avance desmedido de la ciencia, la tecnología y el conocimiento en el siglo XXI, que permite, en la trama de los procesos de «mutación y adaptatividad» del **capitalismo de vigilancia**, producir nuevas estrategias que por un lado faciliten el control, pero invisibilizando las intenciones de dominación que lleva implícito.

Esta operación tiene una gran base de análisis científico, que genera una discusión por el uso de las neurociencias¹⁸ y la incorporación de los aportes que ha producido, sobre el funcionamiento del cerebro y su relación con la articulación de los avances que en robótica y cibernética se vienen produciendo. La creciente concentración que vemos en el estudio y comprensión de estos procesos, deben ser entendidos a través de la afirmación —terrible y compleja— que las dinámicas de control de voluntades, sentimientos, toma de decisiones, tendrá para el debate por el control y el poder en lo que resta del siglo XXI.

¹⁸ Las neurociencias explican mucho de los fenómenos vinculados a la psicofisiología del miedo a las pérdidas, el «propio interés» y el *homo lupus homini*, la biocognición del odio, la recompensa del martirio de terroristas, así como las caídas del mercado por percepciones ilusorias, que después del daño se intentan reinterpretar en clichés económicos, etcétera. *El cerebro es, pues, el escenario transaccional de la especie humana donde se dirime la ecuación entre el miedo y la disuasión, entre la aversión a las pérdidas y el sentido de recompensa. Entre estas precariedades y grandezas se dirime el destino. Es el verdadero teatro final de operaciones*, más allá de la sala de mapas, las pantallas de radar y los ordenadores de un simulador de batalla. Por lo aquí expresado, las neurociencias invitan a un puente de oro con la sociología profunda, la economía, la antropología cultural, la lingüística y la semántica (Kamelman, 2017). [El resaltado es nuestro.]

La pregunta que debe ser respondida es la naturaleza de la manipulación (sobre la base de los aportes de la neurociencia) que ejerce el ciberfascismo, como concreción específica de nuevas tramas de dominación y control. Asistimos a una comprensión del impacto que puede tener la «amalgama perfecta» entre el uso de las tecnologías y herramientas de la Cuarta Revolución Industrial y las acciones de dominio (o multidominio) que se derivan de los cambios en la concepción de la guerra, que ha introducido el siglo XXI.

La neurociencia le ha aportado al **ciberfascismo** la posibilidad de entender, descifrar y ajustar los mecanismos cognitivos a través de los cuales se pueden modificar los comportamientos, inhibir reacciones o estimular otras. Todo ello en función de los objetivos de control, de construcción de una institucionalidad que responda corporativamente a los intereses que se plantean como esencia de su acción. ¿Qué dice la neurociencia sobre los procesos del córtex prefrontal y cómo se asocian a los anhelos de dominio del **ciberfascismo**?

Lo primero que debe entenderse es que el lóbulo frontal es un órgano ejecutivo de gran poder, pues es un receptor de una cantidad enorme de informaciones sensoriales provenientes de nuestro entorno vital. Este lóbulo prefrontal tiene tres zonas con funciones diversas: 1) una zona dorso-lateral que está asociada a los procesos cognitivos; 2) otra zona orbital de carácter sensorial; y 3) la última zona media, de carácter visceral-motora, tal como puede apreciarse en la siguiente figura:

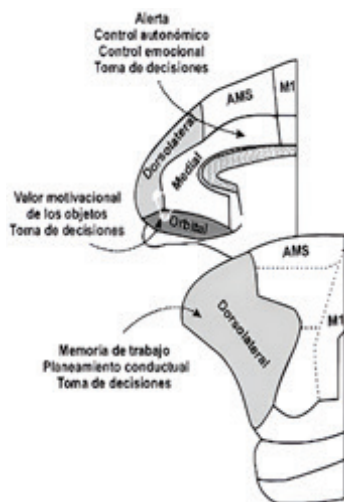


Figura: estructura y zonas que conforman el lóbulo prefrontal.

Fuente: Valdés G. & Torrealba (2006)

La función de cada una de esas áreas es distinta. Por ejemplo, la zona dorsolateral recibe información sensorial (olfativa, interoceptiva y gustatoria) y a su vez tienen incidencia sobre los mecanismos de atención que desarrolla nuestro cerebro, y por lo tanto, capaces de «acelerar o ralentizar» nuestras reacciones. Por su parte, la zona orbital sirve para procesar el «valor afectivo de los objetos» y determina cuáles objetos serán buscados o rechazados en la preferencia del sujeto. Finalmente, la zona medial es un receptáculo de información nociceptiva¹⁹, en donde las conexiones que están

¹⁹ La nocicepción es un suceso fisiológico que es regulado por el sistema nervioso central, cuando se producen estímulos nocivos en un tejido del cuerpo, o sea, es la capacidad de nuestro cuerpo para detectar el dolor. Pero, aunque es controlado por el SNC, también necesita del sistema nervioso periférico para poder responder a las señales nerviosas. La nocicepción es un mecanismo que sirve para indicarnos cuándo los factores externos pueden ocasionarnos daños en los tejidos y en los órganos. *Es decir, que es una manera que tiene nuestro organismo*

ahí presentes identifican y controlan los núcleos de «alerta» del ser humano, contribuyendo a la expresión de emociones.

La clave está en comprender que la interconectividad neurológica de las tres áreas descritas (y su estímulo o inhibición a través del manejo de las herramientas tecnológicas), aumenta la probabilidad de que una conducta se privilegie sobre otras. Estamos, por lo tanto, en el epicentro de la clave, mediante el cual el **ciberfascismo**, como expresión del **posfascismo**, trabaja la transición entre el **sentimiento hostil** (animadversión hacia valores, individuos o actitudes de individuos) al **instinto hostil** (acción violenta que busca la aniquilación del «otro»).

La **corteza prefrontal** es esencial para que se den las acciones de **alerta** y **motivación**. La primera, se entiende como una elevación de la activación de sistema nervioso central (SNC), que se traduce en mayor locomotricidad, mayor sensibilidad sensorial y emocional. La **motivación** puede entenderse como el esfuerzo que se está dispuesto a generar para evitar un castigo o recibir un estímulo o premio. Por lo tanto, la motivación, que se activa mediante el estímulo a la «alerta» en el cerebro, termina incidiendo en la dirección que toman las conductas.

El estímulo neurológico activa las células ligadas a lo que se conoce como **sistema ascendente activante** (SAA), que se encarga de segregar hormonas como la **dopamina**, la **norepinefrina**, la **serotonina**²⁰. Este sistema ascendente

de avisarnos cuándo está sucediendo algo que puede afectar, alterar o poner en peligro nuestra vida (Fisioonline, 2021). [El resaltado es nuestro.]

²⁰ Estas hormonas cumplen funciones diversas en el cuerpo humano. Por ejemplo, la dopamina está asociada a los estados de felicidad y movilidad, pero también en la toma de decisiones. La norepinefrina, como neurotransmisor, se encuentra en el cerebro y ayuda a regular el estado de ánimo, la atención, la respuesta al estrés y la vigilia. La serotonina controla la actividad motora, la percepción y la función cognitiva. *Junto a otros neurotransmisores —dopamina*

activante cumple diversas funciones, entre las que cabe señalar el estímulo a la formación de conciencia, entendido como la forma a través de la cual nos conocemos a nosotros mismos, regula asimismo las funciones sueño-vigilia y, finalmente, está asociado a las transiciones entre estados de relajamiento a otro de máxima atención y alerta (Valdés G. y Torrealba, 2006).

La manipulación sensorial y cognitiva impulsada a través del uso de las RRSS y su direccionamiento en función de los avances sobre el funcionamiento del cerebro, hacen que el **ciberfascismo** incremente los denominados índices de «afecto negativo», como disforia, ansiedad, rabia e irritabilidad. Este aumento produce una alteración de los sistemas de alerta (ya explicados anteriormente), bajando su presencia y conduciendo a unos niveles fisiológicos no placenteros, que llevan al individuo a perder el miedo, y al perderlo, deja de temer al «castigo social», y con ello, conduce aceleradamente a la aceptación total de la violencia como una manera bioquímica de reacción. Estamos en presencia de una espiral de violencia que nos explica los actos deshumanizantes que hemos visto en Venezuela o los que observamos actualmente en el conflicto israelí-palestino.

Cuando el **ciberfascismo** procede a «bombardear», a través de las RRSS, al individuo con información manipulada, construida comunicacionalmente para causar ansiedad, rabia e irritabilidad (con mensajes como: «el chavismo acabó con el país», «son culpables de la mayor tragedia de la historia», «nos tienen sumidos en la miseria y no hay opción de futuro»), avanza hacia un estado de agitación locomotriz y sensorial, que aumentada con «drogas» y otros estimulantes, termina incentivando la espiral de violencia que surge

y noradrenalina— participa en los mecanismos que rigen la ansiedad, el miedo, la angustia y la agresividad. [El resaltado es nuestro.]

como una consecuencia de estímulos que permiten «perder» el miedo a la autoridad. Bioquímicamente ese individuo afectado solo «recobra» su equilibrio cuando su sistema nervioso central (SNC), a través de la afectación del sistema ascendente activante (SAA), genera tal cantidad de hormonas que lo llevan a un estado de paroxismo extremo, desde el cual se «incuba» todo el instinto hostil. La operación ha sido completada y le da la oportunidad a quienes lideran el **posfascismo** a la «negación plausible», es decir, a exculparse de lo sucedido y asumir que es «otro» el culpable (en este caso, hay una proyección hacia el chavismo como fenómeno que representa la violencia en la sociedad).

Se asiste a una gran operación, a través de la cual el **capitalismo de vigilancia** actúa como un vehículo de concreción objetiva de los fines que persigue el **posfascismo**, en términos de la imposición, a través de mecanismos en apariencia menos violentos, de un cambio en los sistemas de comprensión y cognición, y mediante ello, asignar como ideología dominante en el siglo XXI, en el marco de la Cuarta Revolución Industrial.

DE LAS COMPLEJIDADES DE LA GUERRA EN EL SIGLO XXI

La guerra es una parte consustancial de las relaciones internacionales, en el enfoque realista, donde hay un conjunto de características que identifican esas relaciones:

- I. El actor central de las relaciones internacionales es el Estado.
- II. El sistema internacional es anárquico y conflictivo.
- III. Lo que mueve a los Estados es el poder y la seguridad.
- IV. Los Estados son racionales.

Esta teoría ha tenido como representantes a autores como Tucídides, con su libro *Las guerras del Peloponeso*, a Nicolás Maquiavelo, a Henry Kissinger, entre otros, y ha sido reformulada a través del denominado neorrealismo, cuyo autor más conocido es Waltz (1988), quien sostiene que la causa de conflicto en el sistema internacional se debe a la estructura anárquica de dicho sistema; y para evitar la existencia del estado de guerra, los Estados se comunican entre sí con la finalidad de buscar alianzas y acuerdos cooperativos. El neorrealismo establece que el objetivo central de cada nación es la seguridad, la cual se encuentra vulnerada permanentemente debido a la existencia de la anarquía dentro del sistema internacional. La racionalidad que subyace en estas afirmaciones es que los Estados deben proteger su soberanía.

Las formas bajo las cuales vienen actuando los Estados para proteger su soberanía se encuentran asociadas al desarrollo científico y tecnológico, con más fuerza en cada instante. De ahí que se haya generado modificaciones sustanciales en la concepción de la guerra. Una de las primeras modificaciones es la idea de guerra híbrida, que está asociada a formas de modificación de lo que Clausewitz (2010) denominó la «trinidad de la guerra»: 1) violencia y pasión, asignable al pueblo; 2) valor y competencia, asignado a los mandos militares y su preparación; y 3) liderazgo y definición de los objetivos políticos, que implican a la estructura de Gobierno. La modificación está asociada a la posibilidad de lograr la claudicación o la desesperanza en esa «trinidad», pues resulta más económica (y provechosa) la guerra que se gana sin pelear que aquella que conlleva grandes pérdidas financieras y humanas.

Hoffman (2009) enuncia lo que denominó «amenazas híbridas», entendidas como «cualquier adversario que simultáneamente y adaptablemente emplee una mezcla fundida de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el espacio de batalla para

obtener sus objetivos políticos». Le asigna cinco elementos a esa definición:

- I. Modalidad y estructura, que identifica los modos en que se genera la agresión, bien sea a través de combinación de Estados, actores no estatales (asociados a la privatización de la guerra) y los denominados «luchadores extranjeros».
- II. Simultaneidad, definido por el uso simultáneo de los modos de conflicto, a saber, tradicional, irregular, catastrófico y disruptivo tecnológico (uso de ciberguerra).
- III. Fusión, donde la fuerza agresora combina diversos modos (regular o irregular), así como la diversidad de conflictos u operaciones.
- IV. Multimodalidad, mezclando formas diversas de agresión.
- V. Criminalidad, a través del uso de delincuencia común, empleada para generar caos.

Si algo ha quedado claro es que la guerra híbrida ha pretendido «reducir» la exposición de la acción kinésica militar y sustituirla por otras estrategias, que llegan a incluir el boicot, la asfixia financiera, la presión diplomática, operaciones psicológicas (Opsic), ataques a infraestructura crítica, ciberguerra, así como operaciones encubiertas. Sobre el orden de las operaciones que desarrolla la guerra híbrida, refiere Arteaga (2022):

La etapa inicial del conflicto híbrido se caracteriza por el empleo intensivo de las capacidades cibernéticas que permiten: intervenir los sistemas de control de la infraestructura vital, como son las comunicaciones, la distribución de energía eléctrica y la distribución de agua potable y combustibles; atacar los sistemas financieros públicos y privados,

incluyendo los internacionales, para así afectar el prestigio del Estado objetivo; degradar y neutralizar los sistemas de alarma nacional y de alerta temprana para reducir la libertad de acción y la capacidad de mando y control en todos los niveles, incrementando la incertidumbre y el estrés político y estratégico.

Esa estrategia tiene como objetivo lograr la derrota del enemigo, sin pelear, sin necesidad de un acto de guerra total o convencional, que abre la posibilidad para una conflictividad mayor. Los Estados, en este contexto cambiante de la Revolución Industrial en el siglo XXI, prefieren optar por otras estrategias que disminuyan el gasto económico-financiero de la guerra.

La guerra híbrida explota el concepto de **Operaciones Multidominio** (MDO, por sus siglas en inglés: Multi-Domain Operations), que se definen como aquellas que se desarrollan en diversos dominios (acuáticos, terrestres, aéreos, espacial, ciberespacial y de la información), siendo clave la simultaneidad de las mismas, con el objeto de degradar o minimizar las capacidades ofensivas y defensivas del enemigo, así como causar una «baja en su moral», o en su defecto, presentar un escenario de caos interno que haga generar una crisis de legalidad y legitimidad de las autoridades del Estado objeto de la operación.

El hombre en el siglo XXI asiste a un proceso donde la «centralidad» del conflicto por el poder no se da exclusivamente por medio de la confrontación cuerpo a cuerpo. La virtualidad impulsada aceleradamente por la tecnología dispuesta por la Cuarta Revolución Industrial ha llevado la confrontación a ese campo, impactando las estrategias y la dinámica militar del conflicto. Estamos siendo testigos de una nueva geopolítica (la de la inteligencia artificial), que, si bien se conecta con la denominada geopolítica del miedo, le agrega el

impacto que produce el uso del *big data* y de las herramientas de la cibernética.

El nuevo (y más dinámico) campo de batalla se expresa en la lucha por el control, avance y aplicación de la IA en la carrera militar-tecnológica. La manifestación más efectiva de esa competencia está dada por los enormes recursos que vienen siendo invertidos en gasto militar por parte de las grandes potencias, tal como se observa en el siguiente gráfico:



Gasto militar por países.
Fuente: Mena Roa (2023)

A la cabeza del gasto militar se encuentran EE. UU. y China, que están invirtiendo un 3,5 % y 1,6 % de su PIB en esa área. Hay que resaltar que EE. UU. está a la cabeza de los países que mayor inversión privada reciben para el desarrollo

de IA, en el lapso comprendido entre 2013-2022, recibiendo unos 248 900 millones de dólares, y China, en ese mismo lapso, apenas recibió 95 100 millones (Pasquali, 2023).

Esta competencia se expresa en una disputa por avances en lo que se denomina la **internet de las cosas** (IoT), especialmente referido a la investigación en construcción de sistemas destinados al control de infraestructura de **comando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia y reconocimiento (C4ISR)**, utilizado para recolectar, sintetizar y analizar datos en el área de operaciones militares (Global Data, 2021).

Estos cambios en la guerra, han permitido introducir nuevos conceptos y categorías que transversalizan el campo de la acción militar y lo conectan con el mundo dinámico de la ciberguerra. Así aparece el concepto de «nube de combate multidominio», que se refiere a una red de información segura que comunica certeramente a las diversas Fuerzas que intervienen en una operación militar (aérea, terrestre, marítimas, espaciales, cibernéticas) (Miroslavova Cekova, 2023), pero también el concepto de **realidad aumentada para la identificación de objetivos militares** (RAIOM). Estos sistemas permiten el reconocimiento facial, detección de objetivos en campos, observación en 3D, visión nocturna, análisis y peritaje de videos, en fin, un conjunto de aplicación destinadas a una mayor articulación y efectividad de las acciones militares, y con menos riesgo de pérdidas humanas, aunado a una mayor precisión en el cumplimiento de los objetivos, tácticas y estrategias (Calvo Löbbe, 2023).

El desarrollo y aplicación de la IA en operaciones de ciberguerra está acelerando modificaciones no solo en la estructura propia del tipo de armamento que se dispone (tal es el caso de tanques como el Armata T-14 ruso, que dispara de forma autónoma o el buque *Sea Hunter*, de EE. UU., que es el primer buque sin tripulación), también se traducen en nuevas formas de comando, que revolucionan el estamento militar y complican y diversifican los escenarios bélicos.

EE. UU. se ha dedicado, desde finales de la década de los años sesenta del siglo XX, al desarrollo de la investigación tecnológica a través de la creación de DARPA (Defense Advance Research Project Agency) o Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada en Defensa, que en el año 2024 recibió 4122 millones de dólares para la investigación aplicada, y para el año próximo se le ha aprobado una solicitud por 4369 millones más (DARPA, 2024).

Todo se trata de una competencia para ver quién tiene más capacidad de obtener, apropiarse, reservar y analizar grandes datos provenientes del uso de las herramientas de tecnología de información y comunicación (TIC), el llamado *big data*, mediante el desarrollo del *deep learning*²¹. Estos procesos, que son presentados «como avances» en la utilización de herramientas tecnológicas, ocultan tras de sí las maneras más efectivas —e invisibles— de control y dominación que están detrás de la amalgama entre poscapitalismo, **posfascismo** y **ciberfascismo**.

El verdadero quid del asunto, que hemos pretendido presentar, es cómo esas operaciones que son resultantes de los avances obtenidos a partir de la Cuarta Revolución Industrial se encaminan hacia profundos cambios, cuyo efecto sobre la propia condición humana, los sistemas políticos y las relaciones interpersonales nos conducen a la «paradoja de control absoluto», que entendemos como un nuevo modelo mediante el cual se construyen formas totalmente novedosas de control mental, por medio de la afectación de los procesos de comprensión de la realidad que nos rodea. Se solapa con modificaciones de los procesos perceptivos y a través de ellos se imponen

²¹ El aprendizaje profundo es un subconjunto de aprendizaje que utiliza redes neuronales multicapa, llamadas redes neuronales profundas, para simular el complejo poder de toma de decisiones del cerebro humano. Alguna forma de aprendizaje profundo potencia la mayoría de las aplicaciones de inteligencia artificial (IA) en nuestras vidas actuales (Holdsworth y Scapicchio, 2024).

valores, posturas, modos de vida incluso, que terminan en una dominación más radical que la que se ha visto hasta ahora entre finales del siglo XX y principio del siglo XXI.

Por ello, el peligro del **posfascismo** y su creciente manifestación (y proliferación) en organizaciones políticas, personajes que han venido pululando en Nuestra América —como Bukele, Bolsonaro o Álvaro Uribe—, pero también en Europa, con organizaciones como el partido VOX o el Frente Nacional en Francia, o personajes como Zelenski, en Ucrania, o Elon Musk; todos ellos, incluyendo actores más propios (como María Corina Machado o Leopoldo López), están perfectamente articulados en un comportamiento excluyente, clasista, xenófobo, misógino, negrofóbico, migrantofóbico.

El poscapitalismo ha creado modificaciones sustanciales a sus «abuelos históricos»: el fascismo y el **neofascismo**, incorporando los conocimientos y avances que se han generado en estos últimos cuarenta años, y que han permitido perfeccionar las estrategias de dominación y control que históricamente desarrolló el capitalismo de la Tercera Revolución Industrial, pero que esta última revolución ha llevado a su punto máximo, amenazando la existencia humana, tal como la conocemos, al hacerse más efectiva a través de las maestrías que conlleva el **ciberfascismo** y que «ocultan», mediante la popularización del uso de las tecnologías y las RRSS, sus acciones de modificación de comportamientos y asimilación (más bien imposición) de formas de control absoluto, que dejan corto lo imaginado por George Orwell, en la novela *1984*.

Por ello es tan importante lo que hace Venezuela, pues somos los herederos de Bolívar los que llevamos adelante una lucha extraordinaria, que sobre la base de las capacidades de resistencia activa implementadas desde el asesinato de Hugo Chávez en 2013, nos hemos convertido en una «amenaza inusual y extraordinaria» a los planes de dominio y sumisión que pretende implementar el **posfascismo** en el mundo.

CAPÍTULO 2

FASCISMO, POSFASCISMO Y CIBERFASCISMO CONTRA VENEZUELA (2013-2024)

La llegada al poder de Hugo Chávez en 1998, se tradujo en una ruptura de las dinámicas experimentadas por Venezuela, desde el punto de vista de la cultura política, entendida como

la simbología del poder (emblemas, himnos, escudos, banderas, colores, consignas, mitos fundacionales), los discursos, artificios retóricos o teatrales, desde los cuales se construye o se legitima la autoridad política, o los rituales y ceremonias, a través de los cuales se renuevan los vínculos políticos en una sociedad (mítines, manifestaciones, celebraciones). (López de la Roche, 2000)

Chávez fue el punto máximo de un agotamiento del sistema político venezolano, que instaurado desde 1958, a través de un acuerdo interélites, había funcionado con relativa estabilidad, pero que en el fondo ocultaba enormes tensiones cuyo origen hay que buscar en la propia dinámica de esos acuerdos y la estructura de exclusión, aunado a los privilegios obtenidos por los actores políticos firmantes del llamado Pacto de Punto Fijo⁹. El agotamiento de las condiciones de prosperidad

⁹ Sobre este tema, véase el trabajo de Atehortúa Cruz y Rojas Rivera (2005), quienes afirman: «Se los caracteriza como responsables de un sistema de coalición entre las élites, excluyente y restringido, cuyos compromisos clientelares y de rapiña se incrustaron en la estructura y socavaron finalmente el funcionamiento de las instituciones». También puede contrastarse una visión más positiva del Pacto, en la obra de Brewer-Carías y Ruan Santos (2024).

económica, basado en el uso (y distribución) de la renta petrolera¹⁰, condujo a la disolución de los acuerdos de no conflictividad entre las élites políticas y abrió un ciclo de confrontación interna, desde inicios de 1983 hasta la insurgencia cívico-militar de Chávez en 1992 y su ascenso al poder¹¹.

El cataclismo creado por Chávez, en términos de las relaciones de poder imperantes en Venezuela en la segunda mitad del siglo XX, dio inicio a una situación propicia para la construcción de un discurso político tensionado, que en el fondo revelaba el agotamiento de esas relaciones de dominación que habían sido construidas por las élites de los partidos políticos históricos en Venezuela, al mismo tiempo que señala nuevas identidades al actor pueblo, como no se le había dado en la historia reciente venezolana. En torno a esto, coincidimos con la apreciación que manifestamos en un trabajo anterior (Romero Jiménez, 2005), donde señalamos:

El discurso de Chávez señala una construcción simbólica importante, mediante la cual el ciudadano/pueblo pasa a ocupar un lugar resaltante en la estructura expresiva empleada por el líder; en él, el pueblo no se asume como un unicornio indefenso, o un ser grotesco plagado de raíces de ignorancia, por el contrario, la expresión socializante

¹⁰ Hernández (2021) afirma: «Las medidas adoptadas por el gobierno del presidente [CAP, 1989-1992] para resolver la crisis, lejos de mejorar la situación la empeoraron; *era claro que el modelo rentista petrolero no estaba en condiciones de satisfacer las demandas sociales que reclamaba la sociedad*. Ciertamente, la debilidad del populismo como elemento de una práctica política clientelar del sistema de partidos, se ve superada por las demandas de las clases menos favorecidas y empobrecidas que comienzan ahora a señalar como culpable de sus desgracias a los factores políticos y al gobierno. El sistema corrupto era la causa de todos los males, la ineficacia del Gobierno aceleró el proceso de deslegitimación de la democracia». [El resaltado es nuestro.]

¹¹ Véanse al respecto nuestros trabajos: Romero Jiménez (2006) y (2003).

del sujeto pueblo, en su discurso, está impregnada de valores sociales positivos, de civilidad, de ciudadanía, que se traducen en una identificación de ese ciudadano con el líder.

Es esa identificación que conlleva unas relaciones de poder que adquieren otros espacios de articulación, lo que explica cómo se va construyendo en torno al «fenómeno Chávez» resistencias que antropológicamente se levantan sobre el **sentimiento hostil** de las élites desplazadas y la transmutación hacia un **instinto hostil**, muy violento y radical, que adquiere especial alcance (y visibilización) a partir de los sucesos del golpe de Estado contra Chávez, en abril de 2002.

Un trabajo presentado por Mejías Guiza (2019) explica ese tránsito del **sentimiento hostil** al **instinto hostil**, que se manifiesta bajo formas extremas de violencia y negación de la existencia «humanizada del otro», haciendo posible la acción que termina en procurar su eliminación física, sin ningún tipo de duda o lamento. La autora utiliza para ello la categoría de clasismo entendido como

un discurso fundado en la representación por clase social, que conlleva estereotipos de positividad y negatividad para colocar a unos seres humanos como superiores y a otros como inferiores, por su materialidad en las relaciones de mando-obediencia en una estructura de dominación y, de acuerdo con esa pirámide, justificar el reparto de la fuerza de trabajo y la explotación de sujetos en momentos históricos y situaciones determinadas.

El clasismo en Venezuela se ha ido conectando poco a poco, de manera cada vez más intensa, con elementos que se vinculan a las nociones esbozadas por el fascismo: un «enemigo común» que se identifica como la causa de «todos los males y desdichas». Ese enemigo común es el impedimento

para la autorrealización, para el logro de la felicidad. Es el causante de la frustración, pero al mismo tiempo es el origen del «odio», que en el fondo oculta el miedo a una situación de desplazamiento social o cultural.

Para el opositor al chavismo, ese odio crea una identidad antropológica precisa, tal como hizo el nazismo fascista durante la Segunda Gran Guerra con el judío. Si el judío era el responsable del deterioro de la «superioridad racial» del alemán, el «chavista» (con rasgos indígenas o su expresión como afrodescendiente o «negro») se convierte en el responsable de la situación de crisis que viven los venezolanos. Se incuba un «odio» visceral que es incentivado a través de las redes sociales y la utilización de elementos neurológicos, por medio de los cuales se reproduce (y multiplica) el mensaje de odio.

El resultado de todo ello es una visión excluyente del «otro», sostenida sobre la base del impulso dado por el **ciberfascismo**, que amplifica los espacios virtuales a través de los cuales se refuerza esa «imagen de violencia necesaria», pues a ese «otro» es obligante «eliminarlo» para que cese la frustración y la infelicidad que causa. Se reproduce la imagen de exclusión: el afrodescendiente, el no-blanco, es un «chavista» y en determinados momentos de tensión social se amplifica de tal manera, a través de la manipulación mediática, que terminan produciéndose escenas de una violencia extrema, cuyo punto máximo es la agresión física a ese «otro».

Mejías Guiza (2019) relata el caso de una mujer, cuya «identidad racial indígena» hizo que fuera etiquetada como «chavista» y desatada contra ella, como consecuencia, una violencia inmediata, en el año 2002:

El caso de la poeta y pintora Elsa Morales, de fisionomía indígena, también ocurrió durante el ambiente caldeado de los paros y protestas opositoras de diciembre del 2002, cuando se desarrolló el sabotaje petrolero en la estatal

PDVSA. Ella, quien iba vestida con una manta guajira, se dirigía desde su casa-taller, ubicada en Los Dos Caminos, zona del noreste del Distrito Capital de Caracas, hacia una consulta en una clínica privada; se bajó en la estación Altamira del Metro de Caracas y cuando iba caminando por la plaza rumbo al centro de salud, escuchó el grito: «¡¡Agarren a la india chavista!!». Seis mujeres manifestantes de la oposición, con banderas nacionales como estandarte, la golpearon con los palos del tricolor y, una vez en el piso, la patearon.

Esta acción muestra cómo se produce ese tránsito del **sentimiento hostil al instinto hostil**, pero detrás de ello se encuentra una construcción antropológica que «oculta» una visión racial de la sociedad venezolana, donde los denominados sujetos subalternizados, en el sentido planteado por Gramsci, y que han sido objeto de reivindicaciones sociales y económicas importantes, además de convertirse en protagonistas primordiales de la llamada «democracia participativa», impulsada por Chávez y luego por el actual presidente constitucional Nicolás Maduro, son los culpables de la situación vivida por los blancos letrados, que se consideran a sí mismos los «elegidos» para el ejercicio del poder y de sus beneficios en Venezuela.

Lo más grave de todo, es que se ha venido «trabajando» esa visión del **posfascismo**, arraigado en un ambiente general de incentivo al instinto hostil. El discurso de la oposición, catalizado a través de las RRSS, ha conformado un encuadre o *framing*, a través del cual se avanza en dos procesos, muy graves en cuanto a la deshumanización del «otro»; por un lado, generar un «responsable» de todo el deterioro de la situación de los venezolanos, perfectamente identificado en la figura del chavismo, y por otra parte, la irresolución por medios electorales (ante la incapacidad organizativa y estructural de la oposición de construirse como opción de poder) de

la toma del poder, ante lo cual debe recurrirse a una «agenda transgresora»¹².

Dicha agenda, en el caso específico, ha abarcado una diversidad de acciones, que incluyen los intentos de magnicidio, invasión conjunta, aplicación de medidas coercitivas unilaterales (MCU), bloqueo de bienes y recursos en el extranjero, conformación de grupos internacionales de presión diplomática, desconocimiento de autoridades legítimamente elegidas y nombradas, congelamiento de compras y transacciones en el extranjero, entre otras.

Todo esto es parte de un esfuerzo para generar una situación de retorno, a una situación política e institucional que se adecue a los intereses geopolíticos de EE. UU., de acuerdo con sus perspectivas de seguridad y defensa. El problema subyace en el hecho de que el proyecto bolivariano relanzado¹³, construido por Chávez a partir de su triunfo electoral en 1998, se constituyó en un obstáculo para el mantenimiento del control y la influencia política que ejerció EE. UU. desde el inicio de la democracia representativa en 1958.

¹² McAdam, Tarrow y Tilly (2001) la definen cuando «por lo menos algunas de las partes en el conflicto son actores políticos recién autoidentificados como tales, y/o por lo menos algunas partes utilizan acciones colectivas innovadoras».

¹³ Hablamos de proyecto bolivariano relanzado, pues consideramos que la propuesta institucional esbozada por Hugo Chávez retoma elementos que se basan en la llamada Doctrina Bolivariana, formulada a partir del Libro Azul (Chávez, 2013) y trazada en el lapso 1998-2013, y que ha procurado ser profundizado por el actual presidente, Nicolás Maduro. Ese proyecto bolivariano relanzado se constituye sobre varios elementos, a saber: 1) el fortalecimiento del Estado nacional; 2) posiciones de defensa de la soberanía y autodeterminación en el escenario del sistema-mundo; 3) reinversión de la renta petrolera; 4) no-alineamiento a las políticas del G/7 y, particularmente, a las políticas de EE. UU.; 5) impulso de un Proyecto de Unión Gran Nacional (Romero Jiménez, 2003).

El retorno o *rollback*, en el marco de esa «agenda transgresora», ha procurado por cualquier medio alcanzar su objetivo, derivando en el hecho de que, contra el Gobierno de Nicolás Maduro, se ha implementado desde sus inicios, en 2013, acciones desestabilizadoras, que han utilizado estrategias que encajan perfectamente en la categorización de guerra integral⁶. Esas estrategias de desestabilización han insistido en desmontar la estructura del Estado nacional, reinsertar al país en la órbita de interés estratégico de defensa de EE. UU., y con ello, mantener el control y dominio social, institucional y geopolítico.

Se debe entender que se asiste, en el caso de Venezuela, a una sistemática acción, con múltiples formas de actuación, que tiene su objetivo primordial en forma muy clara: desplazar al chavismo como una opción de poder, bajo cualquier forma permitida o no. En tal sentido, es importante detenerse y analizar la implementación de esta estrategia, en forma por demás dinámica desde la muerte (asesinato) de Hugo Chávez en 2013. Sin embargo, no puede dejar de señalarse que las acciones enmarcadas en la agenda trasgresora se hacen muy evidentes desde el 2006, cuando en el marco del proceso de elecciones y la propuesta de Reforma Constitucional del 2007 se asiste a una progresiva estrategia que incluye muy diversos elementos, ampliamente identificados en el texto de Sharp (2024), entre los que cabe resaltar la guerra económica, pero complementada con acciones estructuradas en el concepto de guerra psicológica, que según Bazan (2024) se refiere a la

⁶ El objetivo estratégico de la guerra no es solo el control militar o político de un país, va mucho más allá. Se busca la destrucción de las relaciones políticas, defensivas y territoriales del Estado nación para, posteriormente, ser sustituido por una neocolonia que responda plenamente a los intereses imperiales. El centro de gravedad de la guerra gira en torno a los componentes del Estado nación: gobierno, población y territorio (Angiolillo y Sangronis, 2020).

utilización de tácticas psicológicas para influir en las emociones, creencias, actitudes y comportamientos de las personas, con el fin de alcanzar objetivos políticos, militares o sociales.

Las acciones de guerra económica, fueron de las primeras desarrolladas contra la Revolución bolivariana, tal como lo señala Curcio Curcio (2018), cuando el tipo de cambio varió, sin ningún elemento de justificación macro o microeconómica un 121 914 233 % desde enero de 2006 hasta junio de 2018, pasando en 2006 de una cotización de 2,70 Bs./USD y a 3 291 687 Bs/USD. Eso encaja totalmente con las afirmaciones de Sharp (2024): «Si la dictadura es vulnerable a presiones económicas o si las quejas populares contra ella son de carácter económico, entonces acciones económicas, tales como el boicot o las huelgas, pueden ser métodos de resistencia apropiados».

El ataque al que fue sometida la sociedad venezolana, desde 2006 e incrementado, a partir del asesinato del líder de la Revolución bolivariana, buscaba doblegar por medios «no violentos» la resistencia histórica del pueblo revolucionario. Se asistió a una sistemática implementación de operaciones multidominio, entendidas como «aquellas que se ejecutan al mismo tiempo en un espacio físico (aéreo, terrestre, marítimo y espacial) y en un espacio inmaterial (cibernético, electromagnético y cognitivo), que incluye la opinión pública y los efectos de las noticias y redes sociales» (Salari, 2021).

La operalización de estas acciones multidominio tuvieron una manifestación concreta en el esfuerzo de «desmontar» los soportes económicos del Estado venezolano, pues fue este rasgo el resaltante de la política del proyecto bolivariano, permitiendo el fortalecimiento de los supuestos e ideas impulsados desde la denominada democracia revolucionaria o democracia participativa. Cabe preguntarse: ¿cuál fue el efecto devenido por la implementación de esas acciones multidominio, partiendo de la guerra económica como vehículo de la guerra psicológica?

La respuesta tiene un componente económico y otro, no menos importante, psicológico. En lo relativo a lo económico, las pérdidas registradas por ese tipo de guerra, en el período 2013-2023, superan los 640 000 millones de dólares, lo que representa un golpe mortal a la calidad de vida de los venezolanos en general. En lo psicológico, el impacto sobre la psique del venezolano ha sido incuestionable no solo por el estado de angustia y psicosis creado, sino, más grave aún, por el efecto generador de un fenómeno nunca antes visto por los venezolanos: la migración⁷.

⁷ Sobre el tema de la migración se ha tejido todo un metarrelato, que sin mucho asidero real ha insistido en cifras exorbitantes (y exageradas muchas veces), que hablan incluso de más de 6 000 000 de venezolanos. Es un foco de las políticas de ataque comunicativo contra el Gobierno de Nicolás Maduro, responsabilizándolo —en forma total— de este fenómeno, absolutamente nuevo para los venezolanos. Es interesante compartir acá parte de algunos elementos de los informes desarrollados por la organización Sures (dedicada al tema de los DDHH y creada en 2016), donde señalan lo siguiente: «Fue 2017 el año en que comenzó a instalarse sostenidamente en la agenda informativa internacional el tema y la noción de Venezuela como país con inmigración masiva, propiciada, según el discurso estandarizado por la administración Trump, por el deseo de los venezolanos de no vivir “en dictadura”». Este informe resulta interesante, pues inicia la develación de un entramado comunicacional e institucional —nacional e internacional—, cuyo objetivo central es presentar al Estado venezolano como un ente incapaz de proteger los derechos humanos de sus ciudadanos. Sobre esa ambigüedad, indican en un aparte del mencionado informe: «De entrada, no ha sido posible unificar o tan siquiera aproximar las diversas cifras de migrantes venezolanos que se suele citar. En 2019, la Agencia de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) estimaba en 2 519 780 la cantidad de venezolanos que habían salido de su país, y que Colombia, Estados Unidos y Perú eran los destinos más recurrentes. Para el mismo período, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) aseguraba que la cantidad de migrantes era de 4 769 498, mayoritariamente hacia Colombia, Perú y Ecuador. El margen

Esa conjugación de lo económico y lo psicológico es primordial en el marco de la desestabilización procurada, a través de la complementariedad aportada por el basamento teórico (y práctico) del **posfascismo** y el **ciberfascismo**. La creación de una base material, de deterioro de las condiciones de vida del venezolano, era un paso primordial en la efectividad de la operación multidominio. Es innegable el efecto de alteración sensorial que producen esas operaciones, que se ven reforzadas por la utilización de las redes sociales (RRSS) y los medios digitales, en la construcción de una matriz que sirva de base del desarrollo del instinto hostil hacia el chavismo.

El bombardeo inclemente, a través de los *influencers*, que generan la conformación de redes cerradas de (in)comunicación y la divulgación de sus comentarios y pareceres a través de los medios digitales, es vital en el éxito de la operación generadora de un instinto hostil, que fácilmente puede (y debe, en la lógica praxiológica del **posfascismo** y el **ciberfascismo**) convertirse en violencia exacerbada e incontrolable.

Eso nos permite entender cómo se ha concretado (en términos de víctimas mortales) la acción a través de las redes, sobre todo en tres momentos específicos del proceso histórico reciente. Nos referimos a las muertes, en los sucesos experimentados en 2014 (la salida), 2017 y 2024.

Las protestas del año 2014 se dan en un contexto de cambio en el liderazgo del proyecto bolivariano. En marzo de 2013, se produce el fallecimiento del presidente Hugo Chávez, y con su muerte se desatan un conjunto de tensiones, referidas

de error entre las dos cifras es una cantidad de personas superior a la población de Barcelona (España). Aunque ACNUR corrigió súbitamente la cifra, y estableció ese mismo 2019 en 5,4 millones la cifra de venezolanos refugiados y migrantes en el mundo. En los niveles puramente declarativos de políticos y adversarios del Gobierno de Venezuela, se suele fijar alegremente en “más de 6 000 000” el número de venezolanos que huyeron del país» (Cornieles *et al.*, 2021).

en un doble término: en primer lugar, la afectación psicológica y emotiva de las bases de apoyo del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que perdía a su principal referente y líder⁸. En segundo lugar, esto arrojaba dudas, rumores y resquemores sobre la continuidad del proyecto, ante la desaparición de quien encarnó un liderazgo carismático, de gran impacto⁹. Las tesis de posibles enfrentamientos internos, que llenaron las redes sociales, eran un adelanto de las estrategias de tergiversación que la **infocracia**, que en palabras del filósofo coreano Han (2022) sustituye a la democracia, pues desplaza el análisis lógico e interpretativo —la acción comunicativa de la que nos hablaba Jürgen Habermas— por el impacto de lo expresado en las redes, por la inmediatez, sin una pizca de profundidad o análisis. Esos procesos se complementan con lo que el filósofo denomina también como «**mediocracia**» y «**teatrocracia**» (Han, 2022, pp. 27-28), que no hacen sino expresar el dominio de la opinión a través de lo que se presenta (o reproduce) en los medios digitales.

⁸ Un medio extranjero señalaba lo siguiente sobre este tema: «El fallecimiento del presidente venezolano, Hugo Chávez, mantiene en vilo a los habitantes del país suramericano. El jefe de Estado tenía en sus manos todas las riendas de la vida nacional, aunque cuando su enfermedad pareció empeorar seriamente se ocupó de allanarle verbalmente el camino a uno de sus correligionarios, el vicepresidente Nicolás Maduro, para que lo sucediera. De ahí la sensación de vacío e incertidumbre que ha dejado su muerte» (Romero-Castillo, 2013).

⁹ «La muerte de Hugo Chávez ha abierto incógnitas sobre el futuro del proceso de profundos cambios y reformas que impulsó durante los últimos catorce años en Venezuela, con indudable impacto en el conjunto de América Latina y el Caribe. La segura victoria de su sucesor, Nicolás Maduro, en las próximas elecciones de 14 de abril, no despeja por sí misma esas dudas. ¿Sobrevivirá el chavismo sin Chávez? ¿Será capaz Venezuela, durante el nuevo mandato, de dar un salto cualitativo en su revolución, dando pasos firmes para la construcción real de ese aún impreciso socialismo del siglo XXI? ¿Lograrán avanzar en ese mismo camino los procesos abiertos en Bolivia, Ecuador y otros países de la región? ¿Tiene futuro el proyecto bolivariano?» (Traficantes.net, 2014).

Dichos procesos se engloban en el denominado «régimen de la información», que es una manera de control y sometimiento a través de la manipulación de la información, usando para ello los elementos derivados de la Cuarta Revolución Industrial (algoritmos, *big data* e inteligencia artificial) (Han, 2022, p. 9). Es la concreción de una modificación conductual, cuyo objetivo es el control y la sumisión.

Esa manipulación o alteración de la capacidad del ciudadano de interpretar lo que sucede a su alrededor, es parte de las estrategias de operaciones psicológicas que se implementan tanto para desestabilizar como para direccionar una protesta o un cambio forzado de Gobierno. En el caso que se plantea, en el marco del choque afectivo de las dudas sobre la continuidad del proyecto bolivariano, a través del liderazgo sugerido por el propio Chávez, en la figura de Nicolás Maduro, en el proceso de elecciones de abril de 2013, se produce un «llamado» a la protesta, aprovechando el clima de incertidumbre que se creó con la muerte del líder militar del 4 de febrero.

El 14 de abril de 2013, luego de darse a conocer los resultados de la elección convocada, según lo establecido en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), ante la falta absoluta del presidente, que dieron como ganador al candidato Nicolás Maduro Moros, el candidato opositor, Henrique Capriles Radonski hizo un llamado a sus seguidores a desconocer los resultados¹⁰.

Ese llamado dio inicio a una serie de protestas violentas, que fueron amplificadas a través de las redes sociales, incentivando así la manifestación de un instinto hostil, que produjo una serie de víctimas fatales, tal como se señala a continuación:

¹⁰ «Estoy hablándole a las 8:00 de la noche, en un ratico, 45 minutos, que retumbe allí (...), ustedes le dan (...) allí (...). Descargue toda esa arrechera, descárguela allí, dele allí, duro, usted le da allí y (...) que se oiga en todo el mundo» (Perdigón, 2023).

← VICTIMAS-DE-LA-AR...   

Saldo de los actos fascistas

Fallecidos	11 (2 menores de edad)
Detenidos	200 (18 personas privadas de libertad)
Lesionados	78 (7 policías) 67 con lesiones leves 11 con heridas graves 2 en estado delicado

Ataques y asedios

Centros de Diagnóstico Integral (CDI), Consultorios Médicos Populares (CMP), Salas de Rehabilitación Integral (SRI)	
<small>35 instalaciones de Barrio Adentro fueron asediadas y atacadas con piedras y/o bombas incendiarias, que ocasionaron destrucciones en varios de ellas.</small>	
Hospitales	2
Fundaciones	21
Instituciones del Estado	9
Sedes del PSUV	3
Sedes del CNE	7
Medios alternativos y comunitarios	18
Sedes de Mercal, Pdvál, Casas de Alimentación	39

Fuente: Perdigón (2023)

Para 2013, el debate sobre el impacto de las redes sociales, en la modificación del comportamiento o como instrumento para incentivar el odio, no tenía el alcance que observamos en la actualidad; quizás por eso, este primer suceso no tuvo el alcance analítico que podemos darle en la actualidad. No obstante, observamos en esos hechos varios elementos característicos de la amalgama existente entre **posfascismo** y **ciberfascismo**.

En primer lugar, la utilización de las redes sociales para propiciar el clima de conflictividad necesario para cubrir el objetivo de desestabilizar e imponer una agenda de transgresión. En segundo lugar, la multiplicación y divulgación masiva del mensaje, estrategia que busca servir como un amplificador de las acciones violentas. Es ahí donde juega un papel esencial el empleo de los algoritmos y el *big data* para multiplicar el efecto generador de violencia. En tercer lugar, el incentivo sensorial de odio hacia el «otro», que se asume como el origen del problema o del daño.

Los medios comenzaron de inmediato su ataque. La **infocracia**, como instrumento ejecutor del **posfascismo**,

comenzaba su actuación, pero esta vez perfilando cada vez más su radicalismo extremo, imbuido en la tradición histórica del fascismo de no solo recurrir a la violencia física como mecanismo de presión y coacción, sino también en «identificar» al causante de todos los problemas, en este caso particular, al chavismo —y a Nicolás Maduro— como heredero del proyecto.

La violencia política, que se aderezaba a través de la mediocracia (y el impulso y reproducción en las redes sociales), insistía en divisiones y posibles tensiones internas, sobre todo en el estamento militar, que tan clave fue durante el mandato de Chávez (1998-2013). Así, en un artículo del diario alemán *Die Welt* se afirmaba: «A Maduro, elegido como candidato por el dedo de Hugo Chávez, le empezará a ajustar las cuentas el sector que no estaba tan de acuerdo con su designación. Maduro va a tener que gobernar con oposición en sus propias filas» (Banchón, 2013). Construía una imagen de caos generalizado, de crisis, de tensión, que rendiría sus frutos, en términos de procurar una desestabilización. Volviendo al filósofo surcoreano, la **infocracia** termina sacrificando la verdad, produciendo lo que denomina la **tribalización de la información**¹¹, que entiende como la conformación de «comunidades cerradas» de uso y reproducción de la información, que solo se reconocen a sí mismas mientras niegan al «otro» en formas absolutas. Los efectos de esto es una forma comunicativa que niega la propia comunicación como intercambio de opiniones y/o deliberación. Hay un proceso, según el propio Han (2022), donde «... *sin la presencia del otro, mi opinión no es discursiva, no es representativa, sino autista, doctrinaria y dogmática*» (p. 46). [El resaltado es nuestro.]

Se asiste, por lo tanto, a una dinámica de desinstitucionalización de la democracia como modelo de discusión y debate,

¹¹ Un término que, según nuestro criterio, muestra un sesgo cognitivo eurocéntrico terrible, al negativizar las formas de organización de las comunidades tribales.

para abrirle paso a una sociedad mediada (y controlada) a través de la **infocracia**, y con ello, una consecuencia catastrófica para la propia condición humana, pero completamente útil para los actores dominantes dentro del llamado «**capitalismo de vigilancia**» (Zuboff, 2020): el control sin necesidad de violencia física (a la cual no se renuncia, sino que más bien queda en «estado latente» como último recurso de coacción), que se concreta en la llamada **dictadura tribalista de opinión e identidad** (Han, 2022, p. 54).

Para la situación en Venezuela, en 2013 y principios de 2014, se trataba de crear las condiciones para el incremento de la violencia y con ello cumplir con las estrategias de guerra psicológica, entre los que se puede enunciar:

- I. Desmoralización del enemigo, que busca esencialmente debilitar la capacidad de lucha del «otro».
- II. Creación de división interna, mediante el impulso de las diferencias internas entre los liderazgos; es la vieja máxima: «divide y vencerás».
- III. Ganar apoyo público divulgando como positivas las acciones propias y negativizando las de los «otros».
- IV. Reducir la resistencia usando mensajes que llamen a los adeptos del adversario a rendirse, ante la inevitabilidad de la derrota.
- V. Crear confusión y desinformación. (Bazan, 2024, pp. 158-159)

Esas estrategias rindieron sus frutos en el primer y segundo semestre del 2014, cuando se producen una serie de protestas que elevan la conflictividad interna, creando un «marco interpretativo» bajo el cual se reforzaba la idea de la debilidad del presidente Nicolas Maduro y la inevitable crisis de la sociedad venezolana. La sistemática violencia debía conducir, en concordancia con el manual o las directrices del teórico norteamericano Sharp (2024), a la definición de lo que

se denomina la **gran estrategia**, entendida como la coordinación de todos los recursos necesarios para forzar la salida del Gobierno (que se considera dictatorial).

A principios de 2014, se hizo un llamado denominado «la salida», por parte de otro de los líderes en la agenda transgresora: Leopoldo López, acompañado por María Corina Machado, quienes impulsaron una agenda violenta que elevó la conflictividad como parte de la «gran estrategia» trazada y que debía conducir a una situación de ingobernabilidad en el recién inaugurado Gobierno de Nicolás Maduro. Las protestas alcanzaron un punto máximo en el mes de febrero de 2014, como parte de ese plan desestabilizador, tal como puede observarse en este gráfico, referenciado por una organización denominada **Observatorio Venezolano de Conflictividad Social** (OVCS) (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, 2014):



Se dibujaba así un panorama catastrófico, una inevitable «guerra social» que tenía un solo responsable —en concordancia con los supuestos históricos del fascismo clásico de buscar un «culpable» a quien responsabilizar de los males que se identifican— en la figura del presidente electo.

A esa responsabilidad, como parte de la gran estrategia, se acompañó de una programada crisis de desabastecimiento, impulsada desde sectores económicos propietarios opuestos al proyecto bolivariano. Particularmente feroz fue el ataque al epicentro económico de Venezuela: el sector petrolero. Se asistió, desde 2012, a una disminución de los precios de exportación del petróleo, principal producto generador de divisas del Estado venezolano, y paralelamente a un incremento de los precios de los productos. Ese incremento, según la economista Curcio Curci (2018), no tiene sentido, más allá de entenderlo como un arma de ataque:

En Venezuela, desde el año 2012, las exportaciones petroleras han disminuido 66 % (el año 2012 exportamos US\$ 93 569 millones y en 2017, US\$ 31 449 millones) y aunque el PIB ha disminuido 30 % durante dicho período, los precios, en lugar de disminuir, tal como lo plantea la teoría, aumentaron 58 855 %. (p. 43)

La dinámica planteada, usando fuerzas internas poderosas, que veían acompañado su accionar con una «amplificación» a través de la mediocracia nacional e internacional¹², que presentaba al Gobierno de Nicolás Maduro en una situación

¹² De nuevo el diario alemán *Die Welt* refería: «Los primeros doce meses de Maduro al frente del país han estado marcados por numerosas protestas lideradas por estudiantes, que desde febrero han dejado 41 muertos y más de 600 heridos. A eso se suma el desabastecimiento, la inflación y otros problemas sociales, como la alta criminalidad. A través de un diálogo con las fuerzas de oposición, propiciado por la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), el Gobierno busca alcanzar acuerdos para superar la crisis, que podría decirse que comenzó con su triunfo, que no fue reconocido por la oposición. Maduro gobierna con la mayoría del parlamento, pero su popularidad nunca ha estado a la altura de su antecesor y con ello la oposición se ha hecho fuerte» (*Die Welt*, 2014).

insostenible en el largo plazo, buscando con ello desmoralizar y ganar apoyo interno (dos de los objetivos de la guerra psicológica), era más que evidente. Se buscaba bajo cualquier circunstancia conducir a un quiebre interno, que deviniera en un colapso del «régimen» —expresión favorita al referirse al Gobierno nacional, con lo cual se reforzaba la idea de una «dictadura» salvaje y cruenta— y en la imposición de un Gobierno favorable a los intereses de EE. UU.

La respuesta del Gobierno de Nicolás Maduro fue resistir desde la organización popular e iniciar una contraofensiva mediática y política, a través de la articulación del Sistema Defensivo Territorial (SDT), mediante el cual se generaba una alternativa a la desestabilización —claramente esbozada en la estrategia de los líderes opositores—; se buscó responder a las alteraciones de orden público que generaron más de 43 muertos durante 2014. Resultaba muy obvia la «gran estrategia», que conjugaba violencia sistemática, ataques económicos y financieros, desabastecimiento programado y presión externa.

Había indicadores que lo mostraban claramente, como se observa en los siguientes cuadros:

Precio promedio anual de la cesta petrolera venezolana

Año	\$ por barril
2010	71,73
2011	101,00
2012	103,44
2013	99,79
2014	88,54
2015	49,70

Fuente: López Maya (2016)

Año	BsF	Variación anual	Inflación anual
2011	1548,22	26,50	27,60
2012	2047,52	32,25	20,10
2013	2973,0	45,20	56,20
2014	4251,78	43,01	60,90

Fuente: López Maya (2016)

No hay casualidad en las cifras. Observamos un deterioro de las condiciones económicas en el lapso comprendido entre los años 2012-2014, que se encuentran marcados por las elecciones presidenciales (las últimas en las que participó Chávez) y el 2014-2015, cuando arreciaron los ataques y la campaña de desestabilización contra Nicolás Maduro, en un enfoque estratégico que persiguió la elevación del conflicto y la crispación social.

Ese clima de conflictividad no solo fue alimentado y nutrido por la acción concreta de sabotaje, ataques sistemáticos mediante mecanismos como la guerra económica, sino que venía acompañado por una arremetida mediática, en el marco de esa ciberguerra, consistente en el empleo de los medios derivados del uso de las redes digitales y la instrumentalización de las herramientas de plataformas como Twitter (actual red X), a través de una guerra de *hashtags* que ejemplificaban la «aparente» crisis explosiva de la sociedad venezolana y del Gobierno constitucional. Así era referido por un trabajo especial del medio británico BBC, que titulaba «Venezuela, la batalla de los *hashtags* en Twitter», afirmando: «... *si en algún ámbito se puede hablar de una batalla abierta es en el de las redes sociales: allí, a través de miles de imágenes, videos y mensajes, cada*

bando busca imponer su versión de la verdad» (Pardo, 2014). [El resaltado es nuestro.]

Este punto es vital, pues permite detallar cómo las estrategias de operaciones multipropósito, ya tempranamente por los años 2013, 2014 y 2015, venían siendo utilizadas, empleando para ello las herramientas digitales disponibles para el momento, enmarcadas en el concepto de ciberguerra¹³, que en una de sus variantes emplea los medios electrónicos para alterar la percepción o el funcionamiento de las estructuras de transmisión de datos de una entidad o país, y también la circulación de información falsa, o en su defecto, que sirva para sustentar las argumentaciones y posiciones de los actores ante el adversario o enemigo.

En lo referente a los ataques a infraestructura crítica, que ha sido uno de los argumentos empleados en los actuales momentos por las autoridades del Gobierno de Nicolás Maduro, para reflejar las acciones que se tomaron contra el Consejo Nacional Electoral (CNE) a partir del 28 de julio del presente año, podemos citar las declaraciones del entonces ministro de Ciencia y Tecnología en 2014, Manuel Fernández¹⁴, quién denunciaba las acciones de interdicción electrónica desarrolladas contra servidores del Gobierno nacional, lo

¹³ *«La ciberguerra o guerra tecnológica hace referencia al uso de ataques digitales por parte de un país para dañar los sistemas informáticos más esenciales de otro país. Para esto se pueden usar virus informáticos o realizar ataques de piratería informática. La ciberguerra tiene como objetivo encontrar vulnerabilidades técnicas y tecnológicas en los sistemas informáticos del enemigo para atacarlas, obteniendo datos e información sensible, o simplemente para dañar y destruir algunos de los servicios más esenciales o primordiales»* (Lisa Institute, 2024). [El resaltado es nuestro.]

¹⁴ *«El ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación, Manuel Fernández, denunció en un encuentro de tuiteros revolucionarios que un intento de la “guarimba web” atacó 192 páginas del Gobierno en los últimos 35 días. Y concluyó: “Con constancia y humildad, los tuiteros y tuiteras de Venezuela, con nuestro presidente a la cabeza, seguiremos llevando la batalla por la verdad en ese espacio»* (Pardo, 2014).

que demuestra que no es una acción nueva contra el Estado venezolano y sus instituciones.

Por lo tanto, se asistió desde 2013 a una específica estrategia, destinada a preparar el terreno para la desestabilización y la guerra integral contra el Estado venezolano y sus instituciones, constituyendo un aspecto a resaltar, sobre todo como una respuesta evidente a quienes indican que la «crisis» de la sociedad venezolana estaba presente antes de las denuncias acerca de los efectos de las medidas coercitivas unilaterales (MCU) sobre la sociedad venezolana. Demostramos cómo se va incubando esa percepción de crisis, como parte de una estrategia mayor de ingobernabilidad.

Emplearon para ello a tanques pensantes, que anunciaban catastróficas situaciones que amenazaban no solo a los venezolanos, sino también a los habitantes de Nuestra América. Es una operación multiforme que empleó simultáneamente todos los medios de presión posible, incluyendo el uso de grupos delincuenciales para impulsar escaladas de violencia interna. Uno de estos tanques pensantes a los que nos referimos, es un investigador del Departamento de Guerra de EE. UU. llamado Robert Ellis, que tiene variados trabajos referidos a la situación en Venezuela. Nos centraremos en dos de ellos, sustanciales según nuestro criterio.

Uno, denominado «La implosión inminente en Venezuela y sus implicaciones estratégicas para Estados Unidos» (Ellis, 2015), donde afirmaba, entre muchos elementos, cómo la situación económica, derivada —según su análisis (muy sesgado, por cierto)— de la corrupción y la ineficiencia de las políticas desarrolladas por los gobiernos de Chávez y Maduro, había acabado con toda la infraestructura, sumiendo al país en una circunstancia caótica de «imposible» solución, ante lo cual insistió en una necesaria «intervención humanitaria», que evitará daños mayores en la región, afectando la seguridad y defensa.

El segundo trabajo, en la misma tónica del anterior, intitulado «El colapso de Venezuela y su impacto en la región» (2018), hecho público unos tres años después del primero (divulgado en 2015), esboza una situación aún más agravada, pues lo contextualiza en el marco de la tercera y última gran crisis violenta y neofascista/posfascista experimentada antes de que finalizará la segunda década del siglo XXI. Nos referimos a los hechos de violencia política suscitados en 2017, que fueron frenados por la decisión del presidente Nicolás Maduro de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, en el marco de lo establecido en la CRBV.

Este último trabajo, develaba la estrategia máxima que intentaba concretar una fuerza multinacional que interviniera, por razones «humanitarias» en el país, pues la ciudadanía, en la discursividad no solo del mencionado tanque pensante, sino en la de otros múltiples actores, estaba siendo objeto de delitos de lesa humanidad que requerían una respuesta más contundente. No puede dejar de comprenderse esta acción, en el marco de las decisiones que, en marzo de 2015, llevaron al entonces presidente de EE. UU., Barack Obama, a declarar a Venezuela como «una amenaza inusual y extraordinaria» a su seguridad nacional.

El llamado Decreto Obama¹⁵ no es más que una acción concreta que se enmarca en el denominado *lawfare*, que refiere

¹⁵ «... el Decreto Obama sentó las bases para introducir un elemento pernicioso como era tildar de “amenaza a la seguridad” la simple existencia soberana de un país que no había amenazado abiertamente, en ningún momento, a Estados Unidos. Esto abría la puerta a la justificación de cualquier eventual intervención militar o del tipo que fuera, pues Estados Unidos se otorgaba a sí mismo el derecho a “defenderse”. Una lógica similar a la doctrina de la “guerra preventiva” utilizada para justificar las incursiones bélicas en Afganistán e Irak, aunque sin ningún *casus belli* que pudiera ser instrumentalizado a tales efectos, como fueron los atentados del 11-S. Quedaba en evidencia cómo la política exterior estadounidense era inseparable de su política de defensa y seguridad» (Tirado Sánchez, 2021b).

la implementación de una «guerra jurídica» que se desarrolla mediante la implementación de un uso ilegítimo, ilegal e injerencista de normas jurídicas nacionales o internacionales, con las cuales se busca forzar el cambio de régimen (Tirado Sánchez, 2021).

Ese decreto significó la concreción de los esfuerzos de aplicarle a Venezuela la tesis del Estado fallido, mediante el cual se señalaba que toda la estructura gubernamental en el país era incapaz de mantener el orden y de salvaguardar los derechos humanos de sus ciudadanos, razón por la cual se ameritaba una intervención «humanitaria»; a tales efectos, se comenzó a ejecutar una sistemática política de asfixia y de operaciones encubiertas, que llegaron a incluir planes de invasión o asesinato colectivo.

Ese año 2015 se efectuaron elecciones parlamentarias generales, que se dieron bajo unas condiciones particularmente adversas no solo por la presión internacional derivada del mencionado Decreto Obama, sino que también se dio en una situación enmarcada en una espectacular operación psicológica que afectó en gran manera la capacidad de maniobrabilidad del Gobierno de Nicolas Maduro. La campaña electoral de esas elecciones de los representantes a la Asamblea Nacional de Venezuela (ANV) estuvo marcada por un diseño muy particular, en términos de comunicación política, que facilita comprender el impacto de la **infocracia** y del **ciberfascismo** sobre la percepción sensorial de los ciudadanos y sobre la propia naturaleza de la democracia, en cuanto sistema político que debería servir para que el ciudadano, en completo uso de su racionalidad y sobre la base del análisis de los programas políticos, emitiera el voto.

No obstante, no ocurrió así; por el contrario, se asistió a una aproximación (muy efectiva) del desmembramiento de la verdad, acción muy peligrosa para la pervivencia de la democracia como ejercicio deliberativo y razonable. La verdad

—que tal como refería Friedrich Nietzsche es una construcción social que hace posible la convivencia humana— es sacrificada en función de los objetivos de control esbozados desde el **posfascismo** y el **ciberfascismo**. Estos fenómenos son más peligrosos que sus padres históricos (el fascismo y el **neofascismo**), primordialmente porque estos últimos insistían en el castigo físico, mediante la coacción violenta ejecutada sin límites y con absoluta certeza y tranquilidad.

Es la concreción del **sentimiento hostil**, derivado en deshumanización del «otro», que se asume natural, en su condición de epicentro de la acción violenta. No existe remordimiento o duda ética sobre el ejercicio de la violencia, pues esta era un mecanismo esencial para lograr la obediencia y la sumisión. Por eso, el actuar abiertamente violento de las camisas pardas de Hitler, las camisas negras de Mussolini o la Falange Española de Francisco Franco.

Ahora bien, el **ciberfascismo** como instrumentación fáctica del **posfascismo**, basado en el uso de las redes digitales, los algoritmos y el *big data*, procede a una segmentación de la población, realizada sobre la base de información del procesamiento de una gran cantidad de datos, surgidos de los «me gusta» y demás mecanismos, que redes como Facebook, Instagram o X emplean diariamente. Todo ello es procesado usando las herramientas de inteligencia artificial y esta transforma esos datos en mayor información, que elabora perfiles psicométricos sobre los cuales se basa el diseño de las campañas de comunicación política.

En las elecciones parlamentarias de 2015, los venezolanos fuimos objeto de la manipulación derivada del **ciberfascismo** sobre la voluntad de opinión en el ejercicio del voto. No se hace necesaria la violencia extrema, a menos que la manipulación no funcione y entonces sí se produce la acción violenta abierta. En el caso del proceso electoral mencionado, se asistió al manejo de los elementos del **ciberfascismo** en

forma de manipulación de la realidad, de las plataformas de programas políticos para «incentivar» un voto castigo, por una parte, y por la otra, inhibir la movilización del electorado que se identifica con el chavismo, y por derivación, con el presidente Nicolas Maduro.

Estaba claro que el proceso adelantado desde la muerte de Chávez, que persiguió lograr la desmovilización de la base de apoyo popular al PSUV, a través de la asfixia económica, la asignación de responsabilidades administrativas al Gobierno nacional, la estigmatización de la dirigencia política chavista, el marcado impacto de la crisis del modelo de producción petrolero, acrecentado por el impacto de las medidas coercitivas unilaterales (MCU), rindió resultados. El caso venezolano, en el lapso 2015-2017, mostró la efectividad de las estrategias de alteración de la percepción y de la realidad del electorado. Un medio español¹⁶ dejaba en claro (anticipándose) los efectos que la crisis económica inducida, tal como lo ha demostrado Curcio (2021), tuvo sobre la intención de voto, derivando en la imposición de la oposición, a través de una mayoría en la composición de la ANV.

La situación —exitosa en términos de la estrategia de *rollback*¹⁷ implementada, usando los instrumentos de modificación

¹⁶ «Si algún factor va a condicionar el voto de los venezolanos, será la situación económica del país, que sufre gravemente la caída del precio del petróleo, su principal producto de exportación hasta el punto de proporcionar casi el 95 % de los ingresos del país. Las deficiencias del tejido productivo —Venezuela se ve obligada a importar la mayoría de los productos básicos que consume— y el descenso brusco de los ingresos, que ha reducido los dólares disponibles para importar bienes, han provocado una pertinaz escasez en los mercados venezolanos: la gente solo puede comprar productos básicos, como el arroz o la harina, en días concretos y en cantidades limitadas» (Flores, 2015).

¹⁷ Derivado de la informática, *rollback* se emplea como sinónimo de restaurar, volver atrás, reversión, detener, retrotraer. Se trata de múltiples políticas dirigidas a «degradar» nuestras fuerzas por descomposición

cognitiva de la realidad, característicos del **posfascismo** y el **ci-berfascismo**— condujo, por un lado, a una desmovilización de los apoyos al presidente Nicolás Maduro¹⁸ y por el otro, el incentivo de un voto opositor, que terminó imponiéndose y amenazaba con conducir a un irremediable enfrentamiento entre la oposición radicalizada y las fuerzas populares, que aún apoyaban al Gobierno. Las expresiones de odio y rabia afloraban con intensidad, sobre todo en lo referente al campo simbólico, en donde la confrontación tenía un epicentro clave.

Ese enfrentamiento se manifestó tempranamente, a partir de la instalación de la nueva Junta Directiva de la ANV, encabezada por un político socialdemócrata de los más radicales,

interna: GUERRA ECONÓMICA, DESABASTECIMIENTO, ESPECULACIÓN, SANCIONES, PRESIÓN CON LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO, USO DE LA CALIFICACIÓN DE RIESGO, MANIPULACIONES MONETARIAS Y FINANCIERAS. ORGANIZACIÓN SISTEMÁTICA DE OPERACIONES PSICOLÓGICAS QUE DESACREDITEN E ILEGITIMEN AL PODER PÚBLICO (CNE, TSJ). LA OPSIC ES LA HERRAMIENTA MÁS UTILIZADA PARA EXPONENCIAR LA CONFLICTIVIDAD Y EL CUADRO DE INGOBERNABILIDAD Y ESTÁN CENTRADAS EN DISTORSIONES INFORMATIVAS, RUMORES, TERGIVERSACIONES, ALARMAS INFUNDADAS (LANZ, 2016). Elaboración de escenarios modulado por conmociones y guarimbas que puedan modificar las relaciones de fuerza, empantanar el proceso y construirle viabilidad a una intervención «humanitaria» de organismos internacionales.

¹⁸ El periódico norteamericano *Los Angeles Times*, referenciaba así el parecer de unos ciudadanos que en su momento apoyaron a Chávez, pero que, en la coyuntura de la elección del 2015, manifestaban su contrariedad: «El peluquero Jesús Toledo es uno de tantos votantes que le darán la espalda al socialismo por cuestiones relacionadas con la calidad de vida, incluida la falta de agua corriente y un servicio eléctrico poco confiable. Hizo campaña por la oposición, pero dice que suspendió esas actividades cuando un militante barrial de Caucagüita fue asesinado, en lo que algunos vecinos describen como una *vendetta* política. Su vecina, Marta Pacheco, en cambio, sigue haciendo campaña a pesar de sus temores por su seguridad. “Chávez me ayudó mucho, no puedo negarlo”, expresó en el pequeño

nos referimos a Henry Ramos Allup, quien en una de sus primeras acciones como presidente del poder legislativo, ordenó sacar los cuadros del Libertador Simón Bolívar y Chávez del Hemiciclo de sesiones. Con ello, se producía un ataque directo a la emotividad del chavismo, como constructo cultural.

Es esta una acción característica del **posfascismo**, como expresión de intolerancia máxima hacia el «otro», que se asume como un enemigo y no como un adversario, pero además ataca el ánimo y la certeza de ese «otro», mediante una decisión que iba de frente contra dos elementos simbólicos de mucha significación para el chavismo: Bolívar y el propio líder de la Revolución, Hugo Chávez.

Los símbolos y sus usos son elementos sustanciales del ejercicio del poder, y como tal son un epicentro de confrontación. Al respecto, la situación vivida en la sede de la ANV, en enero de 2016, marcaba la diatriba y el enfrentamiento político, pero detrás de ello subyace una manifestación concreta de la elevación del **sentimiento hostil** hacia el chavismo. Es una expresión perfecta del **posfascismo**¹⁹, imponiendo a través de la acción concreta de la expulsión de los retratos de Bolívar y Chávez un claro mensaje de intolerancia, de violencia simbólica que presagiaba la violencia concreta que va a asumir la oposición radicalizada de la ultraderecha en Venezuela.

departamento donde vive con ocho hijos y nietos. «Pero tengo que pensar en el futuro de mi familia» (Llano, 2015).

¹⁹ Las acciones del que fungió como presidente de la ANV, Henry Ramos Allup, ameritaron unas declaraciones del presidente constitucional de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, denunciando la orden de sacar los cuadros de Bolívar y Chávez, como una posición neofascista, tal como queda referido en una nota de BBC Mundo: «Nicolás Maduro respondió a esta medida haciendo un llamado “al pueblo a la rebelión frente a estas expresiones neofascistas (...) rebelarse contra la ilegalidad”» (Pardo, 2016).

Es este un factor conceptual clave que debemos aclarar, en términos de los objetivos del presente trabajo, consustanciado con la identificación del **posfascismo** y el **ciberfascismo** como expresiones muy actuales de una confrontación que ha resurgido, con mucha intensidad, en el sistema-mundo. Hay que entender que este rebrote del **posfascismo**, se enmarca en un crecimiento de la presencia de la ultraderecha, que debe ser caracterizada por sus posiciones «antisistema» y una creciente hostilidad hacia los supuestos deliberativos (y reivindicativos, limitados pero existentes) de las democracias liberales. Hay que diferenciar perfectamente las posiciones de centro y de centroizquierda de aquellas que se mueven dentro de la ultraderecha, y que pueden oscilar hacia la derecha radical y la extrema derecha, que rechazan la soberanía popular y el principio de la mayoría (Mudde, 2021).

Es esta extrema derecha, como expresión de la crisis del capitalismo financiero-especulativo, y como una de las manifestaciones de la ultraderecha, la que viene asumiendo notable protagonismo político. El problema, tal como lo muestra Mudde (2021), es que la ultraderecha viene creciendo electoralmente, pues su discurso viene siendo edulcorado, suavizado, contando para ello con la anuencia de las redes digitales, quienes han «normalizado» las posiciones en torno a temas sociales, políticos, ambientales y jurídicos. El crecimiento de la ultraderecha no es solo un problema en EE. UU. con el fenómeno Donald Trump, sino que además se manifiesta en Alemania, Italia, Noruega, Francia, España, pero también en Nuestra América, en casos como los que se experimentan en El Salvador, Argentina, Ecuador o Colombia, por solo citar algunos.

Ese crecimiento electoral de la ultraderecha tiene perfecta explicación al analizar el proceso de elecciones en 2015 en Venezuela. El diseño de la campaña hizo especial énfasis en las dificultades económicas experimentadas por los

venezolanos, culpabilizando exclusivamente al Gobierno de Nicolás Maduro de esa situación, en una operación psicológica que buscaba —como efectivamente sucedió— incidir en la decisión al momento del voto.

Toda una operación propagandística basada en el análisis de preferencias, que conduce a lo que se denomina una **racionalidad digital** (Han, 2022, p. 59), eufemismo que permite afirmar cómo a través del manejo de la data surgida por el análisis de algoritmos, se producen (más bien, se conducen) «decisiones» no basadas en una interpretación cognitiva profunda, sino, por el contrario, manipuladas a través de la **psicometría**, que es un procedimiento que elabora perfiles psicológicos a través del análisis de datos (Han, 2022, p. 35).

Esa operación a la que se expusieron los venezolanos, en diciembre de 2015, fue una especie de ensayo correspondiente a los objetivos esencialmente trazados por la ultraderecha, en el ámbito de los procesos enmarcados en el **posfascismo**, que buscan implementar ajustes en la conformación del Estado nacional, disminución de la inversión en políticas sociales, privatización de servicios, apertura comercial al capital transnacional, segregación y discriminación sobre la base de elementos socioeconómicos y étnicos, entre otras acciones. Se trataba de «ganar espacios de representación», bajo el impulso de una campaña que utilizó las acciones de desestabilización ejecutadas simultáneamente, tal como se mostró desde 2013, deteriorando la calidad de vida de los venezolanos²⁰. Con ello, lograron una mayoría relativa en la Asamblea Nacional de 2015, así como se detalla en la siguiente gráfica:

²⁰ «La campaña antidemocrática contó con el descontento acumulado en la población, acostumbrada a hacer largas colas para conseguir alimentos y medicinas, donde destacan la inflación, el desabastecimiento, la escasez y la disparada de precios. La oposición y los oportunistas acusaron al Gobierno de la situación, como si fuera este el único participante en esta confrontación» (Aharonian, 2015).



Con el resultado obtenido, con la mayoría constituida, la ultraderecha y la extrema derecha representadas en la Asamblea Nacional podían adelantar procesos de confrontación abierta, tales como interpelar a ministros, convocar a procesos revocatorios, formular leyes orgánicas, entre otros, acciones todas que elevan la conflictividad política y el enfrentamiento con el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y el Gobierno del presidente Nicolás Maduro.

Los sectores más extremistas de la ultraderecha venezolana anunciaban acciones, cuyo objetivo central era forzar una transición política y desplazar del poder al PSUV y las fuerzas populares, utilizando para ello elementos jurídicos basados en interpretaciones que encajan dentro de lo que se conoce como *lawfare*. Así, el que fungió para 2016 como presidente de la ANV, Henry Ramos Allup, señalaba esa intención: «Hay, incluso, que eso no se ha descartado, en el texto de la Constitución, la posibilidad de que se apruebe por mayoría simple de la Asamblea Nacional la figura del abandono de cargo, por parte del presidente»²¹.

²¹ Fuente: <<https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/henryramosallup-destitucion-nicolasmaduro-abandono-cargo.html>>.

En otra declaración hacía entender la estrategia de «forzar una transición», tal como lo establece uno de los puntos de la ruta elaborada por Sharp (2024), y se afirmaba contundentemente: «Quiéren fomentar una situación de violencia, pero te lo decimos claro, Maduro: aquí no va a haber golpe. Este gobiernito no merece una gota de sangre derramada. Aquí no va a haber un estallido social, lo que va a haber es una transición política del autoritarismo a la democracia»²². Quedaba muy claro el objetivo de la ultraderecha, de buscar la desestabilización del Gobierno central y obligarlo a una negociación, a través de la cual se forzaría un «cambio de régimen».

Para conseguir ese objetivo, desde el triunfo de 2015 hasta 2021, se arreció en los ataques económicos, en los esfuerzos de invasión, en intentos de magnicidio, todo ello expresiones de las ansias de violencia, de concreción del **sentimiento hostil**, impulsado y reproducido, utilizando para ello las redes digitales. La llegada del año 2017 estuvo signada por movilizaciones que buscaron «elevar» ese **sentimiento hostil**, y para ello, se empleó una estrategia de calentamiento de calle, que inició con protestas estudiantiles el 12 de febrero de ese año y continuó, en el mes de marzo, a raíz de unas sentencias del Tribunal Supremo de Justicia que declararon en desacato a la ANV.

A partir de eso, se sucedieron aceleradamente acciones que incrementaron el enfrentamiento mediante el uso (y reproducción) en redes digitales, se impulsó esa hostilidad, resultando en una ola de violencia sin precedente en los años anteriores. Hubo una simultaneidad manifiesta, pues, por una parte, las

²² Declaraciones del presidente de la ANV, Henry Ramos Allup: <https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela-salida-maduro-seis-meses-demasiado-largo/3192815.html>.

²³ «El fascismo en Venezuela: tradición familia y propiedad origen de Primero Justicia, Voluntad Popular y Vente Venezuela» (<https://mazo4f.com/el-fascismo-en-venezuela-tradicion-familia-y-propiedad-origen-de-primero-justicia-voluntad-popular-y-vente-venezuela>).

organizaciones políticas más de ultraderecha —como Voluntad Popular y Primero Justicia²³— hicieron constantes llamados a la insurrección civil; pero paralelamente se organizaron pronunciamientos por parte de países vecinos y de otras partes del hemisferio, como Colombia²⁴, Argentina²⁵ y Chile²⁶, señalando que estaba ocurriendo un «golpe de Estado» o criticando duramente al presidente Maduro y al sistema político venezolano, construyendo la tesis de la «dictadura en Venezuela».

Era el sacrificio de la verdad, que es una acción clara y definida del **ciberfascismo**, creando los espacios para reproducir y amplificar los supuestos que definen sus objetivos políticos extremistas. Dice Han (2022): «Hoy vivimos presos en una caverna digital, aunque creamos que haya libertad. Nos encontramos encadenados a la pantalla digital (...). La caverna digital (...) nos mantiene atrapados en la información» (p. 91). Ese confinamiento es esencial para los objetivos del

²⁴ El presidente Juan Manuel Santos llegó a manifestar en ese contexto: «Entonces, lo que estamos nosotros buscando de últimas es una transición, porque la verdad es que en Venezuela acabaron con la democracia. Eso es algo malo para Venezuela y para la región. Y todos debemos tratar de hacer lo posible para que se pueda reinstaurar esa democracia» (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41104800>).

²⁵ Mauricio Macri, declaraba: «Le pido al Congreso de la nación (Argentina) que se reúna lo antes posible y que cada uno exprese qué es lo que opina de lo que está pasando en Venezuela. Para mí eso no es democracia, para mí ahí no se respetan los derechos humanos» (<https://www.dw.com/es/macri-lo-que-pasa-en-venezuela-no-es-una-democracia/a-38275855>).

²⁶ Sebastián Piñera, cuando resultó electo presidente de Chile en 2017, expresó: «Vamos a colaborar con los países amigos que comparten los valores de la libertad. Lo que queremos es que Venezuela logre lo antes posible un buen acuerdo que permita recuperar las libertades, la democracia, el Estado de derecho y el respeto por los derechos humanos» (<https://misionverdad.com/venezuela/memoriain-tres-declaraciones-de-pinera-contra-venezuela>).

posfascismo de conducir a la imposición de sus principios políticos de radicalidad, xenofobia y exclusión. Si la estrategia de agobio desde las redes digitales fracasa o no son efectivas, se recurre a la violencia física extrema. Y eso fue lo que sucedió en el caso venezolano para 2017.

Las declaraciones multiplicadas y amplificadas en medios digitales, las medidas coercitivas unilaterales, que tuvieron efectos catastróficos sobre las condiciones de vida de los venezolanos, si el ataque a la estabilidad monetaria mediante el impulso de una hiperinflación inducida no era suficiente, para producir el «cambio de régimen» quedaba la opción de la violencia extrema, del ataque desmedido sin límites contra todo aquello que representara al chavismo como sujeto político. La elevación de la conflictividad era el objetivo de la violencia posfascista, con ello, la fijación de la matriz en torno a que el Estado venezolano es violador de los DDHH y que, por lo tanto, debía actuarse con decisión, era la meta principal.

Las acciones violentas eran una respuesta ante la imposibilidad de producir la salida del poder de Nicolás Maduro por medios institucionales y democráticos, aunque, tal como lo mostramos, actores de esa oposición señalaban, a partir de su triunfo electoral en 2015, que procurarían la transición política en el poder. El incremento de las protestas violentas entre 2016 y 2017 muestra la veracidad de nuestro análisis, tal como se refleja en este gráfico:



Fuente: <<https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2018/01/Conflictividad-social-en-Venezuela-2017-1.pdf>>

El instinto hostil manifestado en las protestas del 2017 es una expresión extrema de las vinculaciones del **posfascismo** con sus raíces, con la diferencia que, al contrario de las acciones ejecutadas a través de los liderazgos de Hitler y Mussolini, que no negaron su perspectiva de «odio ilimitado» contra el «otro», los líderes del **posfascismo** venezolano se presentan con un discurso que no reconoce su xenofobia y mucho menos su carácter violento.

La comprensión de este proceso de radicalización evidente está relacionado con el impacto de la IA, el *big data* y el uso de algoritmos para la reproducción en redes de mensajes de odio y exclusión hacia aquellos con los que no se identifican. Estas acciones son más marcadas en el caso de la relación de la oposición de ultraderecha con el sujeto «chavista» y está relacionado a las formas de dominación que impone el **posfascismo**.

En el contexto del **posfascismo**, permeado por el impacto del «régimen de información» desatado con la **infocracia** y reproducido mediante la instrumentalización del **ciberfascismo**, se asiste a una dinámica que emplea técnicas más «sutiles» de control y sumisión. No se trata de acciones abiertamente violentas (a menos que se incentiven en un momento de máxima tensión o frustración, como sucedió en diversas partes de Venezuela en 2017), sino del empleo de actores diversos (*influencers*) que tienen un manejo dinámico de las redes digitales, que construyen contenidos «atractivos» y que se basan en una futilidad conceptual, pero marcada por una inmediatez discursiva. Señala Han (2022): «Los *influencers* son venerados como modelos a seguir (...) se muestran como salvadores. Los seguidores, como discípulos, participan de sus vidas al comprar los productos que los *influencers* dicen consumir» (p. 19). A esto que se expresa hay que agregar que no solo se trata ya de consumo, sino de posiciones ideológicas que enmascaran las formas de odio, que se expresan libremente a través de las redes.

En 2017, la volatilidad de la violencia se vio facilitada por su reproducción a través de las redes, principalmente Twitter y los mensajes a través de grupos de WhatsApp. Las redes digitales son un vehículo de instrumentalización de la violencia actual del **posfascismo** y que debe ser entendido por «el particular régimen de historicidad en el siglo XXI, que explica su contenido ideológico fluctuante y variante» (Traverzo, 2021). El **posfascismo** niega su identificación plena, pero igualmente se reserva la violencia como vehículo para imponer su parecer y ejercer hegemonía. Hay que entender que esa diferencia surge del mayor impacto que tienen las redes como factor de convencimiento.

El fascismo clásico recurrió a la violencia física extrema, al exterminio, pues los mecanismos de manejo de las emociones (propias de la neurociencia) no se habían desarrollado todavía en la primera mitad del siglo XX. Hoy ocurre todo lo contrario: el manejo de las emociones, a través del cúmulo de datos surgidos de la aplicación de análisis múltiples a toda la información recogida a través de las redes, ha permitido levantar una «tipología» no solo demográfica, sino sociocomportamental, que es usada por el **capitalismo de vigilancia** para lograr el control de forma subrepticia.

Sin embargo, eso no significa que se renuncie a la expresión física de la voluntad de dominación. Al contrario, está siempre latente, pues el punto de conexión (y comunicación) entre el **fascismo**, el **neofascismo** y el **posfascismo** se mantiene: la negación de la voluntad discursiva del «otro». La perfectividad derivada de la inmensa red de información suministrada por la inteligencia artificial amenaza lo que hasta ahora ha sido un principio de la democracia liberal, referido al respeto a la libertad negativa, es decir, aquella que preserva la voluntad individual de presiones de instituciones o actores.

Lo sucedido en Venezuela en 2017 es, a nuestro criterio, una etapa en el creciente proceso de perfeccionamiento de las

formas de control y sujeción, que se derivan de la amalgama del **posfascismo** con otras categorías, como el **ciberfascismo**, la **infocracia**, la **mediocracia** y la **psicometría conductual**. Estamos asistiendo a una manera muy dinámica (y peligrosa) de construcción de formas de ver e interpretar la realidad que, basados en el bombardeo de información constante que imposibilita los procesos de cognición e interpretación compleja, facilitan la inmediatez de la respuesta, esta última basada en el manejo de las emociones de forma tan precisa, por la ventaja que otorga contar con las herramientas de la IA.

Estamos sustituyendo la deliberación —que fue sustancial para la democracia liberal— por la obediencia emocional, como respuesta al estímulo de *influencers* que pasan a pensar por nosotros. La superficialidad que nos somete, por el bombardeo incesante de información vaciada de contenido y marcada por la fluctuación a alta velocidad, nos conduce a confiar la interpretación y el análisis —que pudiéramos desarrollar al sentarnos a comprender lo que sucede a nuestro alrededor— a un nuevo tipo de actor mediático y digital.

Eso pone en peligro la esencia misma de la democracia clásica liberal, pero amenaza aún con más ahínco a las democracias populares como la venezolana, que se mantiene insistiendo en el debate sobre el hacer desde una praxis crítica, que busca impulsar cambios que conduzcan a un mejor vivir.

LOS LIDERAZGOS POSFASCISTAS: UNA COMPARACIÓN ENTRE LOS CASOS DE EE. UU., ARGENTINA Y VENEZUELA

El **posfascismo**, como fenómeno político que amalgama la interrelación entre el impacto de la Cuarta Revolución Industrial, basado en el desarrollo de la IA, con nuevas formas no biopolíticas de control físico-emocional, resulta muy

peligroso para el futuro de la humanidad misma. El peligro surge, pues se convierte en la concreción de las formas de dominación y coacción que se describen de manera extraordinaria en la novela *1984*, de George Orwell, donde la información discurre completamente alejada de la verdad.

La utilización por parte del **posfascismo** de las herramientas del régimen de información, subyace en la facilidad que brindan las dinámicas de futilidad que han sido impuestas por esta posmodernidad digital. El **posfascismo** se basa en la «urgencia» en la circulación de información, en la inmediatez y simultaneidad de lo que ocurre, en la semiótica simbólica de simplificación —y cortedad— de los mensajes vertidos en las redes digitales, que «limitan» la extensión de lo dicho (tanto en los caracteres que puede contener el mensaje, como ocurre en la red X, como en el tiempo de los mensajes audiovisuales, que son constreñidos por esta nueva estética de lo inmediato).

Ahora bien, esa inmediatez oculta lo verdaderamente peligroso del **posfascismo**, y es que a través de la construcción de «redes de odio» que se reproducen a sí mismas, y que «silencian» a todo aquello que no encaja en los objetivos del espectáculo, del *show*, se persigue un cambio sustancial en las maneras de expresarse y, más aún, una modificación conductual del funcionamiento del lenguaje y de los procesos propios de la cognición humana. Ese objetivo se dirige directamente hacia el funcionamiento del sistema democrático, atacando incluso las formas que adquiere la democracia burguesa en sus actuales momentos.

Esto sucede por las particulares características que adquieren los planteamientos de la ultraderecha, que asume la existencia de desigualdades propias de la condición humana y que el impulso que se da, tanto desde la socialdemocracia como de la izquierda radical, al abordaje a través de la acción jurídica del Estado y del sistema político, para reducir esas desigualdades, se convierte en una situación dañina a la propia naturaleza

humana. Nos encontramos ante un **nuevo darwinismo social**, surgido de las dificultades en la apropiación de los excedentes que derivan de las formas de explotación del capitalismo.

No podemos perder de vista que la condición permanente de crisis de las formas que adquiere el capitalismo, también implica que el propio capitalismo construye maneras a través de las cuales afronta esa crisis. Si el capitalismo impulsado por el unilateralismo globalizante, derivado del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, está haciendo aguas ante el impulso de los BRICS y la cada vez mayor adhesión de países, esa crisis amerita un ajuste de sus dinámicas concretas, de sus mecanismos de dominación. Si algo caracteriza al capitalismo es su propia capacidad de reinventarse ante las posibilidades de su agotamiento.

Sostenemos que el cambio de época al que estamos asistiendo, que se encuentra sumergido en una transición intersistémica de un mundo unipolar, impuesto después de la caída del bloque socialista soviético entre 1989-1991, a otro mundo, multicéntrico y pluripolar, que se configura aceleradamente a partir de la segunda década del siglo XXI, estará marcado por una resolución que apunta a una crisis muy violenta.

La historia de la humanidad, cada vez que se da una transición intersistémica, donde viejos imperios hegemónicos pierden sus capacidades, ha estado marcada por una resolución violenta de esa crisis. Así sucedió con la caída del Imperio romano y, antes que ellos, el agotamiento del Imperio persa y su sustitución por el modelo helénico de Alejandro Magno. Lo mismo con el declive de España y la disputa hegemónica con Inglaterra entre el siglo XVI al XVIII. O el momento del surgimiento como potencia de EE. UU., a finales del siglo XIX, o el intento de Alemania con Hitler, junto a Japón e Italia, de hegemonizar el mundo y concretar su dominio. E indudablemente asistimos hoy a una situación que guarda parangón y que amenaza el tradicional dominio que ha ejercido

las formas del capital, impuestas por EE. UU. como gran triunfador después de la última Gran Guerra (1939-1945).

Esta crisis es el caldo de cultivo perfecto para el desarrollo del **posfascismo**, como movimiento de ultraderecha, que busca emplear las rutas que abre la disputa democrática para destruir la propia democracia. Ese objetivo se deriva de la creencia del **posfascismo**, a través del régimen de información, que estamos asistiendo a un proceso que amenaza la existencia de la humanidad toda; aunque en esa interpretación, la humanidad que es objeto de esa preocupación, es la humanidad que goza de privilegios, que es propietaria y explotadora. El **posfascismo** no reconoce abiertamente eso, pero sostiene que las diferencias en la condición humana deben conducir a dinámicas sociales, económicas y políticas, donde los que logren «surgir» por sus propios medios son los más capaces.

El **posfascismo** es una respuesta a la cada vez mayor disputa por la apropiación de los recursos, por el manejo de los excedentes surgidos del control sobre lo que Marx denominó la plusvalía, que trataba del control de la capacidad transformadora (y generadora) de la fuerza de trabajo y cómo el propietario de los medios de producción lograba controlar sus potencialidades. El **posfascismo** tiene un puente con su padre biológico, el fascismo, ese puente es la instrumentalización de la violencia, pero se diferencia en los mecanismos de su implementación.

Esto debería centrar la preocupación por el análisis y comprensión de las particularidades que adquiere el **posfascismo** y el peligro que, en nuestro criterio, puede surgir de «vulgarizar» la referencia —e identificación— de este fenómeno con su antecesor. Hay puntos innegables que facilitan esa confusión, tal es el caso de que ambos responden a situaciones de agotamiento de los mecanismos de explotación económica del capitalismo. **Fascismo** y **posfascismo** son respuestas a la

crisis del modelo de acumulación capitalista, pero esa similitud no puede dar pie a confundirnos.

Hay diferencias importantes entre ambos. Una de ellas es la priorización del «castigo físico», de la imposición por la fuerza ante el contrario. El fascismo no escatimó acciones ni ocultó sus formas para ejercer la violencia contra quienes consideró su enemigo (bien sean los judíos, los comunistas, los homosexuales, los liberales). El **posfascismo** procura ocultar sus formas violentas y si surgen lo hace como última instancia, pues recurren a maneras más importantes —y menos visibles— de dominación. La violencia del **posfascismo** se encuentra contenida (reducida) a determinadas circunstancias, procura «invisibilizar» su intolerancia, hasta que aflora en particulares condiciones de tensión social. El fascismo era más claro y directo, la utilización del castigo físico era visible y sin restricción. Los excesos —en términos de violación de DDHH— derivaron en estrategias de «ocultación» que muestra el **posfascismo**, pero que no significa que renuncie a la violencia física extrema.

En segundo lugar, el fascismo pretendía un Estado fuerte, que al mismo tiempo atendía a su población, procurando un «Estado superior». La noción de superioridad étnica, de especial condición del sujeto fascista, conllevaba un Estado fuerte, que controlaba la actividad productiva, que direccionaba a los sectores económicos. Eso explica el portentoso desarrollo del Estado alemán con Hitler, sus incentivos a la maternidad, la construcción del «auto del pueblo» (Volkswagen). El **posfascismo** es variado en esa posición, no apuesta a un Estado fuerte, por el contrario, se inclina por la disminución de la incidencia del Estado y la reducción de su papel, a una mayor incidencia del capital y de las lógicas libertarias como epicentro de la actividad social.

En tercer lugar, el tipo de liderazgo de actores del fascismo y el **posfascismo** marca una notoria diferencia. Sin que ello

signifique una apología a figuras como Hitler o Mussolini, es innegable su personalidad y liderazgo. Eso contrasta con las tipologías de liderazgos que podemos observar en personajes del **posfascismo** a los que nos referiremos en este aparte (Donald Trump, Javier Milei o María Corina Machado y Leopoldo López). Sus liderazgos son mucho menos carismáticos, pero se basan en la utilización de las lógicas de la comunicación política, que hace más hincapié en la estética que en lo propiamente discursivo. De nuevo, la respuesta a esta situación nos la da el filósofo surcoreano: se trata de los efectos de lo que denomina el **infoentretenimiento**, donde la información se aborda como si fuera un *show* o un espectáculo, y en ese sentido, vale más la «escena» que se presenta que el propio mensaje emitido:

El entretenimiento es el mandamiento supremo, al que también se somete la política: el esfuerzo del conocimiento y la percepción se sustituye por el negocio de la distracción. La consecuencia es una rápida decadencia del juicio humano (...). *El discurso degenera en espectáculo y publicidad. Los contenidos políticos tienen cada vez menos importancia. La política pierde así toda su sustancia y se abueca en una política telecrática de imágenes.* (Han, 2022, pp. 28-29) [El resaltado es nuestro.]

Por otra parte, está el contexto provisto por la diferenciabilidad en el tiempo histórico y los aportes que el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que se dan en el momento de aparición y auge del fascismo clásico (1919-1945) y el que corresponde al **posfascismo**, como expresión de un resurgimiento de la ultraderecha desde los inicios del siglo XXI hasta la actualidad. El papel que las apreciaciones sobre la psicología de masas, que sirvieron para darle sustento al fascismo, son diametralmente menos complejas que los actuales elementos

provistos por el régimen de información: el **ciberfascismo**, la **infocracia**, la **mediocracia** y la **psicometría conductual**, basada en la aplicación de la IA.

La manipulación sensorial es más marcada en el **posfascismo** por la estrecha relación que ha tenido con las investigaciones en neurociencia, y el mayor conocimiento actual sobre el funcionamiento y las dinámicas de aprendizaje. El uso insistente de elementos de guerra psicológica, que buscan la alteración del comportamiento, se ha visto facilitado por los recientes hallazgos sobre esta dinámica, pero sobre todo referido a lo que se conoce como operaciones psicológicas (PSYOPS), que debe ser entendida como la actividad destinada a influir en las actitudes, emociones y comportamientos de una población específica para lograr objetivos estratégicos. Esos objetivos son variados e incluyen acciones que van desde la obtención de apoyos a una causa o movimiento hasta desmoralizar o desmovilizar al enemigo durante un conflicto militar (Bazan, 2024).

Otro elemento que los diferencia son las condiciones y conceptualizaciones sobre la guerra y sus efectos. El fascismo surgió en un determinado momento de la idea de la guerra, que se acopló al desarrollo de la ciencia de la época, la instrumentalización de la ciencia para optimizar la efectividad de las máquinas. El **posfascismo** también se articula sobre el principio de empleo de los avances en ciencia y tecnología para su aplicación en la guerra, pero la guerra del **posfascismo** no es la misma del fascismo.

La guerra actual es más destructiva y busca mejorar aún más su perversidad, y lo vemos expresado en el inclemente bombardeo de Israel sobre Palestina, en la actualidad. La efectividad de las armas, la multiplicidad y variabilidad de las operaciones multidominio han complejizado la guerra. En ese sentido, las guerras actuales buscan reducir el enfrentamiento directo —aunque no renuncian a ello—, pero emplean

cada vez más elementos de la cibernética y la robótica, para asegurar el éxito y la efectividad de las operaciones militares. Un ejemplo de ello lo encontramos en los recientes ataques que, como una respuesta a las acciones del Estado de Israel, ha llevado adelante la República Islámica de Irán. El empleo de misiles hipersónicos, de última generación, ha mostrado la vulnerabilidad de las estrategias militares de defensa implementadas en conjunto por Israel y los EE. UU.²⁷.

El **posfascismo** es mucho más quirúrgico en el uso de la violencia, la amalgama con la IA, lo provee de herramientas para hacer más efectivos sus análisis y, por lo tanto, más mortíferos en la implementación de la violencia. El fascismo no tenía muy claro cómo lograr, más allá de la coacción física, el convencimiento y la subordinación; el **posfascismo** lo tiene más expedito gracias a las herramientas de la IA y el *big data*. El manejo de esos elementos y herramientas tecnológicas le facilita al **posfascismo** las formas de dominación, sin depender exclusivamente de la violencia física. Han (2022) lo expresa claramente:

En la sociedad de la información, los medios de reclusión del régimen de la disciplina se disuelven en redes abiertas. El régimen de la información (...) hace de la comunicación un medio de vigilancia (...) la dominación se consume en el momento en que la libertad y la vigilancia se aúnan. (pp. 13-14)

Esa «optimización» en las operaciones implementadas por el **posfascismo** tiene múltiples usos y representan un

²⁷ Scaliter (2024) indica en un reportaje que: «... fuentes informadas que dijeron que *las nuevas tecnologías y equipos darían al CGRI la ventaja en cualquier enfrentamiento con Israel*, añadiendo que ya había utilizado parcialmente las tecnologías en una operación de ataque con misiles, a última hora del martes, contra objetivos en la capital israelí de Tel Aviv y otras áreas de la Palestina ocupada». [El resaltado es nuestro.]

mayor peligro, ya que por una parte se implementan a objeto de mejorar el mercadeo de productos e incentivar el consumo, como característica esencial de esta sociedad posmoderna, pero simultáneamente el empleo que hace de los hallazgos en programación neurolingüística, mediante el empleo de las herramientas tecnológicas, es usado para «incidir» (más bien modificar) la conducta sensorial y perceptiva de los ciudadanos.

Hay una nueva forma de totalitarismo-autoritarismo «ve-lado» que implementa el **posfascismo**, pues además lo operacionaliza construyendo la sensación de que con el uso de las redes digitales el individuo es «más libre». Al final, se trata de una falsa libertad que oculta unas formas de control tan sutiles, tan subrepticias, que sin embargo facilitan —al usar los medios de IA y las diversas *apps*— el levantamiento de «perfiles» psicológicos y de prácticas, que son inevitablemente usados por el «**capitalismo de vigilancia**» (Zuboff, 2020).

Veamos ahora qué elementos coincidentes o divergentes podemos establecer entre tres casos de **posfascismo**, ubicados en Nuestra América. Nos referimos al recién elegido presidente de EE. UU., Donald Trump; al presidente de Argentina, Javier Milei y a María Corina Machado, en Venezuela.

Hay un primer elemento común en los tres: el referido a su **concepción xenofóbica**, expresada en el establecimiento de un «enemigo común» culpable de los males que les aquejan a sus respectivas sociedades. Esa xenofobia, que en el fascismo clásico estaba centrada en el hombre judío, en el **posfascismo** adquiere diversidad. Por una parte, puede presentarse (y es el caso esencial de Trump) como migrantofobia —**sentimiento hostil** hacia los migrantes—, pero también adquiere la forma de negrofobia —odio a los afrodescendientes— o en último caso, como misoginia. Para Trump ese elemento está signado por la migrantofobia, entendiendo a los migrantes como los grandes responsables de la situación de crisis de la sociedad estadounidense. Trump ha sido insistente en sus planteamientos

xenofóbicos, que están asociados a la interpretación que desde sus raíces anglicana y calvinista tiene (Romero, 2016b).

Por su parte, Javier Milei expresa también una visión xenofóbica, pero con un componente de clase. Milei es un libertario, para el que todo esfuerzo individual produce prosperidad y avance; su desprecio por los pobres y excluidos es más que obvio, pero también contra todo aquel que defienda las ideas de un estado de bienestar²⁸ (que siga el modelo keynesiano) y está asociado a su visión, donde el individualismo (valor supremo de los libertarios) es la clave para el desarrollo. Todo aquel que no es capaz de desarrollar sus potencialidades individuales es una carga, es un problema. Su xenofobia es hacia el pobre, al sujeto subalternizado del cual nos hablaba Gramsci. Hay un elemento comunicador en el discurso de Javier Milei entre el fascismo clásico y el **posfascismo** que él representa, referido al establecimiento de un «enemigo único» que es culpable de todo lo malo que ocurre y que debe ser objeto del **sentimiento hostil**.

En lo que respecta a María Corina Machado, encontramos en este actor político de Venezuela la misma impronta de identificación xenofóbica de un enemigo común: el chavismo²⁹, étnicamente no-blanco, que no se corresponde

²⁸ «Soy el general Ancap [anarcocapitalista]. vengo de Liberland, una tierra creada por el principio de apropiación originaria del hombre (...), mi misión es cagar a patadas en el culo a keynesianos y colectivistas hijos de puta» (<https://legrandcontinent.eu/es/2023/09/18/javier-milei-en-10-frases-el-paleoliberalismo-que-quiere-tomar-argentina/>).

²⁹ El diario español *El País*, reflejaba ese «odio» que muestra evidencia de ese **sentimiento hostil** y xenófobo: «Han pasado dos décadas desde que María Corina Machado se dio a conocer al mundo entero. La política venezolana era el azote del chavismo, la primera que los llamaba dictadura, de las pocas que le decía al poderoso Hugo Chávez lo que pensaba. A él lo volvía loco. “Me has llamado ladrón”, le increpaba el líder bolivariano fuera de sí. Machado era reconocida por ser una dama de hierro, representar el ala radical y defender la confrontación

con el estereotipo clasista que ella misma representa. El chavismo, al darle voz al pobre, al excluido, ha hecho derivar al país hacia un «desastre». Esa «imagen» radical y excluyente alcanzó eco en el discurso violento impulsado desde las redes digitales, basado en las estrategias del **ciberfascismo** de reproducción de mensajes de odio, que buscan crear un clima de animadversión hacia el sujeto-objeto de sus emisiones discursivas.

Un segundo elemento es el origen político de los tres actores. Hay un factor común, y es el hecho de que han surgido como *outsiders* sin experiencia política previa. Donald Trump viene del mundo financiero y de la sociedad del espectáculo, no fue ni gobernador o representante previamente en la estructura de poder de los EE. UU. En el caso de Javier Milei, su representación es relativamente corta, no tiene un recorrido político extenso, a pesar del hecho de haber formado parte del Congreso argentino en un momento determinado. Luego está María Corina Machado, que tampoco ejerció una carrera larga de representación política, aunque al igual que Milei, ejerció representación en la Asamblea Nacional venezolana. Todos ellos obtienen un impulso derivado del alcance del régimen de información y su centralidad en «visibilizar» a los actores a través de su exposición en los medios. Los casos de Trump y Milei se identifican, además, por su explosión del medio como *show*, como parte de la sociedad del espectáculo.

En tercer lugar, todos se identifican contra una clase política que ha emergido como un factor que debe ser confrontado, por limitar la prosperidad en un sentido liberal extremo. Para Trump, los representantes del «Estado profundo»³⁰ que

más dura. Soñaba con hacer volar el chavismo por los aires» (<https://elpais.com/america/2023-10-24/el-viaje-de-maria-corina-machado-del-deseo-de-dinamitar-al-chavismo-al-de-vencerlo-en-las-urnas.html>).

³⁰ BBC Mundo lo refiere así: «... la expresión en EE.UU. suele aludir a una red de funcionarios públicos que operaría secretamente para

han impulsado el unilateralismo globalizante, han causado un retroceso gradual del poder de la sociedad norteamericana, y son culpables del retroceso en relación con Rusia y China. Por su parte, Milei ha dejado muy en claro que es la denominada «casta política» la gran responsable del declive argentino. Según una nota de CNN: «Milei definió a la casta como “aquellos que están en la política, pero son inmorales”. El candidato presidencial libertario explicó que la casta son aquellos que implementan políticas que le hacen “daño a la gente” y que para “proteger” sus propios privilegios argumentan que no se puede hacer otra cosa» (Raffaele, 2023).

Tanto Trump como Milei definen a la estructura actual del Estado (tanto en EE. UU. como en Argentina) como responsables del decaimiento de las condiciones que, en su criterio, deberían gozar sus ciudadanos. Hay una asignación de «culpabilidad» en ambas afirmaciones, que le sirven para reforzar la hostilidad hacia actores políticos que son un obstáculo para el logro de los fines políticos. María Corina Machado asume, en concordancia con estas acciones del **posfascismo**, una postura parecida en relación con la forma que adquiere el Estado nación venezolano, a partir del triunfo de Chávez y que ha sido continuado por el actual presidente Nicolás Maduro.

impedir que Trump lleve adelante sus políticas. Es decir, un poder fáctico de empleados del Gobierno, cuya permanencia en sus cargos va más allá de los cambios de mando presidencial. “El término de ‘Estado profundo’ implica que hay gente secretamente en algún lugar, fuera de la mirada pública, escondida incluso de la burocracia, tirando de las cuerdas y manipulando cosas”, dice a BBC Mundo Gordon Adams, un profesor emérito de la American University, experto en política de defensa y seguridad nacional» (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39124379>). Para otro medio, como es CNN: «el Estado profundo es guerra al Gobierno federal: una promesa de transformar su tamaño y alcance y hacerlo más dependiente de los caprichos y la visión del mundo de Trump» (<https://cnnespanol.cnn.com/2024/04/27/trump-guerra-estado-profundo-trax>).

Para ella, la situación derivada de las operaciones multido-minio, que han impactado negativamente en las condiciones de vida del venezolano, no tienen más culpable que el proyecto socialista bolivariano. Si algo caracteriza al **posfascismo**, en su condición de movimiento ideológicamente identificado con la ultraderecha, es acusar a otras organizaciones políticas que no compartan su perspectiva de ser responsables de la crisis.

En cuarto lugar, el **posfascismo** adquiere una enorme vinculación, desde la perspectiva del extremismo, con el sionismo, que viene desarrollando una política de exterminio acorde con su visión de «pueblo elegido». Sostenemos que esta perspectiva de sujetos elegidos, o más bien, clase dominante elegida, se presenta por igual en Trump, Milei y María Corina Machado, y ello permite que estos tres sujetos políticos se manifiesten solidarios y apoyen el proceso genocida que desarrolla Israel.

La identidad **posfascismo/sionismo** se explica entonces por compartir una perspectiva sesgada en torno al «otro», actúan bajo la dinámica de «tribalización» de la información, a través de la cual se crean círculos cerrados que reproducen el pensamiento. Trump ha sido contundente en su apoyo al Estado de Israel y las políticas del sionismo extremista³¹. En su anterior presidencia, apoyó el traslado de la Embajada de EE. UU. a Jerusalén, respaldando a la causa del sionismo y su pretensión de imponerse, bajo cualquier medio, a la población árabe-palestina. Por su parte, Javier Milei manifestó radicalmente su apoyo a Israel durante toda su campaña y María Corina Machado firmó un convenio con el partido Likud³²,

³¹ «Donald Trump designa a la congresista pro Israel Elise Stefanik como embajadora de EE.UU. ante la ONU, fortaleciendo su apoyo a Israel en la diplomacia internacional» (*Jerusalem Post Staff*, 2024).

³² En el documento firmado por Eli Vered Hazan, en representación de la División de Relaciones Exteriores de Likud, y por María Corina, en nombre de Vente, ambos partidos se comprometen

que ejerce el poder y es responsable de la arremetida contra el pueblo palestino.

Esa vinculación **posfascismo/sionismo** debe entenderse como una respuesta a los retos y vicisitudes que afronta el capitalismo tardo-financiero en la actualidad. Las enormes dificultades que experimenta, en una doble vertiente, que por una parte viene dada por el empuje y alcance que la asociación chino-rusa ha impulsado, como un mecanismo geopolítico y geoeconómico de nuevo tipo, como es el BRICS, y por la otra, el reacomodo que se experimenta por los focos de confrontación que están abiertos en este momento en el sistema-mundo³³. El **posfascismo** es una reacción a elementos de crisis y agotamiento del modelo capitalista, buscando contener su decaimiento y pérdida de control hegemónico. Tal como sucedió con el fascismo, que también fue una respuesta ante la crisis mundial experimentada en el lapso entre la Primera Guerra Mundial (1914-1919) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Lo que sí no cabe duda es que, como fenómeno actual, debe generar una amplia discusión por los peligros que representa no solo por el radicalismo demostrado en la violencia ejercida

a estrechar las relaciones entre los pueblos de Israel y Venezuela. Las organizaciones políticas anunciaron, además que la cooperación incluirá «asuntos políticos, ideológicos y sociales, así como avanzar en temas relacionados con estrategia, geopolítica y seguridad», de modo que esta cercanía se convierta en una «asociación operativa». Todo esto —agregan— enmarcado en los valores occidentales a los que se suscriben ambas partes: libertad y economía de mercado (Vente Venezuela, 2020).

³³ En la actualidad hay cinco tensiones: la primera, la más evidente, el conflicto palestino-israelí; la segunda, el conflicto entre China y Taiwán, en el mar de China; la tercera, la tensión entre Irán y EE. UU. en el golfo Pérsico, a la que se le agrega la participación de la República Islámica en el conflicto de Israel; la cuarta, el enfrentamiento Rusia-Ucrania y, finalmente, las propias conflictividades que experimenta Venezuela con EE. UU. por los intentos de este último de desestabilizar el proceso bolivariano, usando elementos de guerra proxy.

en Palestina y el Líbano, sino, peor aún, por el hecho de que este tipo de violencia tiene un componente de cambio sensorial, que es el verdadero peligro del **posfascismo** como estrategia de dominación global, y ante lo cual, desde Venezuela, se ha lanzado recientemente una campaña que ha dado origen a la Internacional contra el fascismo y el **neofascismo**, así como el I Foro Parlamentario Mundial Antifascista. Esa iniciativa marca una ruta que por un lado busca entender las formas y estrategias que adquiere en la actualidad, pero también procura articular respuestas mundiales, tanto desde una praxis concreta como mediante propuestas legislativas comparadas, que puedan contener estos procesos que amenazan a la humanidad toda.

Venezuela se convierte así en un referente que busca abordar y articular, organizativa y operativamente, una acción mundial que permita que la humanidad no solo enfrente esas formas de violencia, sino que más allá se pueda lograr que atendamos problemas conexos con las formas del **posfascismo**, tales como la explotación sin limitaciones de la naturaleza, en las lógicas extractivistas y depredadoras del capitalismo mundial. Con Bolívar decimos: «pueblos libres vencen a imperios poderosos»³⁴.

³⁴ Frase de Simón Bolívar, en respuesta al encargado de negocios de EE. UU., Irwine, en 1819, ante las amenazas de este último contra la República.

BIBLIOGRAFÍA

- AHARONIAN, A. (diciembre de 2015). Venezuela, ejemplo cívico... ¿y ahora qué?». *Revista Izquierda*. Recuperado en noviembre de 2024 de https://revistaizquierda.com/wp-content/uploads/2022/06/izq0060_a09.pdf.
- AMIR, S. (abril de 2001). Imperialismo y globalización. Centro de Estudios Miguel Henríquez (CEME). Recuperado en febrero de 2022 de https://www.archivochile.com/Imperialismo/doc_poli_imperial/USdocimperial0004.pdf.
- ANGIOLILLO, P. y Sangronis, A. (2020). *Intervencionismo y guerra integral*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.
- ARTEAGA, M. (4 de octubre de 2022). *La guerra y su tipología: crítica y evolución*. Global Strategy. Recuperado el 8 de septiembre de 2024 de <https://global-strategy.org/la-guerra-y-su-tipologia-critica-y-evolucion/>.
- ATEHORTÚA CRUZ, A. L. y Rojas Rivera, D. M. (2005). Venezuela antes de Chávez: auge y derrumbe del sistema de Punto Fijo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (32), 255-274.
- ATENCIO, J. (1951). La teoría del espacio vital. *Revista de Informaciones de la Escuela Superior de Guerra de Argentina*, (295), 273-287.
- AUSTRIA, J. (1960). *Bosquejo de historia militar de Venezuela*, vol. 1. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

- AYESTARAN, M. (25 de abril de 2024). Irán ataca por primera vez de forma directa a Israel con más de 300 drones y misiles. *ABC Internacional*. Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de <https://www.abc.es/internacional/israel-asegura-iran-lanzado-ataque-docena-drones-20240413221141-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fisrael-asegura-iran-lanzado-ataque-docena-drones-20240413221141-nt.html%3Fref%3Dhttps%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Fisrael-asegura-iran-lanzado-ataque-docena-drones-20240413221141-nt.html>.
- BANCHÓN, M. (15 de abril de 2013). Complejo panorama para la Venezuela de Maduro. *Die Welt* (DW). Recuperado en septiembre de 2024 de <https://www.dw.com/es/complejo-panorama-para-la-venezuela-de-maduro/a-16745370>.
- BAZAN, R. (2024). *Manual de operaciones psicológicas y psicosociales*. Lima: Goberna Analytics.
- BERBESÍ DE SALAZAR, L. y Rincón, N. (2010). Conspiraciones, sublevaciones y opinión pública en la construcción de la República de Venezuela, 1812-1830. En H. Venegas *et al.*, *Las regiones en Latinoamérica. Nuevos talleres internacionales de estudios regionales y locales*, vol. 1, pp. 165-183. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Coahuila.
- BOUTHOU, G. (1971). *La guerra*. Madrid: Oikos-Tau.
- _____ (1979). *Ganar la paz, evitar la guerra*. Barcelona (Esp.): Plaza & Janes.
- BREWER-CARÍAS, A. R. y Ruan Santos, G. (2024). *El pacto de Punto Fijo*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.
- BRIEGA, K. (febrero de 2019). *¿Qué está pasando realmente con el oro en Venezuela?* UFM Market Trends. Recuperado

- en diciembre de 2023 de <https://trends.ufm.edu/articulo/oro-en-venezuela/>.
- BRITO HERNÁNDEZ, A. (2023). *Metaestrategia de los espacios acuáticos*. Caracas: Editorial Hormiguero.
- CALVO LÖBBE, D. (11 de enero de 2023). La inteligencia artificial y el futuro de la guerra. LISA News. Recuperado el 8 de septiembre de 2024 de <https://www.lisanews.org/tecnologia/la-guerra-fria-de-la-inteligencia-artificial/>.
- CARDOZO GALUÉ, G. (1995). El circuito agroexportador marabino a mediados del siglo XIX. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 1(1), 3-44.
- CHÁVEZ, H. (2012). *Taller de Alto Nivel: «El nuevo mapa estratégico»*. *Intervenciones del Presidente de la República*. Recuperado el 6 de diciembre de 2023 de https://urru.org/papers/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf.
- _____ (2013). *Libro azul*. Caracas: Editorial El perro y la rana.
- CHICA, R. (9 de octubre 2023). La rusofobia: la irracionalidad gana la guerra. *Revista Sur*. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://www.sur.org.co/la-rusofobia-la-irracionalidad-gana-la-guerra/>.
- CLAUSEWITZ, C. V. (2010). *De la guerra*. Buenos Aires: Editorial Del Cardo.
- CNN ESPAÑOL (1.º de agosto de 2024). Nicolás Maduro y Elon Musk cruzan mensajes en insólita disputa en plena crisis política de Venezuela. Recuperado el 2 de septiembre de 2024 de <https://cnnespanol.cnn.com/2024/08/01/nicolas-maduro-elon-musk-insolita-disputa-tesis-venezuela-orix/>.
- COLOM PIELLA, G. (2017). Una relectura acerca de la revolución en los asuntos militares y la transformación de la guerra. *Revista de Ciencias Sociales*, XXIII(1), Universidad del Zulia, 34-45.

- _____ (junio de 2018). Guerras híbridas: cuando el contexto lo es todo. *Ejército. Revista del Ejército de Tierra Español*, LXXIX(927), 38-43.
- CORNIELES, C. *et al.* (2021). *Uso político y mercantilización de la migración venezolana (I)*. Caracas: Sures. Recuperado el 8 de noviembre de 2024 de <https://sures.org.ve/wp-content/uploads/2021/05/Usopolitico-y-mercantilizacion-de-la-migracion-venezolana.pdf>.
- CORZO USSA, G. D. *et al.* (22 de marzo 2022). La industria 4.0 y sus aplicaciones en el ámbito militar: oportunidad estratégica para Latinoamérica. *Revista Científica General José María Córdova*, 20(39), 717-739. Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de <https://www.redalyc.org/journal/4762/476274002014/html/>.
- CURCIO CURCIO, P. (2018). *Hiperinflación: arma imperial*. Caracas: Editorial Nosotros Mismos.
- _____ (2020). *La economía venezolana. Cuentos y verdades*. Caracas: Trinchera.
- _____ (2021). *Teoría general de los precios, el salario, la producción y el dinero en guerra económica*. Caracas: Trinchera.
- _____ (28 de mayo de 2023). Desdolarización. Hacia un nuevo orden económico mundial. Propuesta. *Pasqualina Curcio Curcio*. Recuperado el 8 de diciembre de 2023 de <https://pasqualinacurcio.wixsite.com/pasqualinacurcio/single-post/desdolarizaci%C3%B3n-hacia-un-nuevo-orden-econ%C3%B3mico-mundial-propuesta>.
- DAHL, R. (1954). The Concept of Power. *Behavioral Science*, II(3). <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/bs.3830020303>.
- DARPA (junio de 2024). Budgets. Recuperado en septiembre de 2024 de <https://www.darpa.mil/about-us/budget-and-finance>.

- DEBORD, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. s/c: Epublibre.
- DIDIER, B. y González, M. (2019). Producción de petróleo y gas en Venezuela: análisis mediante la función de Cobb-Douglas. *Revista UIS Ingenierías*, 183-191.
- Die Welt* (19 de abril de 2014). Maduro cumple un año en el poder en medio de protestas. Recuperado en septiembre de 2024, de <https://www.dw.com/es/maduro-cumple-un-a%C3%B1o-en-el-poder-en-medio-de-protestas/a-17579380>.
- DUSSEL, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI Editores.
- EASTON, D. (1968). *Política moderna*. México: Editorial letras.
- ELLIS, R. (julio de 2015). La implosión inminente de Venezuela. Academia. Recuperado el 3 de noviembre de 2024 de https://www.academia.edu/16059343/La_Implosion_Inminente_de_Venezuela.
- _____ (marzo de 2018). El colapso para Venezuela y su impacto para la región. *Military Review*, 30-42. Recuperado en noviembre de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/el-colapso-de-venezuela-y-su-impacto-para-la-region.pdf>.
- EMBAJADA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA REPÚBLICA DEL PERÚ (2016). *Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe*. Recuperado el 6 de diciembre de 2023 de http://pe.china-embassy.gov.cn/esp/jrzg/201703/t20170301_4465757.htm.
- ESPITIA CUBILLOS, A. A. *et al.* (enero-marzo de 2020). Innovaciones tecnológicas en las fuerzas militares de los países del mundo: una revisión preliminar. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(29), 213-235. Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de <https://revistacientificaesmic.com/index.php/esmic/article/view/537/645>.

- FERNÁNDEZ, O. y Ramírez, C. (2019). Neuroinmunología social para la seguridad y defensa de la nación. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (58), 49-71.
- FISIOONLINE (2021). Mecanismo de nocicepción. Recuperado el 7 de septiembre de 2024 de <https://www.fisioterapia-online.com/glosario/mecanismo-de-nocicepcion>.
- FLORES, D. (5 de diciembre de 2015). Las elecciones legislativas de Venezuela, en seis claves. Radio Televisión Española. Recuperado en noviembre de 2024 de <https://www.rtve.es/noticias/20151205/elecciones-legislativas-venezuela-seis-claves/1267521.shtml>.
- FOUCAULT, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fabula Tusquets Editores.
- GAETE MORENO, A. (2019). Uso del *big data* para el análisis de problemas y la toma de decisiones. *Revista Ensayos Militares*, 5(2), 115-126.
- GARCÍA ORTEGA, B. (2021). Industria 4.0. La cuarta revolución industrial. Universidad Politécnica de Valencia. Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/165996/Garc%C3%ADa%20-%20Industria%204.0.%20La%20cuarta%20revoluc%C3%B3n%20industrial.pdf?sequence=1>.
- GAYOZZO, P. (marzo de 2021). Guerra de quinta generación en la Cuarta Revolución Industrial. *Futuro Hoy*, 2(1). Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de https://www.researchgate.net/profile/Piero-Gayozzo/publication/350640398_Guerra_de_quinta_generacion_en_la_Cuarta_Revolucion_Industrial/links/606b7285458515614d3a316a/Guerra-de-quinta-generacion-en-la-Cuarta-Revolucion-Industrial.pdf.
- GIORGI, L. M. y Walker, M. S. (diciembre de 2022). Guerra cognitiva. *Visión Conjunta*, (27), 9-17.

- GLOBAL DATA (10 de diciembre de 2021). Internet of Military Things-Thematic Research. Recuperado el 8 de septiembre de 2024 de <https://www.globaldata.com/store/report/internet-of-military-things-theme-analysis/#tab-table-of-contents>.
- GÓMEZ GODINO, D. (mayo de 2021). Islamofobia: la construcción social de un prejuicio y su abordaje educativo. Revisión teórico-crítica y estado de la cuestión. *Revista de Educación Social*. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://eduso.net/res/revista/32/miscelanea/islamofobia-la-construccion-social-de-un-prejuicio-y-su-abordaje-educativo-revision-teorico-critica-y-estado-de-la-cuestion>.
- GUTIÉRREZ ALCALÁ, R. (17 de marzo 2022). Y ahora... surge la rusofobia». *Gaceta UNAM*. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://www.gaceta.unam.mx/y-ahora-surge-la-rusofobia/>.
- HAN, B. C. (2022). *Infocracia*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
- HARO AYERVE, P. (2019). La guerra de cuarta generación y las amenazas asimétricas. *Revista Política y Estrategia*, (134). Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://www.politicayestrategia.cl/index.php/rpye/article/view/788/469>.
- HERNÁNDEZ ÁLVAREZ, H. (26 de agosto de 2022). Hobbes y el realismo político: el mal en la naturaleza humana. *Filosofía&Co*. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://filco.es/hobbes-realismo-politico/>.
- HERNÁNDEZ, R. (2021). Crisis de la democracia representativa venezolana. *Ensayos Históricos*, (1), 91-112.
- HOFFMAN, F. G. (2009, octubre). Hybrid vs. compound war. *Armed Forces Journal*. Recuperado el 8 de septiembre de 2024 de <http://armedforcesjournal.com/hybrid-vs-compound-war/>.

- HOLDSWORTH, J. y Scapicchio, M. (24 de junio de 2024). «¿Qué es el aprendizaje profundo». IBM. Recuperado el 19 de septiembre de 2024 de <https://www.ibm.com/mx-es/topics/deep-learning>.
- HUEDO ESTEBAN, A. (11 de octubre de 2023). *Después del fascismo. Un análisis del posfascismo, características y presencia en la política contemporánea* [tesis]. Universidad Rey Juan Carlos. Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de <https://burjcdigital.urjc.es/bitstream/handle/10115/26026/2023-24-FCJP-N-2189-2189054-a.huedo.2018-MEMORIA.pdf?sequence=-1&isAllowed=y>.
- JAGUARIBE, H. (2011). Por qué no se ha desarrollado la ciencia en América Latina. En J. Sábato, *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- JERUSALEM POST STAFF (11 de noviembre 2024). Trump nombra a la proisraelí Elise Stefanik como embajadora de EE. UU. ante la ONU. *The Jerusalem Post*. Recuperado el 17 de noviembre de 2024 de <https://www.jpost.com/spanish/noticias-del-mundo/article-828534>.
- JIMÉNEZ RATIA, E. et al. (2020). *Guerra difusa*. Ministerio del Poder Popular para la Defensa. Caracas: Editorial Hormiguero. Recuperado el 2 de diciembre de 2023 de <https://www.hormiguero.com.ve/download/guerra-difusa-2020/>.
- KAMELMAN, M. (2017). Neurociencias y toma de decisiones. *Revista Visión Conjunta*, 9(17), 65-68.
- KAN, J. (2010). De Cancún a Mar del Plata. Las disputas y alineamientos entre los gobiernos de la región y Estados Unidos en la derrota del ALCA. *Ciclos*, 19 (37-38), 77-102.

- KLIMOVSKY, G. (2011). Ciencia e ideología. En J. Sábato, *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- KONRAD ADENAUER STIFTUNG (28 de marzo de 2022). 10 claves para entender el liderazgo de Volodímir Zelenski. *Diálogo Político*. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <<https://dialogopolitico.org/agenda/10-claves-liderazgo-zelenski/>>.
- LAMARQUE, K. (15 de febrero de 2015). Obama: «A veces torcemos el brazo a otros países para que hagan lo que queremos». *Rusia Today (RT)*. Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://actualidad.rt.com/actualidad/166016-obama-torcer-brazos-paises>.
- LANZ, C. (9 de febrero de 2015). Guerra no convencional. Estrategia *rollback*: los nuevos rasgos del golpe de Estado (Venezuela). *Nodal*. Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://www.nodal.am/2015/02/guerra-no-convencional-estrategia-rollback-los-nuevos-rasgos-del-golpe-de-estado-venezuela-por-carlos-lanz-rodriguez/>.
- _____ (junio de 2016). La estrategia *rollback* y la operación Venezuela Freedom. *Aporrea*. Recuperado el 28 de septiembre de 2024, de <https://www.aporrea.org/actualidad/a230125.html>.
- LIND, W. (enero-febrero de 2005). Comprendiendo la Guerra de Cuarta Generación. *Military Review. Hispano-American*, Edición Hispanoamericana, 12-17.
- LISA INSTITUTE (abril de 2024). Ciberguerra: tipos, armas, objetivos y ejemplos de la guerra tecnológica. *Lisa Institute*. Recuperado en noviembre de 2024 de https://www.lisainstitute.com/blogs/blog/ciberguerra-tipos-armas-objetivos-ejemplos?srsltid=AfmBOoq1jwPsfCBTzGX-q2PLIzgCc_7lPWEXi-kLiFqs3HCGMM_WBpqnO.

- LLANO, F. (3 de diciembre de 2015). Gobierno se expone a derrota sin precedentes en Venezuela. *Los Angeles Times*. Recuperado el noviembre de 2024 de <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2015-12-03/hoyla-int-gobierno-se-expone-a-derrota>.
- LÓPEZ DE LA ROCHE, F. (mayo de 2000). Aproximaciones al concepto de Cultura Política. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (22).
- LOPEZ MAYA, M. (2002). Una aproximación al golpe de Estado del 11 de abril y sus causas. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 8(1), 117-128.
- _____ (julio-diciembre de 2016). La crisis del chavismo en la Venezuela actual. *Estudios Latinoamericanos*, (36), 159-185. <https://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/57462>.
- MANRIQUE DE LUNA BARRIOS, A. (22 de abril de 2010). El unilateralismo en las relaciones internacionales. *Diálogos de Derecho y Política*, (3), 144-157. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/derypol/article/view/5124>.
- McADAM, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2001). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona (Esp.): Editorial hacer.
- MÉDICI, A. (2012). La complejidad y tensiones de la sociedad civil en las negociaciones del ALCA: entre la participación reglada y la movilización contestataria (1994-2005). *Revista Relaciones Internacionales*, (42).
- MEJÍAS GUIZA, A. del M. (2019). Máscaras de clasismo y racialización: discursos de violencia política en Venezuela. *Insurgentes*, (2), 77-134.
- MENA ROA, M. (28 de abril 2023,). Statista. Recuperado el 8 de septiembre de 2024 de <https://es.statista.com/grafico/24733/paises-con-mayor-gasto-militar-y-su-relacion-con-el-pib/>.

- MERINO, A. (4 de junio de 2024). BRICS contra G7: la lucha por dominar la economía mundial. El Orden Mundial. Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/brics-g7-lucha-economia-mundial/>.
- MÉSZÁROS, I. (2008). *El desafío y la carga del tiempo histórico*. Caracas: El perro y la rana.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA CIENCIA Y TECNOLOGÍA (s/f). Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2005-2030. SITEAL. Recuperado el 6 de 12 de 2023 de <https://siteal.iiep.unesco.org/bdnp/891/plan-nacional-ciencia- tecnologia-innovacion-2005-2030>.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR DE ECONOMÍA, FINANZAS Y COMERCIO EXTERIOR (7 de marzo de 2023). A 4 años del vil ataque contra el Sistema Eléctrico Nacional Venezuela resiste las agresiones de la ultraderecha. Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de <http://www.mppef.gob.ve/a-4-anos-del-vil-ataque-contra-el-sistema-electrico-nacional-venezuela-resiste-las-agresiones-de-la-ultraderecha/>.
- MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA RELACIONES EXTERIORES (12 de septiembre de 2023). Recuperado el 10 de diciembre de 2023 de <https://mppre.gob.ve/2023/09/12/china-venezuela-alianza-ganar-ganar-desarrollo-compartido/>.
- _____ (21 de diciembre de 2023). Recuperado el 29 de diciembre de 2023 de <https://mppre.gob.ve/2023/12/21/venezuela-rusia-refuerzan-cooperacion-estrategica-alto-nivel/>.
- MIROSLAVOVA CEKOVA, A. (24 de agosto de 2023). El multidominio y la evolución de la guerra moderna. LISA News. Recuperado el 8 de septiembre de 2024 de <https://www.lisanews.org/seguridad/el-concepto-de-multi-dominio-y-la-evolucion-de-la-guerra-moderna/>.

- MORALES PEÑA, A. y URBINA SOSA, J. (julio-diciembre de 2008). La historiografía venezolana de la Independencia: De la provincia de Guayana al Centro. *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, 13(26), 31-38.
- MUDDE, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona (Esp.): Editorial Paidós.
- NORA, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo: Trilce.
- OBSERVATORIO VENEZOLANO DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL (OVCS) (septiembre de 2014). Conflictividad social en Venezuela en 2014. Recuperado en septiembre de 2024 de <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2015/01/Conflictividad-en-Venezuela-2014.pdf>.
- OHANESSIAN, F. (23 de noviembre de 2017). El *think tank* «Proyecto para el nuevo siglo estadounidense», el sistema internacional y el caso Irak. *Revista Colección*, (18-19), 143-164. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://revistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/810>.
- OSORIO GUZMÁN, F. R. (2020). Talasocracia. «La Venezuela Azul». Caracas: Editorial Hormiguero.
- PADRINO LÓPEZ, V. (2021). *La escalada de Tucídides: hacia la tripolaridad*. Caracas: El perro y la rana.
- _____ (2022). *Geopolítica multipolar a 20 años del 13 de abril*. Caracas: El perro y la rana.
- PARDO, D. (21 de marzo de 2014). Venezuela: la batalla de los *hashtags* en Twitter. BBC Mundo. Recuperado el septiembre de 2024 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140321_venezuela_crisis_twitter_batalla_hashtag_az.
- _____ (7 de enero de 2016). La polémica retirada de los retratos de Hugo Chávez de la Asamblea Nacional de Venezuela. BBC Mundo. Recuperado el 7 de

- noviembre de 2024 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160106_venezuela_asamblea_retratos_hugo_chavez_polemica.
- PASQUALI, M. (abril de 2023). Statista. Recuperado el 8 de septiembre de 2024 de <https://es.statista.com/grafico/29671/paises-con-mas-inversion-privada-en-inteligencia-artificial/>.
- PERDIGÓN, A. (23 de julio de 2023). Víctimas de la «arrechera»: El verdadero rostro de Henrique Capriles. Red Radio Ve. Recuperado el 30 de septiembre de 2024 de <https://redradiove.com/victimas-de-la-arrechera-el-verdadero-rostro-de-henrique-capriles/>.
- PRONKEYVCH, O. (7 de abril de 2022). ¿Qué es la rusofobia? *La Voz de Galicia*. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de https://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2022/04/07/rusofobia/0003_202204G7P4991.htm.
- RAFFAELE, M. de los Á. (18 de octubre de 2023). ¿A qué se refiere Javier Milei cuando habla de «casta»? CNN. Recuperado el 8 de noviembre de 2024 de <https://cnnespanol.cnn.com/2023/10/18/javier-milei-casta-orix>.
- RODRÍGUEZ, A. (9 de julio de 2022). Rusia, China e Irán desafían a EE. UU. con ejercicios militares en Venezuela. *El Tiempo*. Recuperado el diciembre de 2023 de <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/rusia-china-e-iran-desafian-a-ee-uu-con-ejercicios-militares-en-venezuela-685786>.
- RODRÍGUEZ, D. (2022). Observatorio Venezolano Antibloqueo. Recuperado en diciembre de 2023.
- ROMERO JIMÉNEZ, J. E. (2003). Cambios sociopolíticos e institucionales de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002). *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 7-43.

- _____ (2005). Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, (13-14), 257-277.
- _____ (2006). Algunas claves para comprender el discurso político de Hugo Chávez (1998-2004). *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 199-214.
- _____ (9 de julio de 2015a). El imperialismo colectivo y Venezuela-Guyana. *Aporrea*. Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://www.aporrea.org/actualidad/a210487.html>.
- _____ (27 de agosto de 2015b). Colombia y Guyana: instrumentos del imperialismo colectivo. *Aporrea*. Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://www.aporrea.org/actualidad/a212947.html>.
- _____ (junio de 2016a). Gene Sharp, Venezuela y las operaciones psicológicas. *Aporrea*. Recuperado el 11 de marzo de 2022 de <https://www.aporrea.org/tiburon/a228787.html>.
- _____ (9 de noviembre de 2016b). Triunfo de Trump: ¿Cómo entender lo que pasó? América Latina en Movimiento. Recuperado el 5 de septiembre de 2024 de <https://www.alainet.org/de/node/181545>.
- _____ (2017). Los verdaderos intereses sobre Venezuela con Juan Romero. Canal Z (C. Z, Productor). Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://www.youtube.com/watch?v=mkZGFvgTy3I&t=274s>.
- _____ (abril de 2024). Romero: Colombia es utilizada como elemento de agresión contra Venezuela. Telesur (Telesur, Productor). Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://www.youtube.com/watch?v=R-42KcqdAOk>.
- ROMERO-CASTILLO, E. (6 de marzo de 2013). América Latina sin Chávez. *DW*. Recuperado el 30 de septiembre

- de 2024, de <https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-sin-ch%C3%A1vez/a-16648550>.
- AGENCIA EFE. (16 de noviembre de 2023). Rusia y Venezuela buscan defenderse de sanciones y renunciar al dólar. Recuperado el diciembre de 2023 de <https://www.expreso.ec/actualidad/mundo/rusia-venezuela-buscan-defenderse-sanciones-renunciar-dolar-179622.html>.
- SÁBATO, J. y Botana, N. (2011). La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina. En J. Sábato, *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- SALARI, M. (2021). El concepto de operaciones multidominio y su influencia actual en la campaña. Análisis operacional de la batalla de Mosul (2016-2017). CEFA Digital. Recuperado en septiembre de 2024 de <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/2186>.
- SÁNCHEZ GUEVARA, C. (2021). *Operación bloqueo de alimentos a Venezuela*. Caracas: Trinchera.
- SANGRONIS, A. y Angiolillo, P. (2000). *Intervencionismo y guerra Integral*. Buenos Aires: Acercándonos Ediciones.
- SCALITER, J. (6 de octubre de 2024). La tecnología secreta que está desarrollando Irán para atacar Israel. *La Razón*. Recuperado el 8 de noviembre de 2024 de https://www.larazon.es/tecnologia/tecnologia-secreta-que-esta-desarrollando-iran-atacar-israel_2024100667025cf664da620001776807.html.
- SCHWAB, K. (diciembre de 2020). La Cuarta Revolución Industrial. *Futuro Hoy*, 1(1). Recuperado el 6 de septiembre de 2024 de <https://futurohoy.ssh.org.pe/wp-content/uploads/2020/12/Schwab-Klaus-2020.-La-Cuarta-Revolucion-Industrial.-Futuro-Hoy.-Vol.1-Nro.1.pdf>.

- SERRANO ÁLVAREZ, J. M. (julio-septiembre de 2018). El paradigma de la guerra en el siglo XX: ¿instrumento de cambio? *Revista Científica General José María Córdova*, 16(23), 23-42.
- SEVARES, J. (diciembre de 2022). La guerra tecnológica Estados Unidos-China y las amenazas para la periferia. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 33(59), 81-106.
- SHARP, G. (1.º de septiembre de 2024). De la dictadura a la democracia: un sistema conceptual para la liberación. International Center on Nonviolent Conflict. Recuperado el 1.º de septiembre de 2024, de <https://www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/1998/01/From-Dictatorship-to-Democracy-Spanish.pdf>.
- SWISSINFO.CH (SWI). (19 de mayo de 2023). Venezuela y Rusia evalúan planes de cooperación en el área petrolera. Recuperado el 9 de diciembre de 2023 de https://www.swissinfo.ch/spa/venezuela-rusia_venezuela-y-rusia-eval%C3%BAan-planes-de-cooperaci%C3%B3n-en-el-%C3%A1rea-petrolera/48526884.
- TELESUR (febrero de 2018). Recuperado el marzo de 2022 de <https://www.telesurtv.net/news/Guarimbas-la-salida-de-la-oposicion-en-Venezuela-desde-2014-20180212-0026.html>.
- _____ (13 de agosto de 2024). Equipo de Kamala Harris denuncia que Elon Musk usa «X» para manipular la democracia. Recuperado el 2 de septiembre de 2024 de <https://www.telesurtv.net/equipo-de-kamala-harris-denuncia-que-elon-musk-usa-x-para-manipular-la-democracia/>.
- TIRADO SÁNCHEZ, A. (2021a). *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- _____ (2021b). Entre la continuidad y la novedad: la política exterior de EE. UU. hacia Venezuela en la era Trump. En L. Morgenfeld y M. Aparicio, *El legado de Trump en un mundo en crisis*. Buenos Aires: Clacso-Siglo XXI Editores.
- TOVAR, H. (2011). *Guerra de información: ¿el arma es el mensaje?* Caracas: UCV.
- TRAFICANTES.NET (17 de abril de 2014). Foro Viento Sur. «El futuro de la Revolución bolivariana, tras la muerte de Chávez». Recuperado el 30 de septiembre de 2024 de <https://traficantes.net/actividad/foro-viento-sur-el-futuro-de-la-revolucion-bolivariana-tras-la-muerte-de-chavez>.
- TRAVERZO, E. (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- TREJO, N. (25 de enero de 2022). Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. Recuperado el 9 de diciembre de 2023 de <https://mppre.gob.ve/2022/01/25/venezuela-china-acuerdan-ampliar-cooperacion-cientifico-tecnologica/>.
- TRT ESPAÑOL (13 de junio de 2023). Türkiye intensifica esfuerzos diplomáticos por Gaza, condena destrucción de hospital turco-palestino. Recuperado el 9 de diciembre de 2023 de <https://www.trt.net.tr/espanol/economia/2023/06/13/venezuela-firma-19-acuerdos-de-cooperacion-con-iran-pese-a-las-sanciones-de-eeuu-contra-ambos-paises-1999176>.
- UNIVERSIDAD EUROPEA (3 de marzo de 2022). ¿Qué son los *commodities*? Recuperado el 1.º de septiembre de 2024 de <https://universidadeuropea.com/blog/que-son-los-commodities/>.
- VALDÉS G., J. L. y Torrealba, F. (2006). La corteza prefrontal medial controla el alerta conductual y vegetativo. Implicancias en desórdenes de la conducta. *Revista chilena de Neuro-Psiquiatría*, 44(3), 195-204.

- VARGAS, I. (junio de 2021). *La formación del sujeto pueblo en la Historia de Venezuela*. Ministerio del Poder Popular de Planificación. Recuperado el 26 de marzo de 2023 de <http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2021/06/La-formacion-del-sujeto.pdf>.
- VÁSQUEZ DE FERRER, B. (1995). Pautas para la reconstrucción de la Historia de Venezuela, desde los procesos locales y regionales. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 1(1), 81-101.
- VENTE VENEZUELA (20 de julio de 2020). Recuperado el 8 de noviembre de 2024 de <https://www.ventevenezuela.org/2020/07/23/vente-venezuela-firma-acuerdo-de-cooperacion-con-el-partido-likud-de-israel-acuerdo/>.
- WALLERSTEIN, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores.
- WALTZ, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- WEBER, M. (1993). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WILDER, K. (1996). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona (Esp.): Kairós.
- ZUBOFF, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia*. Barcelona (Esp.): Paidós.

La sombra digital: neofascismo, posfascismo y ciberfascismo
se imprimió en el mes de junio de 2025
en los talleres de la Fundación Imprenta de la Cultura.
Guarenas, estado Miranda, Venezuela.
Son 1.000 ejemplares

*La sombra digital: neofascismo, posfascismo y ciberfascismo.
El poder oculto de la inteligencia artificial*

La guerra de quinta generación se ha impuesto en el panorama político actual: ingeniería social, desinformación, el uso de las redes sociales y los ciberataques, todos ellos armas al servicio de la renovada ideología de extrema derecha. Obra de actualidad que expone y analiza, entre muchos temas, la concepción de la guerra en el siglo XXI y los nuevos modelos de manipulación y control colectivo. *La sombra digital* es un acertado y profundo estudio de las nuevas formas de dominación que acechan contra las luchas sociales y políticas que buscan la renovación de los valores éticos de la sociedad contemporánea.

DR. JUAN EDUARDO ROMERO JIMÉNEZ (Caracas, 1969)


Licenciado en Educación por la LUZ y profesor en esa casa de estudios desde el año 1994. Posee una extensa formación académica en instituciones nacionales e internacionales: diploma en Estudios Avanzados en Gobernabilidad y Gerencia Política (UCAB-George Washington University) y en Historia Social y Política de América Latina (Universidad Internacional de Andalucía), así como un doctorado en Historia de América Latina Contemporánea por la misma institución educativa española, entre muchos otros. Ha sido columnista en diversos medios impresos y digitales (incluyendo *Panorama* y *Globovisión*). En la actualidad es coordinador de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio, adscrito al Centro de Estudios Simón Bolívar y al Centro Nacional de Estudios Históricos, y diputado electo por el estado Zulia en la Asamblea Nacional. Es autor de varios libros, entre los que se destacan: *Poder mediático en Venezuela* (2010), *La Venezuela de Hugo Chávez. Elecciones y democracia* (2011), y *La historia subversiva de Bolivia, Ecuador y Venezuela. Antecedentes de las democracias revolucionarias del siglo XXI* (2015). En el año 2010, recibió el Premio de Periodismo Alternativo Aquiles Nazoa.




9 789800 125175

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA


MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA


**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura


[2022 - 2030]